Paraguay:
Ideas, Representaciones & Imaginarios

Ana Barreto Valinotti
Sergio Cáceres Mercado
Roberto Céspedes Ruffinelli
José García
Charles Quevedo
José Manuel Silvero
David Velázquez Seiferheld

Cultura
Secretaría Nacional
Presidencia de la República

200
PARAGUAY
BICENTENARIO

Paraguay:
Ideas, Representaciones & Imaginarios

Ana Barreto Valinotti
Sergio Cáceres Mercado
Roberto Céspedes Ruffinelli
José García
Charles Quevedo
José Manuel Silvero
David Velázquez Seiferheld

Paraguay: Ideas, Representaciones & Imaginarios.

© Los autores
© Secretaría Nacional de Cultura

Don Fernando Lugo Méndez
Presidente de la República del Paraguay

Ticio Escobar
Ministro de la Secretaría Nacional de Cultura

Estela Franceschelli
Coordinadora del Programa de Fondos de Cultura para Proyectos Ciudadanos

Primera Edición, 2011 – Secretaría Nacional de Cultura
Asunción, diciembre de 2011

Coordinación de la Edición: *Darío Sarah*
Corrección: *José Gonzáles*
Diseño Gráfico: *Gabriel Jaeggi*

ISBN 978-99967-672-1-0
Hecho el depósito que marca la Ley Nº 1328/98
Reservados todos los derechos
Impreso en Paraguay

NOTA: La responsabilidad del contenido de cada artículo de esta obra corresponde exclusivamente a los investigadores, y no expresan necesariamente las opciones de la Secretaría Nacional de Cultura.

Cultura
Secretaría Nacional
Presidencia de la República

200 PARAGUAY BICENTENARIO

Paraguay:
Ideas, Representaciones & Imaginarios

Ana Barreto Valinotti
Sergio Cáceres Mercado
Roberto Céspedes Ruffinelli
José García
Charles Quevedo
José Manuel Silvero
David Velázquez Seiferheld

Indice

11 Introducción
Roberto Céspedes Ruffinelli

17 Ramón Indalecio Cardozo: entre la psicología, la pedagogía y la praxis social
José E. García

55 Apuntes en torno a la noción de Poder en Pierre Clastres
José Manuel Silvero A.

75 El Paraguay en la mirada de "los de abajo". El pensamiento de Mauricio Schvartzman
Charles Quevedo

93 El trabajo politológico de Arditi en clave posmoderna: años finales del stronismo y principios de la transición democrática
Sergio Cáceres Mercado

119 Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara. Construcción e idealización de la "matrona" como perfil femenino ideal en el Paraguay de inicios del siglo XX.
Ana Montserrat Barreto Valinotti

147 Nombres de pueblos indígenas en la ciudad-texto-imaginario (Calles de Asunción, Concepción y Encarnación)
Roberto L. Céspedes R.

175 Reparar el pasado
David Velázquez Seiferheld

En el año del Bicentenario de la República del Paraguay, la Secretaría Nacional de Cultura, órgano referente en las políticas públicas destinadas a la promoción y la vigencia de los Derechos Culturales asume el compromiso de la publicación de esta serie-colección.

Las serias dificultades en el acceso a obras agotadas, antiguas o directamente inéditas, muchas de ellas constituyentes del patrimonio cultural paraguayo, es, sin dudas una forma de obstáculo para el disfrute de ese patrimonio. De esta manera, con la distribución de esta colección a bibliotecas nacionales, municipales, educativas, o de centros culturales, y su publicación digital en Internet, la Secretaría Nacional de Cultura pone a disposición pública una serie de obras que de otra manera seguirían con un status de inaccesible.

Con este esfuerzo y su futura continuidad la República del Paraguay no solo divulga, sino también conserva en la memoria colectiva el esfuerzo de mujeres y hombres que con su pensar, o su crear, han sido artífices de esta historia cultural del Paraguay.

Introducción

por Roberto L. Céspedes R.

Este volumen, publicado en el marco editorial del bicentenario por la Secretaría Nacional de Cultura, presenta una selección de autores y representaciones del Paraguay. Esto es, cómo el Paraguay fue pensado o explicado y cómo fue imaginado o mirado; aspectos que se solapan en ciertas áreas, pero que son distintos. En efecto, los autores representan disciplinas académicas mientras que las representaciones aluden al imaginario social (de la mayoría de las personas)[1].

Se trata de siete artículos breves, no obstante, de diferente extensión y que combinan características aunque, por mayor precisión, se encuentran calificados en una u otra categoría. Son cuatro autores de distintas disciplinas y en diferentes momentos del tiempo; a saber, Ramón Indalecio Cardozo en psicología-pedagogía especialmente en la década de 1930, Pierre Clastres en Antropología a través de sus publicaciones de los años 70, Mauricio Schvartzman en Sociología durante la década de 1980 y, finalmente, Benjamín Arditi en Ciencia Política a fines de los '80 e inicio de los '90.

Las representaciones, por usar un término global, ofrecen las imágenes que identifican al Paraguay; son modelos, pero a su vez son modeladas por los grupos a lo largo del proceso histórico. Son tres artículos, a saber: Juana María de Lara en la gesta de 1811, los pueblos indígenas en los nombres de las calles y una revisión final de reparación del pasado en la construcción de la memoria colectiva. En todos los casos, se trata de rescatar o iluminar a sujetos o memorias más que ignoradas siempre subalter-

1 Compilaciones sobre el pensamiento de autores se pueden encontrar, por ejemplo, en Bosio y Devés (2006) o más específicamente en Caballero C (2009). La cuestión de representaciones o imaginarios, con este u otro nombre, es más nueva y recientemente tuvo la importante contribución con Capdevila (2010) aunque no debe olvidarse el ya clásico artículo de Meliá (1997).

nas cuando no marginales.

La primera parte, o de la selección de autores, se inicia con *Ramón Indalecio Cardozo: entre la psicología, la pedagogía y la praxis social* de José E. García. A diferencia de las lecturas usuales sobre Cardozo centradas casi exclusivamente en la pedagogía, aquí la psicología es psicología infantil y actúa como ciencia madre para la pedagogía. Demuestra la actualización de Cardozo con las teorías de su época, en las décadas de 1920 y 1930, con la escuela activa; es lo global adoptado y adaptado para Paraguay.

Mientras que Cardozo es un guaireño que aplica lo universal al Paraguay, el segundo autor es un antropólogo francés, Pierre Clastres, con experiencia de campo significativa entre los aché-guayakí donde de la experiencia concreta parte a lo global y reflexiona sobre la sociedad sin Estado, en *Apuntes en torno a la noción de poder en Pierre Clastres* de José Manuel Silvero. Las publicaciones de la primera mitad de la década de 1970 son truncadas por la prematura muerte de este autor crítico a teorías "universales" que califica como etnocéntricas.

Charles Quevedo en *El Paraguay en la mirada de "los de abajo". El pensamiento de Mauricio Schvartzman* analiza sus contribuciones sociológicas publicadas principalmente en la década de 1980. Se centra en dos textos claves; por una parte, la explicación de la larga duración del sistema autoritario en el Paraguay debido a la debilidad de las clases fundamentales y al rol coercitivo del Estado y, por otra, el "ser indio" explicado como una categoría estrictamente social que no debe ser confundida con su categorización cultural.

El trabajo politológico de Benjamín Arditi en clave posmoderna (años finales del stronismo y principios de la transición democrática) es el trabajo realizado aquí por Sergio Cáceres Mercado. En textos más teóricos o más empíricos, se muestra a la teoría posmoderna como fundamento para pensar a la dictadura y a los espacios que no puede controlar: aquella diferencia que es resistencia y "astucia de los débiles"; siempre mostrando la no invencibilidad de la autocracia y atento a no caer en el "peligro dispersionista" de la posmodernidad.

Las representaciones o imaginarios sociales de la sociedad paraguaya conforman la segunda parte de este texto. Son dos textos específicos y uno más global de cierre; sobre mujer y pueblos indígenas y la historia-memoria, respectivamente. Se escribe sobre y desde "los subalternos" y la lucha contra el olvido de las resistencias a diversos tipos de autoritarismos y, consiguientemente, por una reparación histórica.

Ana M. Barreto V. presenta como estudio de caso: *Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara. Construcción e idealización de la 'matrona' como perfil femenino ideal en el Paraguay de inicios del siglo XX*. Es más, une ese proceso al tiempo presente con la consagración de Juana María de Lara como "Prócer de la Independencia de Paraguay" según ley sancionada por unanimidad en ambas Cámaras y promulgada por el Poder Ejecutivo en 2010, un año antes del Bicentenario.

Nombres de pueblos indígenas en la ciudad-texto-imaginario nacional (Calles de Asunción, Concepción y Encarnación) de Roberto L. Céspedes R. muestra el peso marginal en cantidad, la ausencia de rebeliones contra el orden colonial y su reciente inclusión, inde-

pendientemente del discurso nacionalista-indigenista. Esta integración, nombres de las calles, también puede ser leída como su creciente paraguayización; en el caso de Asunción, desde los Carios de la bahía de Asunción hasta los Sanapaná chaqueños.

David Velázquez S. cierra el texto con *Reparar el pasado*. Cuestiona al olvido del *stronismo* y al nacionalismo heroico tradicional; a esa nación pensada como un todo homogéneo y al paradigma de la "gran figura". Sostiene el necesario debate sobre el pasado y propugna una historia y proyecto de nación que incluyan distintas memorias y sus respectivas tensiones y conflictos, propios de una sociedad con ambiciones democráticas. Concluye con la imprescindible necesidad de una reparación histórica en la historiografía dominante.

En resumen, la posible contribución de este texto comprende, por una parte, una nueva visión sobre determinados autores y, por otra, miradas también renovadas sobre configuraciones o imaginarios sociales. Es su aporte al Bicentenario: reflexiones sobre el Paraguay explicado y el Paraguay imaginado.

Bibliografía

• ***Bosio, Beatriz G. de y Eduardo Devés-Valdés*** *(Comp.) 2006 Pensamiento paraguayo del siglo XX (Asunción: Intercontinental-Corredor de las Ideas del Cono Sur)*

• ***Caballero C., Herib*** *(Comp.) 2009 Antología del pensamiento político y social paraguayo. Vol. I (Asunción: FONDEC)*

• ***Capdevila, Luc*** *2010 Una guerra total: Paraguay, 1864-1870: ensayo de historia del tiempo presente (Asunción-Buenos Aires: CEADUC-Editorial Sb)*

• ***Meliá, Bartomeu*** *1997 "El crepúsculo del Paraguay" en El Paraguay inventado (Asunción: CEPAG, 101-109)*

Ramón Indalecio Cardozo: entre la psicología, la pedagogía y la praxis social

José E. García

Los ciclos evolutivos que afectan a las disciplinas científicas, así como la configuración de sus objetos de estudio y metodologías específicas están lejos de seguir pautas lineales y simples. Al contrario, aquéllos procesos que ayudan a delimitar los contornos precisos dentro de los cuales las ciencias reconocen sus parámetros conceptuales propios recorren rutas a menudo intrincadas y difíciles de predecir. La psicología y la educación son ejemplos claros de estos caminos multicausados. Ambas encuentran sus antecedentes más lejanos en la reflexión de los grandes pensadores griegos y han permanecido por largo tiempo cobijadas en el refugio proveído por la filosofía. En el caso particular de la psicología ha sido muy frecuente su análisis histórico en dos etapas temporalmente consecutivas cuyo criterio central de división hace referencia a la relación de autonomía o dependencia con relación a la filosofía. De esta manera, se ha reconocido un período denominado de la *psicología pre científica*, que en lo esencial asume que la psicología, a partir de aquéllas soberbias reflexiones incrustadas en las obras de Platón (427-347 a.C.) y Aristóteles (384-322 a.C.) e incluso antes, en las creencias sobre la naturaleza del alma que mantenían los seguidores de Orfeo (Malone, 2009) y los relatos que sobre la naturaleza espiritual del hombre pueden hallarse en *La Ilíada y La Odisea* (Riquelme, 1948) hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, permaneció como una disciplina interna de la filosofía. El segundo período, previsiblemente denominado de la *psicología científica*, establece la independencia de esta sobre el hecho concreto de la fundación de los primeros laboratorios encaminados a la investigación psicológica de la conciencia y otros procesos asociados con ella. Este evento se relaciona principalmente al establecimiento del recinto

experimental de Leipzig por Wilhelm Wundt (1832-1920), considerado así el padre de la psicología científica pero cuya obra, desde luego, tiene que ser estudiada siempre a la luz de los supuestos filosóficos que la sustentaron (Araujo, 2010).

Estas interpretaciones de la historia de la psicología han sido muy útiles a los psicólogos para darles un horizonte interpretativo sobre el origen y evolución de su ciencia. Pero son susceptibles de algunos reparos críticos, principalmente porque no toda la psicología anterior al laboratorio de Leipzig era puramente filosófica o especulativa. Aquí simplemente caben recordar las investigaciones de René Descartes (1596-1650) sobre la estructura y funcionamiento de los reflejos que aparecieron en *Las pasiones del alma*, publicadas por primera vez en 1649 (Descartes, 1649/1965) y los trabajos de los psicofísicos alemanes que a comienzos del siglo XIX investigaron las relaciones entre los fenómenos psicológicos, el sistema nervioso y el cerebro que ya utilizaban claramente el método experimental. En este grupo de los psicofísicos, Gustav Theodor Fechner (1801-1887) tuvo una aportación destacada como impulsor del paralelismo psico-fisiológico (Dupéron, 2000). Por otra parte, no toda la psicología posterior al evento de Leipzig se ciñe con fuerza a los parámetros de la metodología científica habitual, definidas en términos de postulación de hipótesis y desarrollo de protocolos de verificación. Y aquí también pueden hallarse numerosos ejemplos que van desde la psicología fenomenológica que cultivaron los seguidores de Franz Brentano (1778-1842) y el psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939), surgidos a mediados y finales del siglo XIX respectivamente hasta toda la gama de psicologías humanistas que en el siglo XX han generado autores tan importantes como Carl Rogers (1902-1987), Abraham Maslow (1908-1970), Rollo May (1909-1994) o Viktor

Frankl (1905-1997). Discordancias como estas en los criterios que guían la organización histórica de la psicología son trabajosas de clarificar y para nada triviales, por lo que requerirían de una discusión mucho más a fondo de la que es posible aquí. Pero nos sirven básicamente para dejar claro un punto esencial: los cambios en la orientación, los conceptos y la metodología que surgen en disciplinas complejas como la psicología provienen de diversas fuentes al mismo tiempo y se hallan supeditadas no solo a los intereses específicos de cada investigador individual que actúa en su respectivo contexto social e histórico, sino también a las tradiciones culturales, científicas e intelectuales que en cada momento diverso condicionan los intereses que enmarcan las agendas de los investigadores. Es indudable que la filosofía ejerció influencias de peso sobre los temas centrales de la psicología, pero lo mismo puede decirse de la pedagogía, la medicina, la biología e incluso la astronomía, como lo ilustra aquél famoso episodio registrado en el decenio de 1820 a 1830, cuando los astrónomos corroboraron que el tiempo requerido para la observación del paso de un astro frente al telescopio no era una medida absoluta y uniforme sino variable, es decir, dependiente de la percepción del observador. Este fenómeno se conoció como el de la ecuación personal y terminó favoreciendo en una apreciable medida las investigaciones sobre los tiempos de reacción y la *cronometría mental* que realizaron los psicólogos posteriores (Boring, 1983).

En el caso concreto de la educación, las interacciones entre esta y la psicología especulativa primero, y la investigación de carácter empírico después, son numerosas y constantes. Los intercambios se produjeron a lo largo de siglos enteros. En los albores de la etapa moderna de la psicología se reconocen en las obras de grandes autores como el alemán Johann Friedrich

Herbart (1776-1841), cuya pedagogía asumía como base a la psicología y la ética, a la vez que tomaba muy en consideración a las matemáticas para la estructuración de su modelo (Boudewijnse, Murray y Bandomir, 1999) y el destacado autor suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), que pudo comprender la necesidad de utilizar la psicología en un sentido fundacional para las faenas propias de la pedagogía. Por estas razones, ambos sistemas albergaban componentes psicológicos de importancia. Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX comienzan a tomar fuerza las nuevas ideas pedagógicas que se manifestaron en un cierto grupo de tendencias renovadoras en la educación escolar y cuyo origen se encuentra en el trabajo de un selecto grupo de autores provenientes de la Europa francófona, Italia, Alemania y los Estados Unidos. Conocido en términos genéricos como el movimiento de la *escuela nueva* la naciente concepción educacional adquirió una interesante variedad de expresiones materializadas en modelos que enfatizaban diferentes aspectos relacionados al proceso de enseñanza. Aunque compartieron muchos de sus lineamentos generales, estas teorías priorizaron ciertas facetas en la tarea educativa que sirvieron para diferenciarlas de los demás. Dentro de la perspectiva general de transformación de los conceptos y los procedimientos que trajo aparejada esta amplia dirección, en Suiza surge la *escuela activa*, cuyas elaboraciones conceptuales y estrategias de aplicación en el ámbito normal de la escuela fueron creciendo hasta ganar una presencia destacada durante la década de 1920. La escuela activa encontró numerosos seguidores entusiastas en América Latina y pronto se convirtió en la alternativa principal para la gestión educativa. Los autores que le dieron vida y fisonomía resultaron muy prolíficos escribiendo libros y artículos académicos en los que difundieron los principios rectores de la nueva orientación y sus

fundamentos científicos, pero también impulsando iniciativas formales que habrían de contribuir a darle una indispensable referencia institucional y sirviendo al mismo tiempo como centro de coordinación de los esfuerzos y aportes de quienes manifestaran su interés hacia la nueva perspectiva.

Las ideas de la *escuela activa* guardan una relación de antecedencia muy estrecha con la filosofía educacional que Jean Jacques Rousseau (1712-1778) elaboró ya bien entrado el siglo XVIII. Este gran pensador ginebrino, al que muchos conocen mejor por su obra de filosofía política *El contrato social* (Rousseau, 1762/1980) que ejerció notable influencia en el advenimiento de la Revolución Francesa, estuvo enrolado intelectualmente en las filas del romanticismo. En congruencia con esta perspectiva defendió el carácter fundamentalmente afectivo que, desde su punto de vista, distinguía a la conducta humana (Sánchez-Barranco Ruiz, 1996). Estas ideas cobraron forma en una original obra, densa a la vez que amena y escrita con deliciosa actitud compasiva hacia los aspectos humanos que se conoció como el Emilio y apareció en 1762, cuando su autor contaba con cincuenta años de edad (Rousseau, 1762/1979). Los principios expresados en *Emilio* contribuyeron de manera significativa a prestar una atención deferente a los procesos psicológicos propios de los infantes y a tratar de entenderlos de acuerdo a sus características legítimas de niños. No hay que olvidar que en tiempos de Rousseau aún era común pensar en los infantes como *adultos en pequeño*, pasando por alto sus características únicas, los procesos cronológicos particulares que se fijan en cada fase etaria y las diferencias radicales que los separan de muchos aspectos del funcionamiento adulto, sobre todo en lo que concierne al pensamiento, los procesos cognitivos superiores y las emociones. Con su insistencia en

la singularidad de los niños Rousseau subrayó, naturalmente, la necesidad de una educación diferente a la que era usual por entonces. Es un hecho que con esta prédica consiguió su propósito, aunque más no sea porque el impacto del Emilio entre el público lector de la época no se compara al de ningún otro tratado similar (Weimer, 1961).

De acuerdo al pensamiento de Rousseau la educación tenía que concebirse en clara armonía con los dictados de la naturaleza. Para lograr este propósito toda la actividad del maestro debía reposar sobre un conocimiento profundo de las grandes leyes que gobiernan la naturaleza humana (Dilthey, 1952). Las ideas del filósofo ginebrino inspiraron la obra de muchos investigadores relevantes, así como emprendimientos educacionales concretos dirigidos a poner en práctica nuevas aproximaciones que sirvieran para rediseñar la acción cotidiana de la escuela y la práctica de la enseñanza. El afianzamiento de la pedagogía sobre la base firme que le proveyó la psicología fue el lógico resultado. La asociación se vio consolidada durante las décadas siguientes a la muerte de Rousseau. Como lo explica Morando:

> *"En su tesis esencial, la dirección psicológica lucha contra aquellos que conciben la educación como cualquier artificiosa imposición al sujeto educando de una mentalidad y de una cultura propias del adulto. Mientras precedentemente la educación se ocupaba sobre todo de establecer* ***qué*** *cosa es enseñar y el* ***fin para qué*** *enseñar, olvidando el* ***cómo*** *enseñar, ahora tiende a afirmar la capital importancia de conocer la realidad infantil para poder decidir la forma de enseñanza" (Morando, 1953: 229.Las cursivas en el texto original).*

Inspirada en este cambio de pensamiento, la primera iniciativa institucional de importancia surgió en 1899. Ese año quedaba instituido el *Bureau international des écoles nouvelles* u *Oficina internacional de las escuelas nuevas*, bajo el padrinazgo del distinguido educador suizo Adolphe Ferrière (1879-1960), quien promovió la implementación de la *escuela activa* realizando largos viajes alrededor del mundo. Uno de los puntos visitados en esas giras fue Paraguay en octubre de 1930 (Cardozo, 1991), como veremos posteriormente. Años más tarde, en 1912, el *Instituto Juan Jacobo Rousseau* de Ginebra era fundado por Edouard Claparède (1873-1940). Allí se especializaron en formar maestros acordes a los dictados de la nueva generación que se inspiró sobre las premisas principales del movimiento, así como en el desarrollo de la investigación del niño desde el punto de vista psicológico y en el fomento de la discusión y popularización de la escuela activa (Vera, 1998). Carpintero (1996) asimiló la obra de Claparède a una versión europea del funcionalismo, que mantuvo puntos de vista comunes con el originario de los Estados Unidos sobre todo en la amplitud de sus explicaciones sobre el comportamiento como una forma de adaptación compleja, pero al mismo tiempo exploró líneas de desarrollo propias que de por sí la hacían muy interesante. Más tarde habría de establecerse el *Instituto Universitario de las Ciencias de la Educación* (Ferrière, 1959), el cual ocupó un lugar central en la misión de difundir el conocimiento de los nuevos modelos pedagógicos. El Instituto llevó a cabo su cometido de la mano de un grupo de educadores y psicólogos muy eminentes. Además de Claparède y Ferrière sumaron su acción Pierre Bovet (1878-1944) y Jean Piaget (1896-1980) (Codignola, 1969). No obstante, y pese a una cierta unidad general de propósitos que animaron aquéllos empeños reformistas, la *escuela activa* nunca constituyó un fenómeno homogéneo. Con pequeñas

diferencias de matices entre las bases teoréticas y las prioridades que cada modalidad imprimió a sus metodologías, la nueva orientación escolar mantuvo puntos de contacto con iniciativas similares que, por la misma época, defendían una concepción renovadora de la educación. Buenos ejemplos fueron la *escuela para la democracia* impulsada por John Dewey (1859-1952) en los Estados Unidos (Dewey, 1967) y la *escuela del trabajo* de Georg Kerschensteiner (1854-1932) que tuvo su epicentro en Alemania (Cardozo, 1925, 1928, Savioz, 1985). Igualmente tuvo resonancia preeminente la orientación de María Montessori (1870-1952), que en Italia dio forma a una sólida tradición en los establecimientos escolares (Caló, 1985) y produjo una serie muy remarcable de obras pedagógicas. En Francia, *L'Ecole des Roches* se ha considerado el prototipo para la aplicación de la *escuela nueva* y en la actualidad aún existe, aunque modificada en algunas modalidades de su organización básica (Duval, 2006). Como muestra de la vitalidad que pronto adquirió este reformado estilo pedagógico florecieron expresiones análogas en varias naciones del Viejo Mundo como Bélgica y España, por mencionar unas pocas.

Algunos autores como Luzuriaga (1971) no dudaron en ponderar al movimiento de la *escuela activa* como el más interesante e innovador que haya surgido en la educación actual. Ciertamente la afirmación no carece de sustento ya que, en sentido general, esa orientación representó un esfuerzo por superar las concepciones que habían prevalecido hasta entonces como guías de la acción pedagógica. Estas concentraban todo el peso de la enseñanza en la figura del maestro, que así era visto como el actor principal y relegaban las necesidades subjetivas del alumno a un segundo plano. Superando la diversidad de autores y orientaciones que se identifican con la escuela activa, Hubert (1952) pudo

reconocer cuatro elementos fundamentales en los que convergen todas ellas: a) La exaltación de la persona como sujeto moral y la confianza en los buenos resultados que arroja una educación correctamente conducida, b) El interés en las investigaciones sobre los procesos cognitivos del niño, que provienen de diversos campos, c) Un énfasis en la conciencia democrática contemporánea y d) El deseo de liberar al individuo de las limitaciones que le impone la sociedad para la libre construcción de su personalidad.

Como sostén intelectual para este programa renovador se buscó cimentar a la pedagogía sobre un conocimiento amplio y acabado del niño. Para lograr este propósito era indispensable profundizar en variables claves como el desarrollo humano, el aprendizaje y el conocimiento de la personalidad del alumno. No sorprende entonces que la *escuela activa* estableciera una alianza muy fuerte con la psicología desde sus primeros planteamientos y que en numerosos sentidos esta actuara como su fuente de legitimación científica más importante. A esto es a lo que se refiere Bock (2003) cuando opina que la psicología sólo se hizo necesaria para la educación con el advenimiento de la nueva pedagogía, lo cual contrasta con el enfoque de la escuela tradicional, donde era mayormente ignorada. En una línea similar, Hubert (1952) sostuvo que todas las *escuelas nuevas* tuvieron como denominador común la aplicación a la educación de los conocimientos que por entonces estaban siendo obtenidos en la investigación paidológica.

El propósito fundamental de este capítulo es presentar los aspectos centrales que conciernen a la obra de Ramón Indalecio Cardozo, un maestro que ocupa un lugar destacado tanto en la historia de la psicología como de la educación paraguaya.

Cuanto se ha escrito y publicado sobre él en nuestro medio reseña su vida y su trabajo sobre todo desde la perspectiva que corresponde a la teoría y la práctica de la educación, y es en esta faceta diferencial donde habitualmente se lo conoce. En la actualidad se dispone de un pequeño grupo de publicaciones tanto antiguas como nuevas, en la forma de libros y escritos breves, que analizan variados aspectos de la obra pedagógica de Cardozo y hacen alusión a su persona exclusivamente en el rol de educador (Alvarez Cáceres, 1989, Benitez, 1959, Centurión, 1961, López Moreira, 2000, Luzuriaga, 1960, Quintana de Horak, 1983, 1995, Texier, 2001, Uzcátegui, 1956, 1962, 1984). De forma concurrente, algunos artículos también estudian los aspectos psicológicos reconocibles en la obra del autor, que son muy abundantes e importantes, y lo insertan en una selecta secuencia de pioneros que hicieron posible la evolución de la psicología en el Paraguay (García, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010). En general, la aproximación de Cardozo a la educación escolar puede ser descrita como una interacción fluida entre las bases científicas proveídos por la psicología, la aplicación de las estrategias pedagógicas a los dominios de la enseñanza y el aprendizaje de los niños y el ideal -implícito unas veces, más explícito otras- de una praxis social para el maestro cuyo eje central es la aplicación de los principios de la *escuela activa*. La adopción de las ideas emanadas de las por entonces nuevas tendencias educacionales, en la peculiar adaptación que de ellas hizo Cardozo a la realidad de nuestro país, constituyen el sedimento básico de lo que podría llegar a ser una transformación a largo plazo en el pensamiento y la acción de los educandos y más tarde de estos mismos cuando, convertidos en adultos, asuman sus funciones personales y profesionales. Ellos se transformarán así en actores sociales identificados con los roles particulares que habrán de serles asignados

por las comunidades en las que desarrollen sus existencias como personas. Y es de esta manera como la escuela actúa formando individuos pensantes que en el futuro serán la contribución de esta a la sociedad, cuando finalmente haya completado su largo ciclo de formación y le toque entregar sus productos devenidos en auténticos ciudadanos. Allí es donde mejor podrá encontrarse el verdadero sentido social de la educación.

El encuentro necesario de psicología y pedagogía

Los vientos de la *escuela activa* llegaron al Paraguay a comienzos de la década de 1920 y permanecieron con fuerza durante varios años. Como en pocas actividades intelectuales la vigencia del ideario escolanovista tuvo un claro e inequívoco referente: el maestro Ramón Indalecio Cardozo, quien fue su introductor y representante más distinguido. Guaireño de cuna, Cardozo nació en 1876 en un Paraguay que se descubría quebrado y destruido en cada jornada, acusando de manera muy visible los efectos de la devastación que produjo la Guerra contra la Triple Alianza, nefasto conflicto que condujo a una posguerra caracterizada por inmensas privaciones para todos los sobrevivientes. La mayoría de la población masculina y la fuerza económicamente activa del país se hallaba virtualmente aniquilada, la economía e infraestructura material arruinadas por completo, con un gobierno institucionalmente débil y vacilante y el telón de fondo que marcaba la presencia de las tropas pertenecientes a las potencias vencedoras que se estacionaron triunfantes en el territorio nacional por largos años, en una cercana y celosa vigilancia de todos los aspectos relevantes de la vida nacional y en cuidado de sofocar cualquier rebrote de *lopizmo* (Bogado Rolón, 2011, Warren, 2009). En este ambiente caracterizado por el so-

metimiento y la derrota, por la pobreza absoluta y una aguda anemia cultural, la educación nunca podría haber sido buena. La enseñanza primaria que Cardozo recibió tuvo lugar en medio de la penuria que sufrían las escuelas rurales, mejor equipadas de buenas intenciones que de los elementos mínimos que se requerían para la enseñanza. Entre 1890 y 1892 cursó los tres primeros años de la educación secundaria en el Colegio Nacional de Segunda Enseñanza de Villarrica para trasladarse a Asunción más tarde a proseguir su formación en el Colegio Nacional de la Capital, donde ingresó en 1893. Cuando la Escuela Normal de Maestros abrió sus puertas en 1896 bajo la dirección del argentino Francisco Tapia, otro miembro distinguido de esa relación peculiar que se dio entre la educación y la psicología (García, 2006), Cardozo halló la oportunidad de continuar allí una instrucción formal como maestro y contarse entre los primeros graduados que tuvo la escuela. Pese a que había tenido ya algunas experiencias en la enseñanza al menos desde 1895 (Cardozo, 1991), su egreso como maestro normal impulsó la consolidación plena de una carrera docente que habría de durar el resto de su vida. Esta tuvo como escenario principal a la ciudad de Villarrica. La etapa más productiva en la carrera de Cardozo se inició en febrero de 1921 en coincidencia con su nombramiento como Director General de Escuelas. Con este cargo permaneció hasta inicios de 1932, cuando debió presentar renuncia (Cardozo, 1991). En estos once años trabajó arduamente y promovió los principios de la *escuela activa* en la educación nacional, hasta convertirlos en la orientación oficial de la educación paraguaya. También fue el tiempo de escribir mucho sobre psicología y de algunas experiencias pioneras en este campo. Quizá por sus ideas de avanzada, Cardozo no siempre fue bien comprendido y correctamente apreciado por sus contemporáneos. Fue un paraguayo más que por las ingra-

titudes de la política criolla no pudo morir en paz en su tierra. Sus días finales los vivió en Buenos Aires, donde falleció en 1943, mientras sufría la amarga imposición del exilio.

Durante las últimas dos décadas del siglo XIX, el cambio de perspectiva hacia los estudios empíricos que produjo la nueva psicología experimental asentada sobre los parámetros trazados en el laboratorio de Leipzig habían ayudado a dirigir la atención de los psicólogos hacia los procesos cognitivos humanos que podían distinguirse en el estudio de fenómenos como la conciencia, el pensamiento y la inteligencia, por mencionar algunos tópicos preferidos. El trabajo se realizaba principalmente con sujetos en edad adulta, a muchos de los cuales se les administraban pruebas construidas especialmente a efectos de tomar medidas significativas y que servían para poner en evidencia los postulados e hipótesis bajo estudio. Era una etapa excitante, importante y necesaria en la evolución histórica de la psicología, aunque los resultados obtenidos en muchas de estas investigaciones, con ser muy relevantes en sí mismos, posiblemente transmitían una cierta impresión de insuficiencia, especialmente cuando se consideraba la necesidad de adaptar el estudio de los procesos psicológicos internos a las realidades que imponían las diferentes etapas que identifican el desarrollo del pensamiento humano. Esto era especialmente preciso en el caso de los niños. La nueva psicología experimental de raíz germana no parecía estar sirviendo de la mejor manera posible al conocimiento de las peculiaridades que emanan de la cognición infantil. Es comprensible que pronto surgieran críticos.

La urgencia de que la psicología refleje fidedignamente el pensamiento infantil fue una preocupación constante en la obra

escrita de Ramón I. Cardozo, quien no hesitó en resaltarlo cuantas veces pudo. Su concepción era clara: la práctica pedagógica debía basarse en el conocimiento íntegro y acabado del niño, y no en una distorsión del mismo introducido de manera arbitraria y acrítica por la psicología adulta (Cardozo, 1938). Desde luego no es posible llevar este análisis hasta un límite que acabe sugiriendo la absoluta incompatibilidad entre las psicologías del niño y del adulto, lo cual sería claramente un contrasentido conceptual, ya que no solo se trata de los mismos individuos considerados en momentos diferentes de sus vidas, sino que la misma concepción del desarrollo cognitivo como un proceso de cambio implica la aceptación del principio cardinal que los avances logrados por el pensamiento en las edades más avanzadas se establecen por necesidad y por naturaleza sobre los rudimentos que se forman progresivamente a lo largo de la evolución ontogenética. Una radicalidad semejante a la negación pura y simple de cualquier continuidad tampoco es lo que Cardozo pretendía, desde luego. Era necesario enfatizar, simplemente, que los conocimientos proveídos por la investigación científica del niño y que fuesen a ser utilizados por los maestros en su labor cotidiana de clase debían estar referidos a la visión particular y a los mecanismos psicológicos que reflejan la especial interacción de los niños con su mundo, conocidos en la forma real y genuina en que ellos se producen, y sin deformaciones artificiales.

Así vista, la psicología de Cardozo es ante todo una *psicología infantil* (García, 2008). Y es importante subrayar que esta no es únicamente una característica entre muchas que pueden asignarse a su enfoque teórico, sino un aspecto central y decisivo. A juzgar por lo que Cardozo revela en sus memorias (Cardozo, 1991), el interés por el estudio de la psicología se instaló con fuerza ya

en los años iniciales de su trayectoria profesional, que comenzó casi de inmediato tras recibir su diploma como maestro. Lo mismo puede decirse de esta preocupación por centrar su pedagogía en los estudios sobre la psicología del niño, que Cardozo (1938) significativamente describía como la *verdadera psicología*. También la anteponía de continuo a cualquier otra clase de enfoque psicológico que no mantuviera esa característica e interés primordial, sobre todo en relación con el experimental, al que decía respetar pero que le generaba algunos disensos importantes. Por ejemplo, en el conciso estudio que emprendió sobre la pedagogía de Pestalozzi (Cardozo, 1905), muy temprano en su carrera, ya se percibía claramente esta inquietud característica (García, 2008). Cardozo comprendió muy bien que no bastaba con enunciados declarativos ni explicaciones extensas para llamar la atención sobre el estudio de los niños, sino que era necesario modificar a fondo la estructura formal del entrenamiento que se brindaba a los maestros para que ellos también aprendieran los rudimentos mínimos que son indispensables en el propósito de comprender la mente infantil y lo aplicaran después en sus tareas cotidianas del aula, en beneficio directo de los alumnos. Por ello, cuando le cupo la ocasión de cambiar el curso de las cosas siendo Director General de Escuelas y teniendo por ello el poder institucional para tomar decisiones en este ámbito, no vaciló en realizar las reformas pertinentes.

Cardozo no estuvo solo en la defensa de estos principios. Compartió similares puntos de vista con los representantes más conocidos del grupo que impulsaba la *escuela activa*. Entre estos se contaban dos tipos de autores: por un lado, los que eran primariamente psicólogos pero con sensibilidades especiales hacia la educación -aunque no exclusivas en todos los casos-, de los

cuales Edouard Claparède y Pierre Bovet son los ejemplos más distinguidos. Un joven y emprendedor psicólogo llamado Jean Piaget, que por aquéllos tiempos iniciaba su fulgurante carrera científica, también mostraba interés en los avances de la *escuela activa* y en las innovaciones que Cardozo promovía en el Paraguay. El y nuestro autor mantuvieron contactos epistolares en los comienzos de la década de 1930, como el propio Cardozo (1991) menciona en su autobiografía. Al mismo tiempo estaban los pedagogos con afinidades sustanciales hacia la psicología, hacia los que Cardozo se asemejó siempre más. El ejemplo más destacado entre estos es Adolphe Ferrière, que fue sin dudas el referente que mayor influencia ejerció sobre Cardozo y que incluso lo visitó en el Paraguay para conocer sus emprendimientos educacionales, cuando se iniciaban los años de 1930, como se apuntó previamente. Ferrière celebró con elogios las adaptaciones que Cardozo había hecho de la *escuela activa* al medio cultural paraguayo y dejó sus estimaciones por escrito en algunas publicaciones que realizó al concluir su viaje por América Latina. Las consideraciones especiales que tuvieron estos investigadores -Cardozo incluido- acerca de la naturaleza del niño eran el nexo que conducía a las aplicaciones relevantes en el ámbito del aprendizaje escolar que podían conseguirse desde la base que prestaba la psicología, constituyendo el fermento para una práctica educacional exitosa. De esta manera, la psicología infantil debía cultivarse porque constituye el más claro sustento que puede tomar la pedagogía. Porque si se entiende de manera realista al niño y se contemplan los procesos genéticos y biológicos que actúan como determinantes en la génesis de su pensamiento y en la conformación peculiar del carácter, se estará en condiciones óptimas para impulsar una real educación, una que tome en cuenta las individualidades del niño y busque adaptar

los medios de enseñanza a las necesidades reales de este, y no al revés, como era frecuente en la escuela tradicional. La educación en general y la psicología infantil en particular debían encontrarse al servicio pleno del educando. Este es el sentido en que la psicología, al buen decir de Cardozo (1938), actúa como una *ciencia madre* para la pedagogía.

La dedicación preferente a la psicología del niño acercó a Cardozo al estudio de varios temas que guardan relación con variables cognitivas, afectivas y de personalidad y constituyen fenómenos corrientes en el proceso diario de enseñanza y aprendizaje, además del foco de atención de los maestros respecto al comportamiento de sus niños. Varios aspectos de esta conexión intelectual con el repertorio temático de la psicología han sido puestos de relieve en artículos publicados con anterioridad y en algunos de ellos Cardozo aparece como un auténtico pionero de la psicología a nivel local (García, 2008) o como introductor de la teoría psicoanalítica de Freud en sus discusiones sobre las peculiares relaciones de esta con la educación, publicadas ya en época tan temprana como 1927 (Cardozo, 1927, García, 2003). También se cuentan un escrito de divulgación sobre las ideas de William James (Cardozo, 1928) y otro similar sobre John Dewey (Cardozo, 1923). De especial relevancia puede considerarse su adaptación de los primeros test de inteligencia que fueron utilizados en el país (García, 2006). En estas actividades fueron los maestros, por una diferencia de muchas décadas, quienes en el Paraguay se adelantaron a los profesionales del comportamiento aplicando estos instrumentos psicométricos. Y por cierto que hasta la aparición de carreras de psicología en ciudades del interior del país a finales de la década de 1980, la realidad seguía siendo esta.

Los escritos psicológicos de Cardozo se hallaban distribuidos en varias fuentes escritas que salieron publicadas en libros y revistas, lo mismo que los trabajos de carácter más pedagógico. Pero donde mejor se aprecia su visión de la psicología como un todo compacto y coherente es en el primero de los tres tomos que conforman *La pedagogía de la escuela activa* (Cardozo, 1938), que estuvo dedicado íntegramente a los fundamentos psico-pedagógicos que basamentan esta modalidad educativa. En términos modernos el libro podría ser visto como un manual de psicología educacional (García, 2006). Allí se abordan temas como la psicología infantil, el interés y el esfuerzo, los tipos psicológicos, el desarrollo y aplicación de los test de Binet y Simon y la revisión realizada en la Universidad de Stanford, además del crecimiento y desarrollo del niño, características de los niños normales y anormales, formas en las que reaccionan los infantes, el desenvolvimiento de la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad, los instintos, el carácter y otros temas de naturaleza esencialmente psicológica (Cardozo, 1938). La bibliografía incluía obras como la *Historia Natural de la Creación* de Haeckel, la *Psicología del Niño, Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares, La Escuela a la medida* y *La educación funcional* de Claparède, la *Psicología Fisiológica* de Wundt, las *Obras completas* de Freud, *La Psicología Infantil* y *La evolución y la educación* de Rodolfo Senet, *La crisis de la pubertad* de Víctor Mercante, la *Psychologie Biologique* (citada en su edición del original francés), *La ley del progreso en Biología y Sociología y La Escuela Activa* de Ferrière, *La evolución intelectual y moral del niño* de Compayrè, las *Lecciones sumarias de Psicología* de Ginés de los Ríos y *El alma del niño* de Preyer, además de otras obras que pertenecen a autores como Aguayo, Amado, Anderson, Bergson, Boon, Bruyn Andrews, Comas, Demoor, Dewey, Gouyau, Kerschensteiner, Le Bon, Letelier, Montessori, Olaizola, Ortega y

Gasset, Patri, Payot, Pestalozzi, Rousseau, Sergi, Spencer, Tomás y Samper y Vermylen (Cardozo, 1938). En el recuento de la bibliografía no se siguió un orden alfabético de los apellidos, como es de rigor en las obras actuales.

Es destacable la unidad temática y conceptual que se obtiene con la lectura de los capítulos que integran este primer libro. Los tópicos están correctamente entrelazados de acuerdo al grado de complejidad que puede asignarse a los fenómenos cognitivos y afectivos abordados y la coherencia expositiva que se desprende de la estructura de los capítulos, así como de la organización del contenido, demuestra una noción ordenada y sistemática sobre la naturaleza de los fenómenos que se tratan de explicar. Es obvio que Cardozo conocía muy bien la psicología que se hallaba vigente en ese momento y en esta obra se encargó de demostrarlo sin ambages. Los fenómenos que identifican a la mente del niño debían abordarse en un plano que estableciera con claridad sus orígenes y los cambios posteriores que van sufriendo los procesos cognitivos a medida que se avanza en el crecimiento físico y el desarrollo intelectual en sí, por lo que el estudio que se propone y las estrategias correspondientes para realizarlo son las de una *psicología genética*, atenta a las influencias que juegan todas estas variables relevantes. La *psicología genética* que mencionamos hace alusión a la existencia de energías congénitas en el niño, que siguen una expansión natural de adentro hacia afuera, que se proyectan hacia la realidad exterior y que se plasman en un cierto grupo de instintos y predisposiciones que, aunque fuese como mínimo en un estado potencial, forman el esqueleto mental de un niño al nacer (Cardozo, 1938). Estas ideas no aparecen sueltas sino que se dan en el contexto más amplio del *evolucionismo* que profesó Cardozo y que tuvieron su origen en una

lectura de la *Historia Natural de la Creación* del naturalista alemán Ernest Haeckel (1834-1919), a quien hemos recordado antes. La evolución abarca los cambios que se producen a diferentes niveles, tanto en la filogenia o las modificaciones de las diferentes especies a lo largo de su historia natural, lo que a su vez incluye la evolución de las demás especies animales así como las de la especie humana misma, y de los cambios ocurridos en la ontogenia de la vida de cada individuo. En la base de las nociones psicológicas más importantes de Cardozo se hallaban presentes todos estos elementos y los tomaba en consideración para su interpretación del comportamiento infantil.

Lo que definía propiamente el estilo de una *psicología genética* era ese análisis del niño como un ser constituido por energías congénitas que siguen una dirección centrífuga en su orientación, proyectada desde la estructura biológica hacia el entorno inmediato del niño y que se traduce en el interés y la curiosidad que los pequeños manifiestan en las interacciones que les caben realizar con el mundo (Cardozo, 1926). Estos son temas que pertenecen a la esfera de la psicología y es en su contexto donde deben ser investigados, aunque Cardozo (1938) llevó bastante lejos su opinión al punto de contemplar a la psicología como parte de la biología. Esta noción sobre la prioridad básica de los procesos biológicos tiñe sutilmente los diversos escritos de Cardozo y no escapa al lector atento. El evolucionismo que adoptó el autor estuvo mucho más cercano a Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) que a Charles Darwin (1809-1882), a quien prácticamente no se menciona en punto alguno de su obra, y a Haëckel en particular, cuyas proposiciones sobre la naturaleza del cambio biológico y la herencia aceptó sin mayores disensos, incluyendo su conocida ley de la recapitulación, cuyo postulado simple y básico es que

la ontogenia recapitula a la filogenia. Su visión de la mencionada ley, que Cardozo (1938) designa con el nombre de *ley biogenética*, le condujo a establecer además que el niño es comparable con el hombre primitivo y que los procesos mentales que encontramos en los infantes pueden ser vistos como semejantes o análogos a los del hombre primitivo. De allí se deduce también que el estudio antropológico de los pueblos de organización más rudimentaria, o sin ninguna adquisición cultural en absoluto, pueden arrojar alguna luz sobre la comprensión de las peculiaridades cognitivas de los niños.

La herencia biológica afecta no solo a los aspectos más estrictamente relacionados con la expresión del fenotipo como la apariencia, organización y disposición física y corporal, sino también a determinados aspectos que conciernen a la psicología del individuo. En este sentido algunos factores como la inteligencia, la emotividad y el carácter también se encuentran sujetos a la influencia de la acción determinadora de la herencia. Estos tres fenómenos constituyen tópicos centrales de la psicología y se hallan bien estudiados en varios capítulos del tomo primero de *La pedagogía de la escuela activa* (Cardozo, 1938) y en otros escritos del autor. Pero de todos ellos es en el análisis de la inteligencia donde se aprecia la contribución más significativa de Cardozo en el campo disciplinario de la psicología. La naturaleza de los procesos asociados al intelecto fue sin dudas uno de los temas que más centraron su interés científico. Si exceptuamos los primeros esfuerzos del psicólogo inglés Sir Francis Galton (1822-1911) en las dos últimas décadas del siglo XIX para estudiar los *talentos humanos* sobre la base de indicadores y medidas de corte fisiológico, sensorial y comportamental, los *test* de inteligencia en sentido moderno se iniciaron con el trabajo del francés Alfred

Binet (1857-1911), comisionado por el gobierno galo para buscar estrategias adecuadas de medición que permitieran discriminar de manera efectiva y confiable las potencialidades intelectuales de los niños que se hallaban asimilados al sistema escolar de su país. Por la importancia de estos trabajos en la investigación sobre la naturaleza de la inteligencia Binet es reconocido como uno de los fundadores de la psicología de las diferencias individuales (Chapuis, 2002). El énfasis principal estaba dirigido hacia aquéllos alumnos que podían considerarse dentro de la faja de normalidad y aquéllos que hoy denominaríamos con retardo mental, pero que a comienzos del siglo XX todavía recibían las poco generosas rotulaciones de *imbéciles, estúpidos o idiotas*. Binet y su colega Théodore Simon (1873-1961) dieron a conocer la primera versión de su prueba en 1905 y una segunda aumentada y corregida en 1908, que ya incorporaba una revisión en varios puntos. Ellos distinguieron tres formas básicas en las que podía evaluarse la inteligencia: a) *El método anatómico* con el que se podía medir el cráneo, el rostro, el desarrollo corporal y además era posible relevar e interpretar los estigmas de la degeneración, b) *El método pedagógico*, para medir el saber adquirido en la escuela y de manera especial la ortografía y el cálculo y c) *El método psicológico*, que es la medida de la inteligencia sin la presencia de la cultura (Binet y Simon, 1907). Al morir Binet en 1911 poco después de darse a conocer la tercera versión de la prueba, continuaron produciéndose adaptaciones de los *tests* pero las principales y más influyentes ya se desarrollaron desde entonces fuera de Francia, principalmente en los Estados Unidos. Entre ellas se cuentan las de Goddard en 1908 -que además fue el primer traductor a la lengua inglesa-, Kulhmann en 1912 -que también publicó versiones en 1922 y 1939- y la de Yerkes, Bridges y Hardwick en 1915 (Garrett, 1958). En el año 1916, el psicólogo estadounidense Lewis

Terman (1877-1956) logró una adaptación muy importante del *test* en la Universidad de Stanford que por este motivo llegó a ser ampliamente conocida como *la revisión Stanford* o el *test Stanford-Binet* y fue aplicado en todos los niveles de la educación escolar. Estas pruebas fueron difundidas con mucha rapidez en los países de América Latina y los maestros pronto los vieron como una herramienta de gran valor en sus empeños por la mejora de la educación escolar. En muchas naciones comenzaron a implementarse versiones locales, principalmente en los comienzos de la década de 1920 (Sánchez Sosa y Valderrama-Iturbe, 2001).

En Paraguay Cardozo se interesó en la utilización de los tests de inteligencia cuando actuaba como Director General de Escuelas durante la década de 1920. Reconoció claramente la importancia potencial que los nuevos instrumentos de medición tenían para la educación. Debido a su posición oficial, Cardozo podía disponer de los medios suficientes para evaluar a una gran cantidad de niños en diferentes instituciones y así recoger los datos necesarios para estimar sobre la base de información empírica confiable la utilidad de los test para medir la inteligencia del niño paraguayo. Sus resultados los expuso con bastante detalle en *La pedagogía de la escuela activa*, primer volumen (Cardozo, 1938). El trabajo, sin embargo, no se limitó a una mera replicación de las pruebas. También avanzó hacia una evaluación de tipo más crítico sobre la adecuación que requerían algunos de los reactivos originales del *Stanford-Binet* y la necesidad de adaptar otros nuevos a la estructura general de los contenidos, a fin de acoplarlos mejor a la realidad cultural que identifica al estudiante nacional. Cardozo realizó este ensayo con seriedad y solvencia y no deja de sorprender que haya podido emprenderlo sin recibir entrenamiento profesional alguno en el área de la evaluación psico-

lógica. El propósito fundamental que respaldaba estos empeños precursores era mejorar la didáctica nacional a través del estudio sistemático de las características que definían al niño paraguayo. Con estas investigaciones y su dedicación tesonera y silenciosa, Cardozo estaba colocando la piedra fundacional para el surgimiento de la psicometría y la investigación científica de la inteligencia en el Paraguay, más de treinta años antes que su estudio sistemático se instalara como fuero académico propio en las carreras universitarias responsables de formar a los psicólogos. Esta incipiente labor, sin embargo, dependió demasiado del empuje y la iniciativa del hombre. Por ello es sumamente desafortunado que, al no haber formado algunos continuadores en estas áreas de trabajo con la capacidad suficiente de proseguir con el desarrollo de sus ideas y así consolidar una línea de investigación, su retiro de la función pública en 1932 y más tarde su muerte en 1943 significaron la interrupción definitiva en una línea de indagación que prometía formar una escuela promisoria. Tal vez esta pudo haber conducido a producciones más continuadas y profundas que las que en verdad se pudieron conseguir en la práctica. Cardozo abrió muchas ventanas y fue muy visionario con los estudios cognitivos porque la psicología constituyó siempre el primer peldaño del sistema que buscó erigir y solo sobre ella debía construirse la escalera completa de la pedagogía.

La práctica pedagógica y su lugar en una praxis social

En un sentido amplio, la educación sirve a la necesidad básica de la *adaptación*. Esta es antes que nada una función de la estructura biológica que actúa en cualquier ser vivo. La *adaptación* conlleva el acomodarse a las condiciones externas que conforman el medio ambiente habitual del individuo, donde el animal ob-

tiene los recursos que precisa para los requerimientos esenciales de la supervivencia y para asegurar la descendencia. En términos más precisos, implica la eficacia biológica del organismo en su nicho ecológico particular. Cuando Cardozo habla de *adaptación* lo hace pensando en un medio fundamental que posee la especie humana para funcionar de manera efectiva en su entorno y para modificar el mundo externo en formas que cumplan con sus necesidades. Aquí resurge otra vez el Cardozo evolucionista, quien pensaba en una forma de *adaptación* que se caracterizara por demostrar una cualidad activa más que pasiva. Como el entorno cambia de continuo, y en especial el ambiente cultural humano, tendría que ser función primordial para una educación verdaderamente eficaz el tener la cualidad esencial y más importante quizás que ninguna otra de conseguir en la persona un efectivo ajuste y acomodo a la realidad en mutación de su sociedad (Cardozo, 1925, 1928). Es decir que el individuo no es solamente permeable e influenciable por los dictados que emanan de su núcleo social inmediato, sino que es un actor principal en el rediseño continuo de su mundo. Si la educación fuera simplemente una transmisión de contenidos que se absorben en el plano meramente teórico y conceptual y se aprenden por virtud única de un despliegue mecánico de la memoria, su camino quedaría muy incompleto. Es necesario incorporar la dinámica activa del sujeto que aprende. Porque es obvio que el universo no se agota puramente en la información escolar, antes bien la desborda en un plano mucho más amplio. El mundo de cada individuo es creación, solución de problemas y afrontamiento de situaciones inesperadas que requieren salidas adecuadas. La educación debe preparar para todos estos retos del ambiente, de una manera continua y consistente. Educar, en esencia, debe entenderse como preparar para la vida. Tal la consigna de la *escuela activa.*

Como en la psicología, la visión educativa de Cardozo fue tributaria de fuentes externas muy concretas. La admiración hacia la filosofía educacional de Ferrière, por ejemplo, no quedó reflejada únicamente en la adopción de muchos de sus constructos como la idea que profesó respecto a la organización de los tipos psicológicos en cuanto base para la interpretación del niño, o en el hecho más tangible que le dedicara un pequeño libro donde exponía sus ideas principales (Cardozo, 1932) y que fuera publicado luego de la visita que el distinguido educador suizo realizó al Paraguay en la década de 1930. La crucial importancia de Ferrière se traduce sobre todo en el ideario educativo que inspiró a la *escuela activa* en su aplicación a los problemas de la enseñanza diaria. Cardozo compartió con su colega ginebrino la idea fundamental de que en todo niño están presentes impulsos originarios tanto buenos como malos y que la educación está llamada a cumplir un rol esencial en el encauzamiento de aquéllos sobre estos. Ni Hobbes o Freud en un extremo de la línea ni tampoco Rousseau en el otro deberían ser objetos de una interpretación exclusivamente unilateral en su determinación esencial de los motivos que impulsan a la naturaleza humana. Un poco de todos ellos, en verdad, es lo que ha de acercarse más a la realidad. Lo temible y lo noble a un tiempo, conviviendo en la misma persona. En este escenario el maestro aparece como un encausador de estos impulsos en las direcciones que mejor corresponden al propio interés de los alumnos. Al mismo tiempo, el niño es de un actuar espontáneo y la educación no solo deberá tener cuidado en respetar, sino también en promover el desarrollo continuado de esta cualidad. A través de la rutina del trabajo creativo y comprensivo en la escuela, el maestro tendrá que anticipar y preparar el surgimiento del espíritu solidario y la práctica de la tolerancia en los niños (Cardozo, 1928). Estas son las bases para una actuación social satisfactoria y responsable.

A más de considerar al niño como un ser eminentemente autónomo y libre en su expresión humana más genuina, la *escuela activa* de Cardozo y Ferrière reconocía cuatro grandes factores que enmarcan el ejercicio de la libertad infantil (Cardozo, 1928). Ellos son: 1) *El impulso vital*, que concentra el dinamismo propio del niño y promueve las variadas reacciones frente al ambiente, en la forma de una disposición energética que es constitutiva del ser humano, 2) *La ley del progreso* que acrecienta y desarrolla las posibilidades de avance en los diferentes ámbitos de acción en la vida del niño y lo impulsa hacia la búsqueda de su perfeccionamiento, 3) *La ley biogenética*, que no es otra cosa que la teoría de la recapitulación defendida por Haeckel y de acuerdo a la cual la ontogenia es una reproducción de la filogenia. En virtud de esta ley podría estudiarse la evolución ontogenética del niño comparándola con la evolución del *phylum* de la especie humana que se verifica en los cambios ocurridos a lo largo de millones de años de adaptación continua y 4) *La existencia de los tipos psicológicos*, de acuerdo a los cuales es posible comprender a los niños en conformidad con sus características esenciales y de esta manera orientar la educación a las particularidades de cada uno. El haber recogido en sus libros algunos de los tipos de personalidad que sugerían los autores de la escuela activa, aunque sin haber llegado nunca a una contrastación empírica de los mismos, ha resultado suficiente para incluir a Cardozo entre los autores que ayudaron en la discusión de los conceptos relacionados a la psicología de la personalidad en el Paraguay (García, 2011).

Los principios pedagógicos de Cardozo incluían también un reconocimiento prioritario al niño como un individuo. “Cada niño es una individualidad. Si estuvieran dos millones de niños en presencia del educador, estarían presentes dos millones de se-

res diferentes" (Cardozo, 1928:124). La enseñanza masificadora, idéntica para todos en sus procesos y sus productos, que iguala a los estudiantes sin tomar en consideración su realidad particular e idiosincrática, no resulta viable en el largo plazo. La educación puede ser *igualitaria* pero nunca *igualizadora*, es decir que a todos los educandos se les reconoce el mismo derecho para el acceso irrestricto a la enseñanza como un bien humano de carácter universal, pero esta fundamental reivindicación jamás debe darse al costo que la escuela termine sacrificando las potencialidades individuales de los alumnos y los talentos peculiares que cada uno de ellos manifiesta. Desde luego a nadie escapa que este tipo de orientación pedagógica donde el respeto a la particularidad constituye un valor primario puede ser difícil de aplicar y mucho más en las aulas superpobladas de alumnos a las que el sistema público de enseñanza nos tiene acostumbrados. Pero hay vías a través de los cuales su implementación podría ser lograda. El impulso al trabajo manual, por ejemplo, que tanto ha identificado a la escuela cardociana como una de sus características más sobresalientes, es uno de esos caminos. Resulta interesante comprobar que incluso en este aspecto tan vinculado con la aplicación cotidiana de la pedagogía se descubren las ideas biológicas y recapitulacionistas que actuaron como telón de fondo en toda la obra de Cardozo. En efecto, pensaba que el trabajo manual está relacionado con la filogenia de la especie, es decir, con los procesos de cambio que los humanos hemos seguido durante todo nuestro curso evolutivo. Al respecto decía el autor que:

> *"Los hombres primitivos empleaban su inteligencia rudimentaria dando curso a las actividades de las manos. El niño, pues, en las ocupaciones manuales no hace otra cosa que repetir la historia de la especie: la ontogenia repite la filogenia" (Cardozo, 1928:125).*

El trabajo manual favorece el desarrollo de los músculos y la maduración corporal en general, así como la expansión de las habilidades psicológicas del niño y el progreso social y moral. La capacidad de observación, igual que los procesos que llevan a la asociación de ideas, la imaginación y la reflexión también nacen de la práctica continuada de estas actividades que se ejecutan con las manos. También conducen al perfeccionamiento de la cooperación y de la ayuda mutua, del sentimiento solidario entre los alumnos y su integración efectiva como un grupo que persigue el logro de ideales comunes y de las metas que han de servir para el crecimiento personal de todos los compañeros. En este sentido la *escuela activa* no es en modo alguno el escenario donde se despliega la competencia de unos contra otros, sino un espacio que permite el trabajo y el aprendizaje colectivo, la formación del sentido de comunidad interdependiente entre los miembros del grupo. El incentivo a la colaboración no se produce únicamente mediante máximas y reglas teóricas que se pregonan a diario y son conocidas de memoria pero a la hora de la verdad no se aplican o se olvidan con facilidad. Por el contrario, los objetivos declarados en la *escuela activa* se traducen de inmediato en convivencia práctica. Los niños mayores, por ejemplo, deben interiorizar la consigna de ayudar a los más pequeños en todo momento y situación. El ambiente escolar aspira a establecer en los alumnos el goce de la autonomía, de la propia iniciativa individual, del autodominio y la autorregulación del comportamiento. El maestro debe canalizar esa energía propia que surge del interior del niño. Con este cambio de actitud en relación a los hábitos corrientes de la educación tradicional es que se logra convertir al maestro en un guía y encauzador privilegiado de las inclinaciones naturales del niño para que este, por sí mismo y en la mejor forma posible, trace el camino de su

porvenir personal y se oriente hacia sus propias metas vitales. *La escuela activa* de Cardozo, como puede verse, es un medio coherente y consecuente para la formación integral de los alumnos, en todo lo que implique fortalecer sus potencialidades psicológicas y estilos cognitivos, el buen crecimiento físico y el ajuste emocional, la absorción e integración activa y comprensiva de la cultura y el aprendizaje de roles ciudadanos que los capaciten para convertirse en adultos futuros con valores sensibles a los requerimientos de su sociedad, a la responsabilidad civil y el compromiso ético con los demás seres que con ellos han de compartir el mundo. Partiendo de lo más básico en el conocimiento psicológico, pasando por la estructuración de una pedagogía coherente y definida hacia rumbos y objetivos precisos, se llega a un sentido claro de formación en valores humanos socialmente deseados donde la educación se transforma en el medio fundamental para propender hacia una transformación social genuina. Este es el verdadero sentido que corresponde a una *praxis* social como la que se encuentra implícita en la obra de Cardozo y además enraizada en las rutinas de enseñanza de la escuela y en la labor cotidiana de los niños.

Comentarios finales

Entre los exponentes de la psicología científica que produjeron enfoques teóricos novedosos a comienzos del siglo XX se contaban muchos que habían considerado a esta una ciencia básica por excelencia, cuyo objetivo fundante era la búsqueda del conocimiento por sí mismo. Con ello se prescindía, al menos en principio, de cualquier aplicación práctica que pudiera derivarse de los descubrimientos obtenidos y extenderse así hacia ámbitos externos al laboratorio, rumbo al laberinto de los problemas hu-

manos que surgen en la interacción cotidiana. Esa posición no habría de sostenerse por mucho tiempo, pues pronto surgieron investigadores que juzgaban de suprema importancia el hallazgo de aplicaciones fiables para los conocimientos psicológicos en la solución de los problemas humanos. La finalidad podía resultar tan variada como la reducción de los niveles de sufrimiento subjetivo, el logro del bienestar en general y la promoción de mejores condiciones de vida en ambientes corrientes de la actividad diaria, principalmente en el ámbito del trabajo y en las rutinas de la educación. Los psicólogos que apoyaban la implementación de las nuevas expresiones pedagógicas que surgieron en diversas formas y tendencias se alinearon por supuesto entre aquéllos que propiciaron el uso de la psicología en el contexto de la educación escolar y que estimaban justificable la investigación científica de la cognición infantil siempre y cuando pudiera ser relevante para estos usos precisos. Los asuntos prácticos comenzaron entonces a dictar la agenda y prioridades de los psicólogos. Y desde luego no cabe decir algo muy diferente sobre las intenciones que motivaban a los pedagogos, que desde siempre han sido prácticos por definición.

Como otros autores de su tiempo, Cardozo se instaló en el cruce entre teoría y práctica. Al igual que otros grandes creativos, su ubicación en una categoría única y simple no es sencilla de conseguir. Visto en retrospectiva, fue un educador por vocación y por la trayectoria de su vida y un psicólogo accidental por las necesidades peculiares que le imponía su oficio, pero sobre todo por la conciencia clara que tuvo de fundamentar en la ciencia psicológica la práctica cotidiana de la educación. En gran medida, la pedagogía es psicología aplicada, y esta especial dimensión Cardozo la asimiló muy bien. Pero con independencia

de cuáles fueran sus motivaciones personales y sus necesidades prácticas, que desde luego siempre son circunstanciales y dependen del *zeitgeist* histórico de cada investigador, el tuvo la visión suficiente para establecer puentes fluidos entre la psicología y la educación, y retroalimentar productivamente a ambas disciplinas. Eso le confiere derecho pleno para figurar entre los pioneros legítimos de la psicología paraguaya. Por eso es llamativo que Cardozo haya sido tan poco retratado como un exponente de esta disciplina en el Paraguay. Hay mucho que no se dimensiona correctamente en el trabajo de este gran maestro. Quizás porque hoy son más los que hablan de el y lo elogian que aquéllos que leen detenidamente sus libros, que con frecuencia son poco conocidos incluso por quienes se dicen seguidores de su doctrina. Las ideas psicológicas de Cardozo a menudo pasan desapercibidas y se exponen solo las aplicaciones más concretas que se derivan de su esquema pedagógico. Pero Cardozo es, todavía hoy, un autor del que mucho provecho puede lograrse analizando atentamente sus escritos y aprendiendo sus principios rectores. Sin embargo, aún con una actitud favorable hacia su obra, es necesario evaluar la vigencia y actualidad de su pensamiento, para lo cual una lectura a fondo de sus publicaciones es condición ineludible. Debe ser tarea de los investigadores responsables contribuir con un aumento de este conocimiento y una discusión de sus implicancias. Las páginas que nos anteceden delinearon una aproximación básica a este propósito, acercando unas apreciaciones sucintas acerca de las ideas de este hombre de pensamiento y de acción que ha marcado un punto no igualado hasta ahora en el avance científico de la psicología y la educación paraguayas.

• **Alvarez Cáceres, Justina** *1989 El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón Indalecio Cardozo (Asunción: Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos).*
• ***Araujo, Saulo de Freitas*** *2010 O projeto de uma psicologia científica em Wilhelm Wundt. Uma nova interpretação (Juiz de Fora: Editora UFJF).*
• ***Benitez, Justo Pastor*** *1959 El solar guaraní. Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX (Asunción-Buenos Aires: Ediciones Nizza).*
• ***Binet, Alfred y Simon, Th.*** *1907 "Le développement de l'intelligence chez les enfants" en L'année psychologique (París) Vol. 14, pp. 1-94.*
• ***Bock, Ana Merces Bahia*** *2003 «Psicologia da Educaçâo Cumplicidade ideológica» en Meira, Marisa Eugenia Melillo yAntunes, Mitsuko Aparecida Makino (Orgs.) Psicologia Escolar: Teorias críticas (pp. 79-103) (São Paulo: Casa do Psicologo).*
• ***Bogado Rolón, Oscar*** *2011 Sobre cenizas. Construcción de la Segunda República del Paraguay - 1869/1870 (Asunción: Intercontinental)*
• ***Boring, Edwin G.*** *1983 (1950) Historia de la psicología experimental (México D.F: Trillas).*
• ***Boudewijnse, Geerl-Jan A., Murray, David J. y Bandomir,Christina A.*** *1999 «Herbart's mathematical psychology» en History of Psychology (Washington, D.C.), Vol. 2, Nº 3.*
• ***Caló, Giovanni*** *1985 (1956) «María Montessori» en Château,Jean (Ed.) Los grandes pedagogos (pp. 295-317) (México DF: Fondo de Cultura Económica).*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1905 Pestalozzi i la pedagogíacontemporánea. Ensayo pedagógico (Villarrica: Imprenta "El Guairá").*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1923 "Un libro de Dewey" en Anales del Gimnasio Paraguayo (Asunción) Vol. 5, Nº 3.*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1925 Nueva orientación de la enseñanza primaria. Lectura para los maestros (Asunción: La Colmena).*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1926 Pedagogía, Tomo I (Asunción: Edición del autor).*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1927 "El psicoanálisis y la educación, o sea, el freudismo como método auxiliar de educación" en La Nueva Enseñanza (Asunción), Vol. 1, Nº 2.*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1928 Por la educación común (Asunción: Imprenta Nacional).*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1932 Las ideas filosóficas y religiosas del Dr. Adolfo Ferrière (Asunción: Imprenta* • ***Cándido Zamphirópolos.***
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1938 La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico- pedagógicos (Asunción: Edición del autor).*
• ***Cardozo, Ramón I.*** *1991 Mi vida de ciudadano y maestro. (Asunción: El Lector).*
• ***Carpintero, Helio*** *1996 Historia de las ideas psicológicas (Madrid: Pirámide).*
• ***Centurión, Carlos R.*** *1961 Historia de la cultura paraguaya (Asunción: Biblioteca Ortiz Guerrero, Tomo II).*
• ***Codignola, Ernesto*** *1969 Historia de la Educación y de la Pedagogía (Buenos Aires: El Ateneo).*
• ***Chapuis, Elisabeth*** *2002 Binet, la psychologie individuelleet l'enfant (Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion).*
• ***Descartes, René*** *1965 (1649) Las pasiones del alma (Buenos Aires: Aguilar).*
• ***Dewey, John*** *1967 Democracia y Educación (Buenos Aires: Losada).*
• ***Dilthey, Guillermo*** *1952 Historia de la Pedagogía (Buenos Aires: Losada, Cuarta edición).*
• ***Dupéron, Isabelle*** *2000 G. T. Fechner. Le parallélisme psychophysiologique (Paris: Presses Universitaires de France).*
• ***Duval, Nathalie*** *2006 "L'Ecole des Roches, phare français au sein de la nébuleuse de l'Education nouvelle (1899-1944)" en Paedagogica Historica (Londres) Vol. 41, Nº 1-2.*
• ***Ferrière, Adolphe*** *1959 El ABC de la Educación y las casas de niños abandonados (Buenos Aires: Kapelusz, Segunda edición).*
• ***García, José E.*** *2003 "Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay" en Teoría e Investigación en Psicología (Lima) Vol. 11, Nº 2.*
• ***García, José E.*** *2004 "La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma" en Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Segunda Época (México, D.F.) Vol. 6, Nº 2.*

• ***García, José E.*** *2005 "Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario" en Revista Interamericana de Psicología (Porto Alegre) Vol. 39, Nº 2.*
• ***García, José E.*** *2006 "Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay" en Psicologia da Educaçâo, (Sâo Paulo) Vol. 22.*
• ***García, José E.*** *2007 "La psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros" en Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Tercera Época (México, D.F.) Vol. 9, Nº 2.*
• ***García, José E.*** *2008 "Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay" en Revista Interamericana de Psicología (Porto Alegre), Vol. 42, Nº 1.*
• ***García, José E.*** *2009 "Breve historia de la psicología en Paraguay" en Psicología para América Latina Nº 17, Agosto 2009. Recuperado de: http://www.psicolatina.org.*
• ***García, José E.*** *2010 "Ramón Indalecio Cardozo y su contribución a la psicología infantil" en Boletín de la Fundación "En Alianza" (Asunción), Año 17, Nº 52.*
• ***García, José E.*** *2011 "La psicología de la personalidad en el Paraguay: Autores e ideas". Manuscrito sometido a publicación.*
• ***Garrett, Henry E.*** *1958 (1951) Las grandes realizaciones de la psicología experimental (México DF: Fondo de Cultura Económica).*
• ***Hubert, Rene*** *1952 Historia de la Pedagogía. Realizaciones y doctrinas (Buenos Aires: Kapelusz).*
• ***López Moreira, María Graciela*** *2000 "Cardozo, Ramón Indalecio" en Raúl Amaral, Aníbal Benítez, Margarita Durán Estragó, José Antonio Galeano, Beatriz González de Bosio, María Graciela Monte de López* • ***Moreira, Pablo Daniel Molinari, Omar Quiroga, Milda Rivarola Espinoza y Luis Verón(Eds.) Forjadores del Paraguay. Diccionario biográfico*** *(pp. 131-133) (Buenos Aires: Distribuidora Quevedo de Ediciones).*
• ***Luzuriaga, Lorenzo*** *1960 Diccionario de Pedagogía (Buenos Aires: Losada).*
• ***Luzuriaga, Lorenzo*** *1971 Historia de la Educación y de la Pedagogía (Buenos Aires: Losada, Novena Edición).*
• ***Malone, John C.*** *2009 Psychology: Pythagoras to present (Cambridge-Massachusetts: Bradford Books/The MIT Press).*
• ***Morando, Dante*** *1953 Pedagogía. Historia crítica del problema educativo (Barcelona: Editorial Luis Miracle).*
• ***Quintana de Horak, Carmen*** *1983 Vigencia del ideario cardociano en la educación paraguaya contemporánea (Asunción: Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Filosofía, Sección Ciencias de la Educación, Tesis doctoral no publicada).*
• ***Quintana de Horak, Carmen*** *1995 La educación escolar en el Paraguay. Apuntes para una historia (Asunción: CEPAG/Sumando/Fundación En Alianza).*
• ***Riquelme, Manuel*** *1948 (1936) Lecciones de Psicología (Buenos Aires: Ángel Estrada Editores).*
• ***Rousseau, Jean Jackes*** *1979 (1762) Emilio o la Educación (Barcelona: Bruguera).*
• ***Rousseau, Jean Jackes*** *1980 (1762) Contrato social (Madrid: Espasa-Calpe).*
• ***Sánchez Sosa, Juan José y Valderrama-Iturbe, Pablo*** *2001 "Psychology in Latin America: Historical reflections and perspectives" en International Journal of Psychology (Hove) Vol. 36, Nº 6.*
• ***Sánchez-Barranco Ruiz, Antonio*** *1996 Historia de la Psicología. Sistemas, movimientos y escuelas (Madrid: Eudema).*
• ***Savioz, Raymond*** *1985 (1956) "Georg Kerschensteiner" en Château, Jean (Ed.) Los grandes pedagogos (pp. 234-249) (México DF: Fondo de Cultura Económica).*
• *Texier, Roger 2001 Antropología y Filosofía de la Educación (Asunción: CEADUC).*
• ***Uzcátegui, Emilio*** *1956 "Pensamiento y obra de un gran educador paraguayo: Ramón I. Cardozo" en Boletín de Educación Paraguaya (Asunción) Vol. 1, Nº 3.*
• ***Uzcátegui, Emilio*** *1962 La llamada crisis de la Escuela Activa (Buenos Aires: Nova).*
• ***Uzcátegui, Emilio*** *1984 Grandes educadores de América Latina (Quito: Editorial ENA).*
• ***Vera, Juan Antonio*** *1998 "La psicología en la Suiza de habla francesa: Jean Piaget" en Tortosa Gil, Francisco (Ed.) Una historia de la psicología moderna (pp. 179-197) (Madrid: McGraw-Hill).*
• ***Warren, Harris Gaylord*** *2009 Paraguay y la Triple Alianza. La década de posguerra: 1869-1878 (Asunción: Intercontinental).*
• ***Weimer, Hermann*** *1961 Historia de la Pedagogía (México DF: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana).*

Apuntes en torno a la noción de Poder en Pierre Clastres

José Manuel Silvero A.

"Si es cierto que desde un principio, desde que existen hombres, han existido asimismo rebaños humanos (hermandades sexuales, comunidades, tribus, naciones, Iglesias, Estados) y siempre la mayoría de los hombres ha obedecido a un pequeño número de jefes; si, por consiguiente, la obediencia ha sido durante mucho tiempo ejercida y cultivada entre los hombres, puede presumirse como regla que cada uno de nosotros posee en sí mismo la necesidad innata de obedecer; como una especie de ***conciencia formal*** *que ordena: 'Tú harás esto sin discutir'; en resumen, es un 'tú harás' "*

La Sociedad Contra el Estado

1. Preliminares

Cuenta Claude Lefort, que al poco tiempo de la muerte de Clastres, Maurìce Luciani, plasmó en unas líneas su adiós de amigo y, la sincera admiración hacia un investigador sin par:

> *"La obra está allí para abrir camino. Pero conserva a Pierre vivo entre nosotros, es también recordar lo que fundó su obra y nos hizo amarla: el desprecio por los arrogantes y los charlatanes, así como la atención a toda palabra verdadera; un buen humor permanente, pero la cólera repentina contra la opresión y la impostura, la distancia de la ironía y la presencia lacónica de la amistad, la indiferencia hacia el espíritu de su tiempo, el desprecio por el pensamiento de referencia, la marcha solitaria." (Lefort, 1978: 279)*

La gran obra de Clastres, sus intuiciones y reflexiones pro-

fundas, estuvieron iluminadas en primer lugar, por el conocimiento acabado de los trabajos de los cronistas de los siglos XVI y XVII: Lerý, Thévet, Staden, D´Évreux, D´Abbevilles, entre otros . Asimismo, la convivencia en varias ocasiones, durante un buen tiempo (1963 a 1974) con los aborígenes, impregnó a su obra un toque de madurez y complementó sus reflexiones al punto de consolidar una originalidad todavía hoy celebrada.

Siguiendo el orden cronológico presentado por Abensour (Abensour, 2007: 51), podemos recordar que Clastres estuvo conviviendo- junto a Lucien Sebag- con los indígenas Aché Guayakí de Arroyo Morotĩ (San Juan Nepomuceno- Paraguay) entre enero de 1963 a enero de 1964. La estadía entre los Aché, más sus investigaciones para optar a la licenciatura en Filosofía y Letras en 1957 que versó acerca de la jefatura[†], ofrecieron al etnólogo las bases suficientes para que en 1965 consolide su tesis *La vie sociale d'une tribu nomade: les Indiens Guayaki du Paraguay* y así obtener el doctorado en Etnología. Pero el texto más emblemático, producto de esta experiencia es sin lugar a dudas, *Chronique des Indiens Guayaki*.

En el año 1965, gracias al apoyo y la generosidad de León Cadogan, Pierre Clastres concretó una misión con los guaraníes. De esta experiencia, surgió la obra *Le Grand Parler. Mythes et chants sacrés des Indiens Guarani*. Texto que muchos especialistas consideran fruto de "un robo descarado de las ideas y recopilaciones de Cadogan". Sin embargo, llamativamente, analizando la obra y observando -en ausencia de prejuicios y fanatismos-se puede advertir detalles que a continuación anotamos de manera breve y concisa. Cadogan menciona la Misión Clastres-Sebag en estos términos:

[...] convencido de la gran importancia que para la etnología tendría un estudio exhaustivo realizado por profesionales, antes de gestionar la publicación de mi trabajo- ***Cadogan se está refiriendo a su trabajo sobre los Guayakí****-, traté de interesar al mundo científico en el problema. Fueron inútiles las sugerencias formuladas en tal sentido con motivo de las Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, Buenos Aires, 1960; tampoco tuvieron éxito las gestiones realizadas por mi amigo Théo Crevenna, de la Unión Panamericana, en los Estados Unidos. Pero por fin, gracias a la sensibilidad de los Dres. Robert Heine-Geldern, Claude Lévi-Strauss y el llorado Alfred Métraux, se destacó al Paraguay la Misión Clastres -Sebag. Esta misión ha regresado a Francia después de haber convivido durante casi un año con los grupos guayakíes del Yňaró y del Yvytyrusú reunidos en Arroyo Morotī. Además, en breve se espera la llegada al Paraguay de un etnólogo francés con el objeto de estudiar la cultura del grupo del sector San Joaquín-Itakyrý. [...] (Cadogan, 1965: 93-115)*

Hay indicios más que evidentes acerca de la gran estima que Clastres sentía por Cadogan, es más, el etnólogo reconoce y reivindica la labor del paraguayo una y otra vez. Al enterarse del fallecimiento del sabio, Clastres le rinde un sentido homenaje en las páginas de la revista *L'Homme*. En la última parte del mencionado texto, el francés expresa la grandeza de Cadogan y de su obra *Ayvu Rapyta*.

"Avec patience, scrupuleusement, tenant avec les sages de véritables conciles, L. Cadogan a recueilli les traditions orales de ces Indiens qui ont déposé entre ses mains leur richesse principale, le discours des dieux, les Belles Paroles. Il n'est

que de lire les textes rassemblés dans l'ouvrage intitulé ***Ayvu Rapyta*** *(le fondement du langage humain), pour céder à l'enchantement de cette pensé sauvage, où la profondeur de l'inspiration ne le dispute qu'à la beauté des méta phores. Et maintenant que L. Cadogan n'est plus, les Guarani vont sans doute retourner à leur silence d'antan." (Clastres, 1974: 136)*

En varios pasajes de *La palabra luminosa*, Clastres manifiesta sin ambigüedades su aprecio a la labor de Cadogan:

"Para que los guaraníes consintieran en abrir un brecha en ese formidable muro de silencio que rodeaba el edificio de sus creencias, que el celo obstinado de los misioneros no logró jamás destruir, fue necesario el descubrimiento y la conquista de una gran amistad: la que nació del encuentro entre los indígenas y el paraguayo León Cadogan, amistad que con el curso de los años nunca llegó a debilitarse y que sólo terminó el año pasado con la muerte de aquel a quien los guaraníes llamaban nuestro verdadero compañero, el que tiene su lugar reservado entre nuestros fogones" (Clastres, 1993: 10)

"En cuanto a nuestros textos, fueron, fueron traducidos, con la irremplazable ayuda de Cadogan, del original guaraní" (Clastres, 1993: 10)

Siguiendo con la labor de Clastres, cabe asimismo recordar que llevó adelante una misión entre los Chulupi del Chaco en dos oportunidades (1966 y 1968). Las observaciones de esta misión la plasmó en *De quoi rient les Indiens*. En 1970 a 1971, en una breve misión, el etnólogo entró en contacto con los Yanoamas de Venezuela, dicha experiencia lo plasmó en *Le dernier cercle*.

Y por último, en 1974, realizó una breve visita a los indígenas guaraníes del Estado de San Pablo-Brasil. El interés del etnólogo se centró en el análisis de las razones de los grandes movimientos migratorios que precedieron a la llegada de los europeos. El mencionado evento, experiencia única donde los aborígenes abandonan sus poblados, territorios familiares para caminar, bajo la conducción de los Karai, hacia la Tierra sin Mal, ha sido replanteado por Hélène Clastres en la obra *Le terre sen mal*.

Luego de abordar breve y sintéticamente parte de sus investigaciones, cabe preguntarnos ¿a qué corriente perteneció Pierre Clastres?

Bareiro Saguier, en un sentido adiós a su amigo, recordaba en aquel entonces que Clastres se había formado sólidamente en el campo de la filosofía y que sus trabajos de campo no se agotaban en la obra descriptiva, que por antonomasia era *Chronique des Indiens Guayaki*, sino que fue construyendo las bases para luego, romper con las doctrinas en boga de aquel entonces, específicamente con el estructuralismo, escuela que por cierto, cobijó al etnólogo desde un primer momento. Aquí se encuentran las bases, dice Bareiro Saguier, de lo que los especialistas han dado en llamar « la corriente post-Levi-Strauss » en etnología. (Bareiro S, 1978: 227-228)

Para Abensour, sin embargo, Clastres no es ni estructuralista ni marxista.

> *"Clastres no es estructuralista, en principio porque su campo de investigación, en tanto etnólogo, no requiere del análisis estructural. Es verdad que en el terreno del parentesco y de*

los mitos, Clastres acoge sin reserva la originalidad y la importancia de la obra de Levi- Strauss, aun cuando el mitólogo, privilegiando en su análisis la relación de los mitos entre sí, omite o descuida, según él, el lugar de producción del mito, a saber, la sociedad. E incluso el haber obviado la sociedad primitiva como forma específica de institución social." (Abensour, 2007: 54)

Clastres, en una inequívoca alusión al estructuralismo, deja entrever en sus textos, que el estudio del parentesco, tal como fue en todo caso conducido hasta el presente, no enseña nada acerca del ser social primitivo. ¿Para qué sirven las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas? El estructuralismo- afirma Clastres- solo puede proveer una única respuesta masiva: para codificar la prohibición del incesto.

Campillo, en un lúcido análisis indica que Levi-Strauss- según Clastres- confunde el medio y el fin, al situar en el mismo plano el parentesco y la política, el intercambio como regla fundadora de «nosotros» humano y el intercambio como táctica coyuntural en la relación entre "nosotros" y los «otros». (Campillo, 2010:100)

Levi Strauss	Pierre Clastres
La sociedad primitiva desea el intercambio generalizado, es una «sociedad-para-el intercambio»	Tanto en el terreno económico (ideal autárquico) como en el terreno político (voluntad de independencia), la sociedad primitiva no desea el intercambio, es una «sociedad contra el intercambio», más aún, es «sociedad para la guerra».
La prescripción de la exogamia la que lleva a la alianza, y ésta, a su vez, la que tiende a negar la enemistad y la guerra entre las comunidades.	Los datos etnográficos obligan a invertir el movimiento y a sostener el «discurso contrario»: es el estado de enemistad y de guerra entre las comunidades el que obliga a la alianza, y ésta, a su vez, la que exige el intercambio de mujeres.

Con respecto a la crítica feroz (Clastres, 2001: 167-169) arrojada al- y desde- colectivo de los antropólogos marxistas, de nuevo Clastres deja entrever su rebeldía en relación al etnocentrismo desplegado por aquellos etnólogos que aplicaban el análisis marxista al campo de la antropología.

En relación a la orientación de sus investigaciones, los mismos, vendrían a;

> 1. Cuestionar los supuestos etnocéntricos del evolucionismo (compartidos también por los antropólogos marxistas).
> 2. Subrayar la especificidad de las relaciones políticas, su irreductibilidad con respecto a las relaciones económicas- contra la pretensión de Marx y del marxismo- y con respecto a las relaciones parentales- contra la pretensión de Lévi-Strauss y del estructuralismo-. (Campillo, 2010: 86)

2. Poder

El análisis de Pierre Clastres acerca del poder gira en torno a la evidencia de que la noción de Estado no es necesariamente homologable a progreso y civilidad. Por ello, la crítica clastreana desmonta la idea de que las sociedades primitivas necesariamente deberán progresar hacia sociedades estatales jerarquizadas.

Con la llegada de los europeos a América- advierte Clastres- por primera vez, los europeos se encontraban cara a cara con un tipo de sociedad radicalmente distinta a aquella que tenían por válida. Entonces, no podían pensarla, pues no encajaba con las categorías que habían desarrollado para capturar la realidad socio-política. Sencillamente, el mundo de los salvajes era literal-

mente impensable para el pensamiento europeo.

En su obra *La sociedad contra el Estado*, Clastres repasa e indica que las argumentaciones en relación a la naturaleza del poder están arropadas por una lógica argumentativa que muestra a las claras que las sociedades primitivas están privadas de algo imprescindible para toda sociedad; el Estado. Entonces, las sociedad que posponen – o no hayan alcanzado un desarrollo favorable para propiciar el Estado- están incompletas.

Estas sociedades por lo tanto no son verdaderas - no están civilizadas - viven la experiencia quizá dolorosa de un carencia - carencia de Estado que no pueden satisfacer. Clastres nos recuerda que los cronistas y viajeros argumentaban de esta manera. Por ello, no puede pensarse en una sociedad sin Estado, el Estado es el destino de toda sociedad.

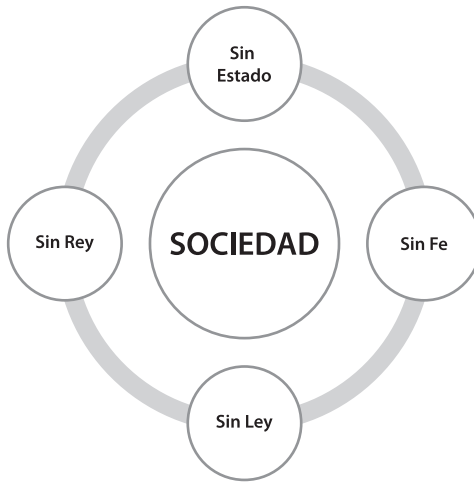
Aquí se descubre, denuncia el etnólogo, un etnocentrismo mucho más sólido por ser inconsciente. La referencia inmediata es lo más familiar. Cada cual lleva en sí, como la fe del creyente, la certeza de que la sociedad es para el Estado.

Desde el punto de vista epistemológico, Clastres sostiene que las razones o pilares que sustentan la postura evolucionista del poder, provienen de la certidumbre, extensiva a toda la historia de la civilización occidental, sobre lo que es y lo que debe ser la sociedad humana, certidumbre expresada desde el alba griega del pensamiento europeo de lo político, de la *polis*, en la obra fragmentaria de Heráclito.

Es decir, que la representación de la sociedad como tal debe

encarnarse en una figura del Uno exterior a la sociedad, en una disposición jerárquica del espacio político, en la función de mando del jefe, del rey o del déspota: sólo bajo ese signo de división en Amos y Súbditos existe la sociedad. Entonces, de este modo de encarar lo social resultaría que una agrupación humana que no presente este rasgo de la división no podría ser considerada como una sociedad.

Producto de sus observaciones e indagaciones, el etnólogo define a las sociedades primitivas en función a la ausencia de cuatro elementos: ausencia de Estado, ausencia de Fe, ausencia de Ley, ausencia de Rey.



A partir de esta constatación, Clastres advierte el rechazo de los aborígenes en relación a un órgano de poder separado del seno de la sociedad. No obstante, esta relación no implicaba au-

sencia de praxis política. La ausencia de un poder centralizado, coercitivo, monopolizador de la violencia, -característica básica del Estado- de ningún modo implicaba una carencia, sino más bien, la existencia de un poder sociopolítico basado sobre una lógica radicalmente divergente de aquella que subyace a lo político-estatal.

Una cuestión central es el análisis de Clastres es la cuestión económica. El etnólogo observa que los escritos e impresiones de cronistas, misioneros y antropólogos europeos están impregnados de una violencia metafísica cuya consecuencia inmediata es un discurso que da cuenta de una ignorancia, por parte de los primitivos, de una economía de mercado donde los excedentes se presentan como un punto medular.

La sentencia emanada desde el discurso hegemónico y hegemoneizante sentenciaba que la incapacidad y la ignorancia de estas sociedades para producir excedentes eran porque estaban ocupadas en la sobrevivencia.

La imagen del salvaje estaba matizada con una incapacidad e inferioridad técnica. Entonces, al analizar Clastres esta variable y al definir la técnica como un conjunto de procedimientos con que se proveen los hombres, no para asegurarse el dominio absoluto de la naturaleza- esto sólo vale para nuestro mundo y su demente proyecto cartesiano del que apenas empiezan a medirse las consecuencias, sostiene el etnólogo- , sino para asegurarse un dominio del medio natural, relativo a sus necesidades.

Una vez definida la técnica, ya no podría hablarse de inferioridad.

*"Su capacidad-**se refiere a los aborígenes**- para satisfacer sus necesidades es igual a la que enorgullece a la sociedad industrial. Todo grupo humano llega a ejercer dominio sobre su medio. No se sabe de ninguna sociedad que se haya establecido, por presión externa en un medio imposible de dominar. O desaparece o cambia de territorio. Es imposible hablar de jerarquía en cuanto a técnicas, así como de inferioridad ni superioridad técnica. Un equipamiento tecnológico se mide por la capacidad de satisfacer las necesidades de la sociedad. De ninguna manera las sociedades primitivas han sido incapaces para realizar tal propósito." (Clastres, 1978: 167)*

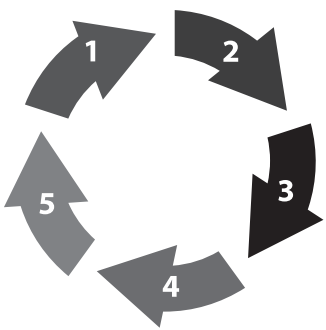
La imagen del aborigen perezoso, incapaz de producir era una imagen chocante para aquellos que defendían una praxis totalmente opuesta.

"Grande era su reprobación cuando constataban que los mocetones llenos de salud preferían emperifollarse como mujeres con plumas y pinturas en lugar de transpirar en sus huertos. Gente, pues, que ignoraba deliberadamente que hay que ganar el pan con el sudor de su frente. Era demasiado y eso no duró: rápidamente se puso a los indios a trabajar y murieron a causa de ello. Efectivamente, parecen ser dos los axiomas que guían la marcha de la civilización occidental desde sus comienzos: el primero plantea que la verdadera sociedad se desarrolla bajo la sombra protectora del Estado; el segundo enuncia un imperativo categórico: hay que trabajar. Los Indios, en efecto, sólo dedicaban poco tiempo a lo que se llama trabajo. Y sin embargo no morían de hambre. Las crónicas de la época son unánimes al describir la hermosa apariencia de los adultos, la buena salud de los numerosos niños, la abundancia y la

variedad de los recursos alimenticios. En consecuencia, la economía de subsistencia, que era la propia de las tribus indias no implicaba en absoluto la búsqueda angustiada, a tiempo completo, del alimento. Una economía de subsistencia es, pues, compatible con una considerable limitación del tiempo dedicado a las actividades productivas. Es el caso de las tribus sudamericanas de agricultores, como los tupí-guaraníes por ejemplo, cuya holgazanería irritaba tanto a los franceses y a los portugueses". (Clastres, 1978: 167)

De esta manera Clastres desmonta el discurso economicista aplicado a los aborígenes y a su economía de subsistencia.

Una vez analizada la variable económica, Clastres explica de qué manera este aspecto se entronca con el poder. Acota que en la sociedad primitiva, por esencia igualitaria, los hombres son dueños de su actividad, de la circulación de los productos de esa actividad, actúan sólo para ellos mismos, mientras que la ley de intercambio de bienes mediatiza la relación directa del hombre con su producto.



1. Igualdad
2. Jefatura
3. Prestigio
4. Sociedad
5. Economía

Es decir, cuando en la sociedad primitiva lo económico se deja identificar como autónomo, cuando se produce el trabajo alienado, impuesto por los que lo gozan, la sociedad deja de ser primitiva y se transforma en sociedad dividida en señores y siervos, es cuando se ha dejado de exorcizar lo que está destinado a eliminarla: el poder y el respeto al poder.

El razonamiento de que el Estado es el instrumento que permite a la clase dominante ejercer su dominación violenta sobre las clases dominadas y que para que haya Estado, es necesario que antes haya clases sociales antagónicas, ligadas por la explotación, no convence a Clastres.

El etnólogo considera que este razonamiento carece de fundamento a la hora de presentar una concepción instrumental del Estado, pues si la sociedad está organizada de opresores que explotan a los oprimidos, es porque esta alienación descansa en el uso de una fuerza, en la substancia misma del Estado, "monopolio de la violencia física legítima".

¿A qué necesidad respondería la existencia del Estado, puesto que su esencia - la violencia - es inminente a la división de la sociedad, ya que está dedicado a la opresión de un grupo sobre los demás? Sólo sería el órgano inútil de una función cumplida antes y en otro lugar. Clastres sigue hurgando en la génesis del poder, específicamente en el origen del Estado. Insiste en que hay que preguntarse por qué se produce, en una sociedad primitiva, el reparto de hombres en dominantes y dominados. Se pregunta entonces ¿Cuál es el motor del Estado? Y se responde: su aparición confirmaría la legitimidad de una propiedad privada surgida previamente; el Estado sería el representante y el protec-

tor de los propietarios. Pero este razonamiento no le convence del todo al etnólogo, por ello vuelve a preguntar; ¿Pero por qué aparece la propiedad privada en una sociedad que la rechaza? ¿Por qué hay quienes un día dicen "esto es mío" y cómo es que los demás permiten que surja lo que la sociedad primitiva ignora: la autoridad, la opresión, el Estado?

Lo que se sabe de las sociedades primitivas-dice Clastres- no permite buscar más en lo económico el origen de lo político. Ahí no está el árbol genealógico del Estado. No hay nada en una sociedad primitiva - sin Estado- que permita la diferencia entre ricos y pobres, porque nadie tiene el deseo barroco de hacer, poseer, parecer más que su vecino. La capacidad, igual para todos, de satisfacer las necesidades materiales, y el intercambio de bienes y servicios que impide la acumulación privada de bienes, hacen imposible tal deseo, que es deseo de poder. La sociedad primitiva no deja lugar al deseo de sobreabundancia.

3. A manera de conclusión

Fernando Savater en un texto introductorio a las ideas de Clastres expresaba su deseo de que la tarea de buscar una antropología libre de dogmatismos economistas y preocupada por la génesis del poder político, tenga continuadores lúcidos y eficaces. (Savater, 1985: 6)

Y las hay. Clastres al plantear seriamente interrogantes sobre el poder ha logrado que sus propios compañeros etnólogos, filósofos, sociólogos y teóricos del poder lo critiquen y acrecienten su obra. Prueba de ello es su inmenso legado traducido a varios idiomas. Hoy día, sus ideas recorren salas, cátedras y cafés. Sus consignas siguen sonando allí donde se plantee un mundo más

justo y solidario. Su ideal de ejercer el poder de un modo distinto sigue siendo una utopía que inspira. Sus achés, chulupíes, y guaraníes del Paraguay, siguen siendo maltratados e invisibilizados. La academia sigue estando en deuda con el etnólogo que fecundó y crío sus ideas en tierras paraguayas.

• **Abensour, Miguel (Comp.)** *2007 (1987) El espíritu de las leyes salvajes. Pierre Clastres o una nueva antropología. (Buenos Aires: Ediciones del Sol).*
• **Bareiro S, Rubén** *1978 "Pierre Clastres (1934-1977)" en Journal de la Société des Américanistes. (Paris) Vol. Nº 65.*
• **Cadogan, León** *1965 "Algunos textos Guayaki del Yñaro" en Journal de la Société des Américanistes. Vol. 54, Nº 1*
• **Campillo, Antonio** *2010 Variaciones de la vida humana. Una teoría de la historia (Barcelona: Akal).*
• **Clastres, Hélène** *1975 Le Prophetismc- Tupi-Guarani (Paris: Editions du Seuil)*
• **Clastres, Pierre** *1962 "Échange et pouvoir : philosophie de la chefferie indienne" en L'Homme (Paris) Vol 2, Nº 1.*
• **Clastres, Pierre** *1967 "Ethnologie des Indiens Guayaki. La vie sociale de la tribu" en L'Homme (Paris) Vol 7, Nº 4.*
• **Clastres, Pierre** *1967 "De quoi rient les Indiens" en Les Temps Modernes (Paris) N° 253.*
• **Clastres, Pierre** *1971 "Le dernier cercle" en Les Temps Modernes (Paris) N° 298.*
• **Clastres, Pierre** *1972 Chronique des Indiens Guayaki (Paris: Pion).*
• **Clastres, Pierre** *1974 La Société contre l'État (Paris: Les Edicions de Minuit).*
• **Clastres, Pierre** *1974 "León Cadogan"en L'Homme (Paris) Vol. 14, Nº 2.*
• **Clastres, Pierre** *1978 La sociedad contra el Estado (Venezuela: Monte Ávila).*
• **Clastres, Pierre** *1981 Investigaciones en antropología política (Barcelona: Gedisa).*
• **Clastres, Pierre** *1993 (1974) La palabra luminosa. Mitos y cantos sagrados de los guaraníes (Buenos Aires: Ediciones del Sol).*
• **El espíritu de las leyes salvajes. Pierre Clastres o una nueva antropología.** *(Buenos Aires: Ediciones del Sol).*
• **Lefort, Claude** *2007 (1987) "La obra de Clastres" en Abensour, Miguel (Comp.)*
• **Savater, Fernando** *1985 "Pierre Clastres" en Revista Aletheya. (Buenos Aires)Nº 1.*
• **Silvero, José Manuel** *2010 "La unidad es el Mal. El legado de Pierre Clastres" en Bosio, B. y Zanardini, J Enseñanzas del Bicentenario ante los desafíos globales de hoy: Repensado el cambio para nuestra América. González (Asunción: CEADUC).*

El Paraguay en la mirada de "los de abajo". El pensamiento de Mauricio Schvartzman

Charles Quevedo

«Nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia»

Walter Benjamin, Sobre el concepto de historia.

Nacido el 10 de abril de 1939, en Asunción, Mauricio Schvartzman ocupa un lugar destacado en la historia de las Ciencias Sociales en el Paraguay. Luego de culminar sus estudios secundarios, viaja a la ciudad de Montevideo, donde cursa estudios universitarios en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, entre los años 1958 y 1961. Posteriormente proseguiría estudios de Arquitectura en la ciudad de Buenos Aires, hasta que finalmente en 1965, en un momento decisivo de su vida universitaria, sus inquietudes intelectuales –para ese entonces ya dominadas enteramente por el interés en las Ciencias Sociales–, lo llevan a matricularse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Allí en 1971 obtiene la licenciatura en Sociología.

Durante esos años en la Argentina desarrolla una intensa actividad universitaria tomando, entre otros, cursos de Ciencias de la Educación e Introducción al Psicoanálisis. En 1966, asiste al célebre curso de Literatura Inglesa que dicta Jorge Luis Borges en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Schvartzman fue uno de los privilegiados estudiantes que pudo asistir a las veinticinco clases desarrolladas por Borges en ese año, y que curiosamente fueron las únicas grabadas y luego transcriptas a máquina de escribir y conservadas por los alumnos. En el campo de las Ciencias Sociales, Schvartzman toma cursos de Historia Social General, con el prestigioso historiador José Luis Romero, por ese entonces decano de la UBA y fundador de la cátedra de Historia

Social que tuvo una influencia decisiva en la renovación historiográfica de la década de 1960 en Argentina. Asimismo toma cursos de Metodología de la Investigación Social, con destacados cientistas sociales argentinos, como Manuel Mora y Araújo y Lelio Mármora. Una vez culminada la licenciatura, cursa estudios de posgrado en Psicología Social, con Enrique Pichón Rivière, en la Escuela Argentina de Psicología Social. También, por aquellos años, asiste a un Seminario de Planificación Urbana en el Instituto Torcuato Di Tella. Desde 1969 a 1971 desarrolla trabajos como investigador en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En 1971 fue investigador en el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade), dependiente de la Presidencia de la República de Argentina.

De regreso al Paraguay, hacia el año 1973, desarrolló una vasta actividad de investigación y docencia en la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (UC) y en la de Villarrica, así como en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Hombre de ideas socialistas, estuvo vinculado activamente desde su juventud a movimientos opositores al régimen del general Alfredo Stroessner. Pronto conocería la represión política, así como tantos otros intelectuales, escritores y artistas críticos de la dictadura. Trabajó con el antropólogo Miguel Chase-Sardi en el proyecto *Marandu*, impulsado por el Centro de Estudios Antropológicos de la mencionada universidad. El proyecto tenía como uno de sus objetivos centrales, "crear el medioambiente propicio para el establecimiento de organismos propiamente indígenas destinados a la defensa de su cultura, de su salud física y mental, y de su patrimonio" (informe del proyecto *Marandu*, 1974:209), y pretendía que el mismo pase paulatinamente a ser planeado, modificado, dirigido y prosegui-

do por los propios indígenas. El proyecto *Marandu* generó interesantes discusiones teóricas con relación a las cuestiones étnicas y culturales, las cuales se reflejan en los escritos de Schvartzman sobre la cuestión indígena. Esa experiencia sería brutalmente interrumpida. En la madrugada del 2 de diciembre de 1975, el domicilio de Schvartzman fue allanado por la Policía política del régimen del Gral. Stroessner, y el mismo es secuestrado e incomunicado, sin ninguna orden judicial, en el tristemente célebre Departamento de Investigaciones de la Policía. Su detención se produjo en el marco de una represión desatada unos días antes en contra de miembros del proscrito Partido Comunista Paraguayo (PCP), que estaba tratando de reorganizarse clandestinamente en el país. Como prueba incriminatoria de su militancia en el PCP, la Policía utilizó un recorte de periódico con el *Credo comunista*, encontrado en un cajón de su escritorio durante el allanamiento de su domicilio. En el Departamento de Investigaciones, Schvartzman es interrogado sobre sus vinculaciones con Miguel Ángel Soler, secretario general del Partido Comunista, y se le comunica que será fusilado. Soler había muerto unos días atrás en ese mismo lugar como consecuencia de torturas sufridas. Miguel Chase-Sardi, director del proyecto, así como otros integrantes –entre ellos, la antropóloga Marilyn Rehnfeldt y el escritor Victorio Suarez–, también fueron detenidos y torturados en el Departamento de Investigaciones. Las oficinas del proyecto en la Universidad Católica fueron allanadas, sin orden judicial, siendo sustraídos documentos, correspondencias y valores. En esos años, tanto Schvartzman como Chase-Sardi mantenían vínculos con el Partido Comunista Paraguayo, y su desaparecido secretario general Miguel Ángel Soler. Del Departamento de Investigaciones, Schvartzman fue trasladado a la Comisaría Primera, y luego a la Comisaría Séptima, hasta que finalmente es

remitido al Penal de Emboscada, en septiembre de 1976. Mauricio Schvartzman soportó la privación extrajudicial de su libertad por un año, cuatro meses y un día, hasta su liberación el 6 de abril de 1977.

Poseedor de una esmerada formación académica, de la cual mencionamos apenas una apretada reseña, dejó como legado numerosos escritos que abarcan temas relacionados con la cuestión agraria, la cuestión indígena, la historia social paraguaya, estudios sobre población y fuerza de trabajo, así como trabajos de índole más teórica concernientes a cuestiones de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. El rigor académico del investigador convive en sus trabajos con la aguda sensibilidad política y compromiso social del intelectual crítico de filiación marxista. Entre sus trabajos publicados más importantes se encuentran: *Contribuciones al Estudio de la Sociedad Paraguaya* (1989); *Mito y duelo. El discurso de la 'pre-transición' a la democracia en el Paraguay* (1989), y *El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica* (1987). Publicó además interesantes trabajos en el Suplemento Antropológico, revista del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, entre los cuales: *Ser indio. Notas para una filosofía del hombre* (1987) y *El 'indio' y la Sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay* (1983). Cultivó con igual afán la literatura, lo cual se halla reflejado en *Ñe'ery*, un libro de poemas publicado en 1985. Muchos de sus escritos se encuentran lamentablemente inéditos hasta el presente. Su inesperada muerte, acaecida el 25 de agosto de 1997, privó al Paraguay de una de sus mentes más esclarecidas.

Los años de formación de Schvartzman coinciden con un momento de profunda renovación de la cultura de izquierda en Argentina. Esa renovación estaba siempre, de alguna manera, relacionada con la recepción del teórico marxista italiano Antonio Gramsci. La utilización profusa de categorías gramscianas por parte de Schvartzman (*hegemonía, sociedad civil, sociedad política, dirección intelectual y moral, etc.*), para el análisis de la formación social paraguaya, denota el influjo central del pensador italiano en su trabajo. La difusión de la obra de Gramsci en el Cono Sur de la América Latina tuvo como uno de sus centros más destacados la revista *Pasado y Presente*. Publicada a partir de 1963, en la ciudad de Córdoba, se propuso ser la expresión de un centro de elaboración cultural autónomo de la estructura del Partido Comunista Argentino (Aricó, 2005). El marxismo "oficial" argentino, así como los marxismos latinoamericanos en general –entre ellos, el paraguayo–, tenían por entonces como principales fuentes "teóricas" los manuales soviéticos de "marxismo-leninismo". La lectura de Gramsci tuvo como efecto la introducción de nuevas problemáticas y categorías analíticas. Su apropiación por parte de sectores de la intelectualidad de izquierda posibilitó –según señala Aricó (2005) –, una *visión laica* del marxismo, alejada de la ortodoxia estalinista.

A su vez, Schvartzman será uno de los principales propulsores de la difusión de Gramsci en los pequeños círculos intelectuales de izquierda en Paraguay, sobre todo, a partir de la década de 1980, en la cual tiene lugar un cierto relajamiento del aparato represivo de la dictadura de Stroessner. En esa década,

otros intelectuales paraguayos hacían igualmente uso de las categorías gramscianas: Ticio Escobar, en estudios sobre la cultura popular en Paraguay, y Ramón Fogel, en trabajos sobre movimientos campesinos. Asimismo, en el periodo mencionado, hay una significativa difusión de ideas de inspiración gramsciana en círculos de militantes de los movimientos universitarios, lo que dará lugar al renacimiento de una incipiente cultura de izquierdas hacia los años finales de la dictadura y principios del proceso de liberalización política.

En *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya* (1989), Schvartzman sostiene que la larga duración del sistema autoritario no es tan misteriosa ni tan impenetrable, ya que tiene una lógica histórica; se explica por el desarrollo histórico del Paraguay, y es particularmente importante para su compresión el estudio de las raíces históricas de la formación social paraguaya. El concepto de formación social desempeña un papel central, y constituye –según advierte el autor–, el eje principal de un esquema teórico propuesto para intentar articular las diversas contribuciones en el análisis sociológico, antropológico, económico y político de la sociedad paraguaya que se multiplican en los años 80. El esquema interpretativo de Schvartzman tiene la pretensión de aprehender aspectos reiterativos, que se reproducen en la larga duración, a pesar de las redefiniciones y recomposiciones que tienen lugar en las diferentes fases históricas. Esas reiteraciones identifican una configuración social, que se constituye y desarrolla como un sistema, y está representado por el concepto de formación social.

En la primera parte del texto mencionado, Schvartzman desarrolla un interesante marco epistemológico para su propuesta

teórica de formación social, cuya escrupulosa y creativa elaboración conceptual constituye por sí misma, un aporte relevante. El término formación social, eje del esquema analítico utilizado, es una abreviatura de formación económico-social y designa en la tradición teórica marxista al "conjunto de relaciones que con el desarrollo de un modo de producción se van determinando históricamente entre este, su superestructura política e ideológica, aspectos de otros modos de producción y de otras superestructuras" (Bobbio, Matteucci y Pasquino; p. 663). La formación social –según el autor–, se constituye sobre la conjunción activa y recursiva de dos grandes sistemas: el de relaciones económicas (base) y el de dominio y dirección social (superestructura). Schvartzman sostiene que el concepto de formación social contiene el *principio de complejidad* (desarrollado por el filósofo Edgar Morin), distanciándose de esa forma de todo reduccionismo economicista característico del marxismo vulgar. Lo complejo reconoce la interacción como principio explicativo, lo cual relativiza las determinaciones unidireccionales, considera lo real en sus elementos heterogéneos y sistemas complementarios, recurrentes y antagonistas. Entonces, el estudio de una sociedad concreta, real, existente, es el estudio de las interacciones que se producen entre los dos grandes sistemas: de relaciones económicas y de dominio y dirección social, y los procesos de recursividad entre ellos. Así, la posición de las relaciones económicas como sistema de base no expresa un determinismo totalitario sobre la organización social.

Por otra parte, Schvartzman, adoptando la teorización del pensador marxista italiano Antonio Gramsci, resalta la importancia especial de los conceptos de sociedad civil y sociedad política como dominios de la superestructura, en tanto contribuyen

a especificar las funciones de sobre determinación y reproducción de la formación social. Sociedad civil y sociedad política, en el sentido gramsciano, conforman la totalidad de la superestructura. La sociedad civil es el conjunto de organismos privados a través de los cuales el grupo dominante ejerce la función de consenso (hegemonía), mientras que a la sociedad política, prolongación de la sociedad civil, le corresponde la función de coerción o dominio directo, complementaria de la anterior. Toda forma de dominio duradero se basa en el consenso y la coerción, por lo tanto, todo régimen político tiene necesidad no solo de un aparato coercitivo (o sea, estado en sentido tradicional del término), sino también de un conjunto de instituciones privadas (sociedad civil) desde los periódicos hasta la escuela, desde las editoriales hasta las iglesias, instituciones encargadas de la creación, difusión y transmisión de los valores dominantes y a través de los cuales la clase dominante ejercita su propia hegemonía. En el planteo de Gramsci se constituye un bloque histórico cuando existe hegemonía de una clase fundamental. Portantiero (1999) considera que el concepto de bloque histórico permite a Gramsci superar la dicotomía arquitectónica de estructura y superestructura, que, naturalizada, da lugar a una relación de causalidad mecanicista, haciendo caer a la teoría marxista en los criticados vicios del determinismo positivista. Tanto el recurso al principio de complejidad (E. Morin) como a los conceptos de bloque histórico, sociedad civil, sociedad política y hegemonía (A. Gramsci) por parte de nuestro autor, apuntan a una concepción no mecanicista de la formación social que será adoptada en el abordaje del estudio de la sociedad paraguaya.

La clave para comprender la larga duración del sistema autoritario en el Paraguay, según Schvartzman, reside precisamen-

te en el análisis de las relaciones entre sociedad civil y sociedad política. De acuerdo a la teoría gramsciana, cuando la sociedad civil y la política están igualmente desarrolladas, se establece entre ellas un lazo orgánico y la clase fundamental desempeña efectivamente la "dirección moral e intelectual" de toda la sociedad, expandiendo su ideología a todo el sistema social. Por el contrario, en formaciones sociales donde la sociedad civil es "primitiva y gelatinosa", el control de la sociedad sigue la vía de la toma del aparato coercitivo del Estado. Estas dos formas de relación entre sociedad civil y sociedad política determinan dos modalidades de dirección social: en el primer caso, la dirección hegemónica, expresada como democracia formal, cuando existe una "dirección moral e intelectual" de una clase fundamental, y; en el segundo caso, la dictadura, cuando la sociedad política es independiente a causa de la ausencia de una clase dirigente. En la interpretación de Schvartzman, este último caso es lo que históricamente ha ocurrido en la sociedad paraguaya. El vacío de sociedad civil, posiblemente originado por las encomiendas que obstaculizaron la formación de una clase de terratenientes y ganaderos que pudieran construir un sistema de hegemonía, determinó que la independencia nacional se resolviera en los cuarteles, y que posteriormente el Dr. Francia concentrara en sus manos no solamente el aparato del Estado, sino también la "dirección intelectual y moral" de la sociedad en su conjunto. Esta situación se prolonga con los López y después de 1870, la debilidad de una clase fundamental que ya no pudo llegar a constituirse como tal, ya que el proceso de expoliación imperialista redujo la posibilidad de formación de una burguesía nacional con cierto grado de desarrollo, creó el predominio ininterrumpido de una sociedad política, en situación de crisis permanente de autoridad. De acuerdo a la interpretación de Schvartzman, la dic-

tadura de Stroessner tal vez represente la consolidación del largo proceso de predominio absoluto del Estado, frente a la ausencia de una sociedad civil consolidada, de una "dirección moral e intelectual" de toda la sociedad.

En el desarrollo histórico de la sociedad paraguaya, la debilidad constitutiva de una clase fundamental, hegemónica, es compensada con la presencia dominante del Estado, sustituto de una clase fundamental. El periodo que abarca de 1870 a 1940 representa el fracaso de un ensayo liberal tendiente a la constitución de una clase social hegemónica. Este fracaso fue debido a que su constitución estuvo basada en la propiedad de la tierra ociosa y el control del capital extranjero. Estas bases económicas hicieron que los terratenientes locales y la burguesía comercial fueran clases sociales siempre en estado de formación, débiles, lo cual por su parte explica la profunda inestabilidad institucional del periodo mencionado. Los partidos tradicionales estaban en estado permanente de crisis internas y no podían consolidarse porque las clases mismas, a las cuales representaban, no estaban consolidadas. La Guerra del Chaco no hace sino acelerar el colapso de la dirección civil, estableciendo las condiciones para que las Fuerzas Armadas, debido al prestigio adquirido en la victoriosa guerra, asuman el control del Estado y la dirección de la sociedad en su conjunto. El poder civil, que se constituye después de 1870 con la fundación de los partidos de la oligarquía, es subalternizado definitivamente por el poder militar en 1939. El Estado, bajo el control militar, suple la ausencia de una clase fundamental. Entonces la ausencia de la hegemonía de una clase fundamental es lo que explica la duración y persistencia del autoritarismo político en la historia paraguaya. En otros países latinoamericanos en donde pudieron formarse clases fundamentales, pudieron constituirse, al menos durante determi-

Ser "indio" como categoría estrictamente social. Elementos para una crítica de la antropología

La argumentación desarrollada por Schvartzman con relación a la cuestión indígena apunta hacia una crítica del culturalismo metafísico, esencialista, de cierta antropología que de acuerdo al sociólogo paraguayo confunde las *representaciones subjetivas de la sociedad* con las *contradicciones sociales objetivas*, expresando una concepción *aideológica y ahistórica* del hombre. Sus trabajos relacionados con esa temática fueron concebidos concretamente con la intención de constituirse en un aporte crítico a los fundamentos conceptuales del proyecto *Marandu*, del cual había tomado parte. Sin embargo, creemos que esos trabajos no han perdido actualidad e incluso poseen un alcance mucho más amplio en un contexto en el cual, en general, las posiciones culturalistas, del tipo criticado por nuestro autor, tienen considerable influjo en las Ciencias Sociales a partir de la difusión a nivel mundial –desde las universidades norteamericanas principalmente– de los denominados *cultural studies*.

Schvartzman considera que el punto de partida para el análisis de la cuestión indígena debe ser la interdependencia del "indio" con el sistema de relaciones sociales en una formación económico-social concreta. El "indio" no entra en contacto con la sociedad nacional como un todo, sino con un sistema de relaciones de clase que divide a la sociedad paraguaya. La sociedad nacional –constituida como un sistema de clases–, no domina como totalidad a otra sociedad étnica. La relación de dominación de una sobre la otra se establece sobre los proyectos de dirección y

expansión de una clase dominante, cuyo poder e influencia sobre la conciencia social moviliza a las clases y fracciones de clases subalternas. El "indio" es despojado de sus tierras no por el campesino pobre (sin tierra o minifundiario), sino por el latifundista y el agrocapitalista, que crean las figuras sociales del campesino y del asalariado agrícola. Asimismo, no es compelido a abandonar sus creencias y religión por el campesino paraguayo, sino por instituciones y organizaciones confesionales provenientes de centros mundiales de dominación, y poderosos medios de comunicación social financiados por las mismas clases y fracciones de clases dominantes que explotan al campesino y lo mantienen pobre. La clase o fracción de clase hegemónica presenta sus intereses particulares como si constituyeran el interés general, y al mismo tiempo asume la representación de toda la sociedad, presentándose como si fuera la sociedad en general y haciendo que las clases subalternas adopten sus intereses y puntos de vista como propios, mediante la imposición de su ideología particular.

Una consecuencia fundamental del análisis desarrollado por Schvartzman es que *ser "indio" es una categoría estrictamente social*. Las diferencias culturales son secundarias y no poseen centralidad en los conflictos que el indígena mantiene con el sistema social que le avasalla. La *categorización social* del "indio", es decir, las relaciones objetivas de explotación y apropiación en que se encuentra, no debe ser confundida, de acuerdo a Schvartzman, con su *categorización cultural*, que pertenece al dominio de la conciencia social, a la manipulación ideológica por parte de las clases dominantes, y que forma parte del proceso de construcción de prejuicios y estereotipos. Cuando una relación de dominación se expresa en un encuadre cultural, como diferenciación de grupos humanos separados por su cultura, se plantea una cuestión

étnica. *El velo étnico* de las determinaciones de clase de la sujeción del indígena, según el autor, da la apariencia de que es una cultura la que domina a otra y la va destruyendo. Sin embargo, las contradicciones culturales, raciales o nacionales son secundarias y derivadas, manifestaciones superestructurales de las relaciones entre las clases. La cuestión étnica, y concretamente indígena, en el Paraguay es la representación de contradicciones de explotación y dominio entre grupos humanos diferenciados e identificados por su cultura. Lo étnico es una construcción de la conciencia social que tiene su correspondencia con el ser social, es decir, con el sistema objetivo de relaciones entre los hombres. Las fricciones interétnicas son en realidad la prolongación del dominio de una clase dirigente que apela a la totalidad de su cultura como fuerza de expansión.

La mirada de "los de abajo". A modo de conclusión

Andrew Nickson (2011) señala que la historia paraguaya fue casi siempre escrita o con un enfoque liberal jurídico-político, resaltando el papel de los derechos formales (p. ej., Efraín Cardozo), o con un enfoque romántico y racista, resaltando el papel de una pretendida "raza paraguaya" (p. ej., Natalicio González), sin dedicar ninguna referencia a la presencia de los grupos subalternos. En el Paraguay, como regla general, se ha escrito la historia desde la mirada de "los de arriba", conquistadores, al principio, y posteriormente la élite liberal de la posguerra. Los escritos de Mauricio Schvartzman, desde una perspectiva sociológica, se inscriben, sin lugar a dudas, entre aquellas contadas excepciones de los que ofrecen la mirada de "los de abajo". De esta manera *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya* y otros trabajos del autor tienen un lugar ganado junto a la *Introducción a la histo-*

ria gremial y social del Paraguay, de Francisco Gaona; *La lucha por la tierra en el Paraguay*, de Carlos Pastore, y *Formación histórica de la nación paraguaya*, de Óscar Creydt. Todos los autores mencionados, cada uno a su manera, han hecho suya la consigna benjaminiana: "Nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia". La tradición de los vencidos, hecha de sendas cegadas y promesas incumplidas, encierra aún inmensas potencialidades, luchas, ideas, gestos, que todavía tienen aliento para iluminar el presente.

• **Aricó, José M** *2005 La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).*
• **Bobbio, Norberto; Mateucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco** *2008 Diccionario de política (México: Siglo XXI Editores Argentina SA)*
• **"Informe del proyecto Marandu"** *1974 en Revista Suplemento Antropológico, Asunción Vol. IX, Nº 1-2, diciembre.*
• **Nickson, Andrew: Oscar Creydt. Una biografía. Asunción, El Lector,** *2011.*
• **Schvartzman, Mauricio** *1983 "El 'indio' y la sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay", en Revista Suplemento Antropológico, Asunción Vol. XVIII, Nº 1, junio.*
• **Schvartzman, Mauricio 1987** *"Ser indio. Notas para una filosofía del hombre", en Revista Suplemento Antropológico, Asunción Vol. XXII, Nº 2, diciembre.*
• **Schvartzman, Mauricio** *1989 Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya (Asunción: Centro de Publicaciones Universidad Católica)*
• **Schvartzman, Mauricio y Ayala de Garay, María Teresa** *1987 El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica (Asunción: CIDSEP)*

El trabajo politológico de Arditi en clave posmoderna (Años finales del stronismo y principios de la transición democrática)

Sergio Cáceres Mercado

Introducción

La década de los ochenta será recordada en Latinoamérica como aquella en que las dictaduras militares, que por años la acogotaron con mano dura, fueron cayendo una a una. Para que este "efecto dominó" ocurriera, se dieron tanto factores externos como internos a los respectivos países. Paraguay no era ajeno a ellos. No es intención de este trabajo analizar tales factores "materiales" que ayudaron a derrocar la dictadura militar. Quiere, desde otra perspectiva, revisar el trabajo intelectual de uno de los teóricos políticos que en esa década se destacó con sus trabajos y, en especial, aquella parte de su *corpus* teórico alimentado en buena medida por los llamados filósofos posmodernos. De esta manera, se pretende poner en relieve la importancia del trabajo intelectual no solo en el análisis de lo que estaba ocurriendo a nivel socio-político, sino también como lugar de resistencia al régimen autocrático y lugar de enunciación de estrategias para eludirlo e, incluso, atacarlo.

Enfocaremos nuestra atención en los trabajos de Benjamín Arditi (Asunción, 1956), quien a través de sus investigaciones y propuestas teóricas en aquellos años fue articulando un lenguaje que se surtía, por un lado, de los clásicos escritores de la tradición occidental, y que por otro lado iba adaptando a sus análisis lo último que se iba produciendo a nivel de las ciencias sociales y humanidades y que en ese momento respondía al agitado debate posmoderno o pensamiento post-fundamento. Esto ya da una pista de que nos concentraremos en cierta teoría y no tanto en la praxis política, dentro de la acotación clásica de estos términos. Sin embargo, no estamos ajenos a que la frontera entre ambos campos es difusa y que la intercomunicación entre ellos ocurre indefectiblemente.

De la posmodernidad, ciertamente, no afirmaremos que haya sido una de las causantes de la caída del autoritarismo, sino simplemente que fue una herramienta eficaz para pensar caminos alternativos de la que se sirvieron las ciencias sociales de la época. En el caso paraguayo veremos cómo fue instrumentalizada por el politólogo Benjamín Arditi, quien durante esa década funda –con otros compañeros- el Centro de Documentación y Estudios (CDE).

Esta Organización No Gubernamental es una de las primeras de su tipo, que luego serán omnipresentes en las distintas áreas del desarrollo nacional. La misma se presentaba en los ochenta como una ONG "sin fines de lucro, dedicada a la documentación, investigación e información en el campo de las ciencias sociales". Se analizarán varias producciones escritas de Arditi en el ámbito de la teoría política, surgidas en el seno de esta ONG y entidades académicas, y que tenían como categorías principales las proposiciones del pensamiento posmoderno que estaba en auge en aquellos años, provenientes de las ciencias sociales y de la filosofía.

En general, proponemos como hipótesis de trabajo que el discurso del post-fundamento surtió a las ciencias sociales –ejemplificada en el trabajo politológico de Arditi- de ciertas categorías para atacar el pensamiento autoritario que fundamentaba a la dictadura de Stroessner. Realizar la conexión siguiente, cuál es la de unir estos trabajos intelectuales con la acción política concreta debe ser parte de otro trabajo más multidisciplinario, en el caso de que quiera ser acometido alguna vez.

La década de los 80' encontraba a la dictadura stronista como la más longeva de la región, pero también la más dura de matar. Argentina, Uruguay y Brasil iban desplazando al militarismo de sus gobiernos e iniciaban un camino ininterrumpido hacia la democracia, mientras que Stroessner seguía fuerte en su trono desde mediados de los '50.

Sin embargo, la dictadura ya no podía instalar los años de plomo que caracterizaron a los '70. Ahora los cambios geopolíticos ya no la sustentaban sino que la presionaban desde varios flancos para que se *aggiornase* de una vez a los vientos democráticos que soplaban en el Sur de América. Así como longeva, estaba notablemente debilitada. Pero eso no debe engañarnos; la atmosfera autoritaria y persecutoria funcionaba a la perfección, y el miedo era la segunda piel de todos los ciudadanos, de aquellos que aparentemente nada debían temer y de aquellos que militaban para que tal situación se termine.

Esta situación de tener a una dictadura ya no tan dura, pero aún capaz de dar zarpazos de león herido muy peligrosos, fue dando cabida a manifestaciones de descontento que no podían ser identificados directamente con la acción opositora de una política partidaria. Fueron ganando fuerza entonces los festivales artísticos de inocultable signo contestatario, marchas multitudinarias, encuentros académicos locales e internacionales, protagonismos de las iglesias que posibilitaron visitas tan emblemáticas como la Juan Pablo II, etcétera, todos ellos realizados en esta atmosfera de miedo que sin embargo no podía evitar que el descontento de la población fuese dando la cara cada vez más atrevidamente.

Habrá que esperar a que la década vaya terminando para ver a Stroessner caer definitivamente –casi al mismo tiempo que Pinochet- y dar la bienvenida a la tan anhelada democracia. Estos años finales y los primeros de la transición a la democracia, darán a conocer varios trabajos del politólogo Benjamín Arditi que directa, o indirectamente, acompañaban los anhelos democratizadores con postulados surgidos de la teoría política. Haremos un recorrido analítico por momentos, descriptivo en otros, de aquella rica producción suya[1].

La condición posmoderna

Tal era el título del emblemático libro del filósofo Jean Francois Lyotard publicado en 1979, que instala el debate modernidad *versus* posmodernidad en la filosofía, primeramente, y que luego contagia a las ciencias sociales y humanidades en general. A pesar de su polisemia, la discusión en tal campo iba aclarando lo que se entendía por lo posmoderno. Arditi cita como referentes de esta posición a "Foucault, Deleuze, Lyotard, Feyerabend, Lacan, Vattimo y otros", todos antecedidos por los "maestros de la sospecha" Marx, Freud y Nietzsche. Consigna:

> *"Todos ellos cuestionan, de una u otra manera, nociones claves del proyecto de la modernidad que se fue articulando a partir del racionalismo surgido con la Ilustración europea. Se cuestiona la creencia en la posibilidad de eliminar la opacidad del mundo mediante una razón cognoscente que con el tiempo*

1 Esta monografía tomará como ejemplo representativo a Arditi. Se debe destacar, empero, que muchos otros intelectuales también producían un rico material en aquel contexto dictatorial, desde distintas disciplinas y diferentes corrientes de pensamiento. Solo por mencionar algunos, recordamos a José Carlos Rodríguez, Milda Rivarola, Mauricio Schvarztman, Juan Andrés Cardozo, Line Bareiro, José Luis Simón, Guido Rodríguez Alcalá, etc. Alguien que hacía una apropiación de la discusión posmoderna de la época al igual que Arditi era Ticio Escobar, pero desde la antropología y la crítica cultural.

todo lo tornaría transparente; la idea, fuertemente arraigada, de que todo fenómeno discreto forma parte de una totalidad, generalmente omnicomprensiva y casi siempre dotada de un centro que funda toda diversidad e imprime su identidad al conjunto; la creencia en la posibilidad de desarrollar una herramienta superior del saber, una ***llave maestra*** *capaz de acceder a la totalidad por la vía de la ciencia y de saberes enciclopédicos; la confianza en una concepción lineal, ascendente e ilimitada del* ***progreso*** *en un sentido técnico y material, concepción que para el positivismo del siglo XIX deviene una suerte de acto de fe en el milenio cientificista." (Arditi, 1989: 70; énfasis original).*

En este párrafo podemos ver resumida la propuesta de la posmodernidad. Notamos que todo el discurso en el cual se sustentaba el pensamiento autoritario del gobierno militar stronista era absolutamente contrario a ella. El innegable corte fascista de la dictadura se nutría de un nacionalismo basado en un destino manifiesto explicitado, en última instancia, en un *telos* histórico diseñado por los intelectuales afines al régimen y difundido, principalmente, por su mayor propagador ideológico: el sistema educativo nacional diseñado por el Ministerio de Educación y Culto. En ese momento, todo lo proveniente de los autores posmodernos debía de sonar a rebelde, conspiratorio y anárquico, sumado a que la mayoría de los filósofos citados eran reconocidos militantes de izquierda.

Tal era la discusión intelectual del momento, a la cual Arditi no era ajeno. De ella, como adelantamos, tomará ideas, conceptos y categorías para su propia producción dentro de la teoría política, la que se realizó en un ambiente refractario a toda actividad

intelectual, más aún si esta proponía un pensamiento alternativo al régimen imperante. Arditi no solo se dedicaba sin tapujos a esto último, sino que también impregnaba a su praxis intelectual una fuerte militancia opositora junto a sus colegas.

Como veremos, la propuesta de los posmodernos abría muchas posibilidades de pensar caminos diferentes a un régimen autoritario. La forma en que la democracia se repensaba por aquellos años checaba de lleno con los anhelos más profundos de las luchas políticas que desde décadas no se rendían ante el régimen de terror impuesto por los militares y los políticos de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado).

Desde la perspectiva que nos interesa acá, veremos que Arditi, por un lado, utiliza el discurso posmoderno para sus análisis concretos de la realidad política paraguaya y para otros más teóricos o abstractos, mientras que concomitantemente trata de no caer en los peligros que tal propuesta puede tener cuando se la lleva al extremo, especialmente cuando se trata de análisis y propuestas de orden político.

El desfondamiento del fundamento

La formación académica de Benjamín Arditi se da en el campo de las ciencias políticas. Como todo teórico social que se precie, tiene un conocimiento profundo de la filosofía. Aunque casi toda su producción escrita se circunscribe a su especialidad, en los '80 publicó algunos artículos estrictamente filosóficos que justamente tenían que ver con la cuestión posmoderna. Estas breves aventuras por el campo de la filosofía serán compiladas en un libro -publicado en Asunción en 1991- titulado *Conceptos*, y que

llevará el sugestivo subtítulo de *Ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*[2] . Este libro reúne ocho artículos, de los cuales los últimos tres son los considerados filosóficos (aunque siempre están entre líneas las derivas políticas de los temas que tratan). De este trío nos interesa muy especialmente el apartado titulado "El debilitamiento de las certezas. Las encrucijadas epistemológicas del racionalismo ante el desfondamiento del fundamento".

Este capítulo es el más largo de todo el libro. Se trata de un pormenorizado recuento de la propuesta posmoderna en la que el autor denota un acabado conocimiento del tema. Escrito en un lenguaje muy accesible[3], el artículo sirve perfectamente como introducción a la propuesta posmoderna, y nada tiene que envidiar a los resúmenes escritos por profesionales divulgadores del tema. Por su carácter propedéutico, empezaremos por revisar este trabajo, ya que ahí se resumen con claridad algunas posiciones que sustentan trabajos anteriores y posteriores del autor.

Luego de hacer un repaso por los fundamentos de la racionalidad moderna y de su manifestación más ejemplar, cual es la ciencia y el pensamiento de Descartes, presenta la crítica a aquella proveniente de "epistemólogos posmodernos" como Thomas Kuhn, Paul Feyerabend y Alexandre Koyré. La primera conclusión a la que llega es que "los objetos (los 'hechos') devienen constructos". Esta posición es central en los teóricos posmodernos y pueden ser encontrada en antecesores *modernos* como

2 La relación con la filosofía sigue siendo intensa en los trabajos de Arditi hasta hoy, pues su labor profesional así lo exige. Sin embargo no conocemos ningún trabajo suyo posterior a Conceptos, que haya sido clasificado bajo el rotulo de filosofía.

3 La escritura de Arditi se caracteriza por su claridad en la exposición, siendo a veces hasta didáctico. Rehúye cualquier tipo de retórica complicada y ampulosa. Lo mismo puede decirse de cuando diserta en público. Quizá tenga que ver esto con su, en su momento, prolífica colaboración como articulista periodístico, en especial en el suplemento Correo Semanal del diario Última Hora.

Marx, e incluso aquellos pensadores que cuestionaban todo iusnaturalismo. El evidente poder diluyente de esta concepción se manifiesta en cuanto ataca cualquier postura naturalizante de todo proceso social. Desde acá ninguna propuesta política tiene un aval de eternidad y, por lo tanto, cualquier "unidad granítica" es falsa y pasible de ser inficionada.

Punto central de lo que queremos indicar es lo que aparece bajo el subtítulo "Dos antinomias acerca de la unidad o identidad de las 'cosas': constitutivas o constituidas". Nuestro autor continúa su argumentación y afirma que "es posible configurar las dos opciones teórico-metodológicas más arraigadas en la tradición occidental. La puesta en escena de esta contraposición está prefigurada en un debate acerca de la naturaleza de la sustancia y de los atributos" (Arditi, 1991: 137).

Para ello recurre al planteamiento que el filósofo John Hospers[4] hace de tales opciones. Por un lado se puede postular que toda sustancia precede y funda todos sus atributos; pero por otro lado también se puede decir que toda sustancia es el resultado de la articulación de atributos, o sea, lo que llamamos sustancia no es un precedente, sino un resultado a *posteriori* de lo que denominamos atributos. Las consecuencias de esto se explican en este párrafo:

> *"Dejando de lado la metafísica por un momento, las figuras proporcionadas por este debate plantean dos opciones teóricas y metodológicas para pensar nociones de 'unidad', 'orden'*

4 Generalmente los filósofos a los que más recurre Arditi pertenecen a la tradición que suele genéricamente denominarse como "continentales". Sin embargo, no tiene inconvenientes en cruzar la otra vereda cuando la ocasión lo amerita y abrevar también de la tradición "anglosajona". Tal es el caso de Hospers, así como Wittgenstein y, en sus últimas conferencias lo escuchamos usar ideas de Searle y Austin.

o 'totalidad', por un lado, como para abordar las relaciones entre 'totalidad' y fenómenos 'discretos' o 'diferenciales', por otro. Una de ellas –la sustancia como esencia que precede y funda todo atributo- conduce a una noción 'fuerte' de totalidad, una cuya unidad está siempre presupuesta, dada de antemano, donde lo diverso es siempre creado por ella y nace con sus huellas impresas. Se trata de una totalidad cuya fórmula general es: ***la diferencia surge a partir de la unidad y dentro de ella****; unidad, similitud e identidad existirían antes de que toda diferenciación posible tenga lugar. La otra opción, cuya fórmula general es la unidad en la diferencia, plantea la cohesión, similitud e identidad como 'constructos' antes que como datos preexistentes que deben ser descubiertos y, por ende, 'representados' "(Arditi, 1991: 138; énfasis original).*

Casi al final del capítulo, Arditi retoma a Gilles Deleuze, quien se manifiesta en un sentido similar al de Hospers:

"Considérese las dos formulaciones: 'solo lo que es similar difiere', y 'solo las diferencias son similares'. Aquí hay dos lecturas del mundo: una nos lleva a pensar en términos de similitud, de identidad previa, mientras que la otra, por el contrario, nos invita a pensar la similitud, o incluso la identidad, como el producto de una disparidad básica. La primera es una definición exacta del mundo como ícono. La segunda, contrariamente a la primera, define el mundo de los simulacros" (Citado por Arditi, 1991, 177).

El párrafo que sigue a la cita de la página 138 es fundamental, pues consigna que todo su ensayo "toma partido por la segunda opción" (lo mismo repite en la 177), o sea que "todo fenó-

meno social, en tanto *diferencia*, debe ser considerada como una construcción compleja carente de valor, identidad o forma de unidad a *priori*" (Arditi, 1991: 139; énfasis original). Por lo tanto, toda fijación de tal diferencia en términos de valor, identidad o forma de cohesión debe ser entendida como un esfuerzo que se da en un entramado social. Tal esfuerzo es "siempre amenazado, siempre inestable". El autor indica que los objetivos de todo el artículo se pueden resumir en esta tesis: "la diferencia es constitutiva de toda unidad en el mundo social, pero ninguna forma de unidad agota por completo la diferencia; siempre queda un 'exceso' que desborda los mejores intentos por domesticarla en órdenes cerrados". (Arditi, 1991: 139; énfasis original).

La fragilidad de toda propuesta política es lo que se deduce de estos trabajos, labilidad que se da incluso en regímenes que se pretenden omnipotentes. En estos escritos que estamos analizando, Arditi no pierde la oportunidad de recalcarnos que la omnipotencia (y más aún la omnisciencia) del dispositivo político que sea que nos quiera dominar y controlar es ilusorio, pues siempre nos vemos excedidos por una realidad ante la cual somos limitados epistemológicamente y, por ende, también coartados en nuestras pretensiones de dominación omnímoda. Tal exceso es el resultado de nuestra condición posmoderna, lo que hace que la opacidad del mundo deba ser aceptada en la práctica aunque nuestra conciencia moderna la quiera transparente, la que permite, finalmente, que se den intersticios donde la lucha y la manifestación de modos de vida y visiones distintas del mundo puedan darse y, con el tiempo, medrar e, incluso, imponerse.

Y desde este punto en que nuestro autor afirma que siempre queda un exceso -aquella diferencia que no puede ser domestica-

da por ninguna unidad, ya que esta es siempre inestable porque no hay un a *priori* metafísico que lo sustente como tal-, podemos pasar a otro artículo: "Lo cotidiano como registro de lo metafórico", en el que este tema es profundizado y presentado en su máxima expresión de resistencia política.

Efectivamente, Arditi postula que la metáfora "reconoce que el mundo está exento de un significado intrínseco o de una unidad prefijada", lo que nos lleva a "producir un mundo a través de la interpretación"; de modo que la metáfora "es un dispositivo político de doble filo: sirve para instigar el sometimiento voluntario, pero también sirve como arma de resistencia a la subordinación." (Arditi, 1991: 183). Luego de otras consideraciones y ejemplos sobre este punto, pasa al concepto de repetición esbozado por Deleuze:

> *"La repetición es, por derecho propio, la construcción de un significado sustituto y, como tal, plantea una interesante paradoja: en tanto sea una 'copia', ésta no puede ser el original, pero desde el momento en que se reconoce el elemento diferencial que hace de la repetición una construcción, ella se convierte en un 'original' por derecho propio.*
>
> *Una vertiente **política** se desprende de esta lógica de la repetición. Ella se aprecia, por ejemplo, cuando el sustituto producido por una repetición logra imponerse en un orden ya existente hasta el punto en que se constituye en un **significado aceptado**, lo cual depende, en gran medida, de la existencia o no de espacios de tolerancia y disidencia para permitir el desplazamiento de un 'artificio' por otro. Y la 'politicidad' de la repetición se aprecia, sobre todo, cuando una voluntad de*

*poder exitosa logra transformar el significado sustituto en un **significado dominante**." (Arditi, 1991: 185; énfasis original).*

En estas líneas resalta la intención constante del autor por encontrar siempre la vertiente política de los temas filosóficos que toca, y que al buscar la politicidad de sus temas siempre lo encuentra por el lado de la evidencia de que todo orden puede ser sustituido por otro, o que la resistencia puede darse incluso en las situaciones más autoritarias y controladas. La teoría posmoderna se presta perfectamente a estas derivas prácticas, y en el caso específico de la metáfora es más que evidente. Cuando Arditi une los conceptos de metáfora y repetición, llega al efecto de desplazamiento de significados que estos logran en todo proceso de comunicación, lo que permite una "*transgresión camuflada*" que se da cuando se cambia un significado imperante por otro. Esto permite "eludir las interdicciones, los límites de un orden institucional, esto es, para engañar a los censores; es, en definitiva, un ardid político".

Tal como la teoría posmoderna enfatiza, este mundo es opaco a nuestras inteligencias, por lo que el modo de entenderlo se da solamente en un ejercicio constante de interpretación. Esto da como resultado una "existencia social carente de trasparencia", lo que nos lleva a aceptar que le son inherentes los procesos de metaforización.

"[…] el potencial dialógico y libertario de la traducción metafórica radica en su efectividad para expandir los espacios de disenso y negociación, permitiendo así una cierta incorporación de la diferencia en el orden establecido, y, además, una presencia más atenuada de los mecanismos de control y

normalización […] el ***efecto de desplazamiento*** *producido a través de substituciones metafóricas abre la posibilidad de disentir y de transformar los significados existentes desde adentro del sistema. Es decir, abre la posibilidad de concebir la categoría de la* ***resistencia*** *como algo interno y propio de un sistema existente, antes que como algo puramente externo." (Arditi, 1991: 187; énfasis original).*

Para entender mejor el contexto de este artículo, es importante señalar que fue escrito en 1989 y compilado luego en *Conceptos* (1991) según señala en el prólogo el autor, y su intención es retomar "la distinción entre simulacro y representación para explorar la dimensión metafórica como una suerte de 'astucia de los débiles'".

A medida que retrocedemos en el tiempo, el tono combativo y rebelde de los escritos posmodernos de Arditi va subiendo, lo que nos permite afirmar que además de su innegable trabajo analítico como cientista social, tiene una intención, cuando menos, de movilizar conciencias. Así, leemos en "La posmodernidad como coreografía de la complejidad" (1988):

"En toda sociedad y bajo cualquier forma de dominación existen ***bolsones*** *o intersticios en los cuales la dominación no puede penetrar o, cuando menos, en los cuales su efectividad es amortiguada por la presencia y persistencia de relaciones y* ***formas de ser*** *alternativas que resisten esa penetración o que se sustraen de ella. Es la distinción que hace Deleuze entre el* ***centro codificado*** *del déspota, con sus escribas y censores por un lado, y, por el otro, la* ***periferia ubicua*** *de los nómadas que se desplazan con sus* ***máquinas de guerra*** *para resistir ser co-*

dificados por el déspota." (Arditi, 1989: 75; énfasis original).

Tal como indicamos, eran los años finales del estronismo, y los lugares de resistencia que siempre le hicieron frente se iban haciendo cada vez más fuertes. Arditi teorizaba, valiéndose de autores posestructuralistas como Deleuze o Foucault, que sea cual fuere el poder que ostentase todo régimen, le era *connatural* el encontrarse con un contrapoder. La existencia de este último se da en los espacios pequeños que indefectiblemente deja todo control, limitado por definición; espacios periféricos que escapan al control central y permitan la vida de una resistencia móvil, resbaladiza a toda garra autoritaria, nómada.

En "Una gramática posmoderna para pensar lo social" (1986) Arditi empieza a dar cuenta de la tormenta que significaba a mediados de los 80' el debate posmodernidad-modernidad. Desde este contexto se pregunta "¿Cómo reconstruir un imaginario colectivo capaz de orientar la acción política y la lucha social en una época marcada por la confusión resultante de la crítica de la modernidad, por la conformación de lo que se ha venido a llamar la condición postmoderna?" (Arditi, 1989: 86). En este cuestionamiento podemos ver que se configura uno de los ejes sobre los que girarán los trabajos de esos años del politólogo y que estamos repasando fragmentariamente.

Asimismo, este eje que nosotros identificamos como su búsqueda de comprender el fenómeno social a partir de las coordenadas que le brinda la teoría posmoderna, se da en paralelo a su labor de intelectual comprometido, que intenta desde dicho lugar de enunciación resistir al régimen autoritario y lograr persuadir a sus lectores de que la lucha es posible. Así, cuando

revisa las ideas de Nietzsche o Bachelard de que la realidad no se puede atrapar en una ingeniería conceptual ahistórica, pues ningún saber se construye en el vacío sino sobre o en contra de otros saberes, afirma:

> *"Ello supone, como es de esperarse, la posibilidad que surja tanto una **resistencia** al cambio por parte de la materia social ya domesticada por algún saber, como también una tensión entre los diversos saberes que pretenden instituir sus propias certezas y regularidades. Para ser más preciso: no son ni los saberes ni la materia social los que resisten o que se enfrentan entre sí, sino más bien los **actores** que son portadores de proyectos de continuidad o de cambio e innovación. La creación de nuevos órdenes o la mantención de órdenes ya existentes, supone que el **agon** o la lucha entre los actores no deben ser considerados como algo exógenos y pasajeros, sino como una realidad permanente que atraviesa y permea al espacio social, sea al interior de alguno de sus ámbitos o entre los diversos ámbitos." (Arditi, 1989: 97, énfasis original).*

Este *agon* -palabra griega que tiene la misma raíz de *agora* (el espacio público en el que se da el debate político por antonomasia)- indica una característica antropológica crucial para los teóricos posmodernos dedicados al análisis político. Al referirse con esta palabra al "reconocimiento de la lucha y el conflicto ligados a la dinámica de los proyectos de racionalización", se apunta a que toda convivencia social es siempre problemática desde el inicio pues las perspectivas de cómo ordenar tal convivencia nunca pueden coincidir por las distintas variables culturales y epistemológicas que enmarcan la múltiple actividad humana.

En este sentido, Arditi se vale de una distinción: la *sociedad*, por un lado, y *lo social*, por el otro.

> *"La **sociedad** designaría la conquista de un espacio en el cual se han cristalizado institucionalmente las relaciones de poder de un proyecto ordenador, de una voluntad que articula lo fáctico con lo normativo para conformar un dominio codificado y gobernable. Pero ningún proyecto puede alcanzar el sueño totalizador de englobar y domesticar a todo fenómeno, relación o subjetividad al interior del 'buen orden' que instaura. El caso límite de un proyecto ordenador cerrado, centrado y omnicomprensivo –las monarquías absolutistas, el Estado Total del fascismo italiano, las dictaduras militares latinoamericanas- es tan solo un anhelo que en última instancia resulta irrealizable por causa de la complejidad de una materia social sobre la cual se han sedimentado múltiples codificaciones y re-codificaciones que no pueden ser completamente borradas. […] De ahí también que todo 'buen orden' está permanentemente amenazado por un exceso que rebasa su capacidad de control.*
>
> *Este exceso ubicuo que habita en el territorio mismo de la **sociedad** se conoce con el nombre de **lo social**: es el vasto territorio de fenómenos, identidades y 'formas de vida' poco institucionalizadas y 'nomádicas', que rebasan, eluden o desafían los esfuerzos desplegados por el 'buen orden' para codificarlos y someterlos." (Arditi, 1989: 101-102; énfasis original).*

Vemos así que la condición agónica de la convivencia humana se da en el amplio campo que él denomina *lo social*; agonismo que pretende ser ordenado por la sociedad, en un esfuerzo que siempre se ve rebasado por el excedente inevitable proveniente de

la vida siempre pletórica de significados y actos. Arditi no pierde la oportunidad para indicar a las "dictaduras militares latinoamericanas" como un ejemplo de las cristalizaciones duras –pero quebradizas- que se dan en el ámbito ordenador de *la sociedad*, un buen orden que en el fondo es un simple anhelo irrealizable.

Un poco después Arditi empezará a dar cuenta de una distinción parecida al par sociedad/lo social. Se trata de la política/lo político, dupla que aparece explícitamente en el artículo "Expansividad de lo social, recodificación de lo político" (1988), compilado en *Conceptos.* Leemos ahí:

> *"Incluso en sociedades altamente estatales como las de latinoamérica, es posible pensar la cuestión democrática a partir de la idea que el campo de relaciones de lo* ***político*** *rebasa los límites de la política entendida como ámbito institucional de la política entendida como ámbito institucional de lo político-estatal: lo político puede brotar y desenvolverse en el tejido societal, puramente 'civil', extraestatal, por cuanto rebasa el sistema de intercambios formalizados entre actores partidarios contrapuestos que miden sus fuerzas en el interior del ámbito estatal y tienen como objetivo la conquista de posiciones en ese ámbito." (Arditi, 1991: 51; énfasis original).*

Esta distinción empezaba a tomar cuerpo en filósofos y cientistas sociales, para pensar los problemas intrínsecos a toda propuesta democrática. Surge a partir de una idea de Carl Schmitt en la cual la distinción amigo/enemigo es crucial para entender lo político (Schmitt, 1991:58). Quien mejor explicita esto es la filósofa política Chantal Mouffe, cuando dice que lo político está "ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe

en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales", mientras que la política "apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por 'lo' político" (Mouffe, 1999: 14[5]).

Si se nos permite una comparación, vemos que Mouffe enfatiza la dupla *lo político/la política* como consustancial a todo régimen democrático que tiene que vérselas con el conflicto constante al permitir la pluralidad de opiniones en su seno. *Lo político* sería así el caótico espectro de relaciones humanas que debe ser ordenado por *la política* para lograr un mínimo de estabilidad y no caer en la guerra total vaticinada por la antropología política hobbesiana.

Arditi por su parte, necesita resaltar el campo de *lo político* (o *lo social*) como el lugar que permite la resistencia, la evasión del control que quiere imponer *la política* (o *la sociedad*). Los contextos en que ambos analistas políticos escriben son distintos. La primera en una sociedad altamente desarrollada y con una tradición democrática consolidada; el otro en una región que lucha por instaurar una democracia largamente anhelada dentro de una tradición secularmente autoritaria. Arditi se ve impelido a indicar que la dupla *lo social/sociedad* "pone en la mira de lo posible el potencial emancipatorio que puede surgir desde el interior del poder, a pesar del cerco de control opresivo –*y en ocasiones represivo*– que tiene el 'buen orden' alrededor de sus rebeldes impenitentes." (Arditi, 1989: 104; énfasis propio).

5 Los artículos compilados en el libro de Mouffe fueron escritos en 1988 y 1989, según indica la autora, o sea la misma época en que Arditi escribe los que estamos analizando.

Vemos, como en otras ocasiones, que el autor persigue siempre mostrar la no invencibilidad de toda autocracia, de que la resistencia es posible siempre. Por eso seguido de las líneas mencionadas arriba, nos propone una *política de los espacios* que designa "un tipo de accionar estratégico de actores sociales que intentan eludir y revertir la *represión estatal*", que "intenta *agarrar por sorpresa al tirano* o al sentido común, operando una suerte de desplazamiento de los terrenos convencionales de lucha, de formación de identidades sociales, culturales o políticas" (Arditi, 1989: 105; énfasis propio).

Conclusión

Las posibilidades que brindaba el discurso posmoderno -que surgía con fuerza en la década de los 80'- para pensar dispositivos y lógicas que escapen a cualquier atmosfera totalitaria es más que evidente desde el momento que considera imposible de lograr un control omniabarcador basado en una metafísica de la presencia, en una supuesta autenticidad garantizada por unos dioses sin Olimpo. De este modo, Arditi puede desarrollar su labor de politólogo apropiándose de lo que en ese momento era el más candente resultado de las discusiones filosóficas, y al mismo tiempo dar un tono de atrevida afrenta al régimen político al que combatía como cientista social. Era así un intelectual comprometido que producía desde las fronteras que su disciplina concebía en ese momento.

En este sentido creemos que cae a la medida de Arditi aquella famosa distinción que hace Norberto Bobbio del que se dedica a las ciencias naturales de aquel que lo hace a las ciencias sociales. El primero trabaja sin la pretensión de cambiar a su objeto de

estudio, simplemente quiere comprenderlo. El segundo, no solo quiere comprender su objeto de estudio, sino también incidir en él, cambiarlo.

> *"[…] mientras una teoría sobre algún aspecto de la naturaleza es una teoría y basta, alguna que se refiera a cierto aspecto de la realidad histórica y social casi siempre es también una ideología, es decir, un conjunto más o menos sistematizado de evaluaciones que debería inducir en quienes la escuchan la preferencia de un estado de cosas en lugar de otro." (Bobbio, 1996: 10).*

En el sentido en que Bobbio lo expresa, se puede afirmar que los trabajos que analizamos acá son ideológicos[6]. Arditi, como vimos, además de su lucidez y capacidad analítica para entender la realidad política del momento, también buscaba la movilización de sus compatriotas, a través de una prueba teórico-práctica de que la lucha debía darse, o por medio de la denuncia patente de que el régimen era opresivo -y no democrático como la propaganda oficial decía, y que era combatible y derrotable.

Ahora bien, debemos hacer una aclaración importante. No optar por el discurso posmoderno en esos años postreros del stronismo no significaba -ni significa- la inmediata aceptación del autoritarismo, así como optar por la posmodernidad no necesariamente lleva a una propuesta democrática[7] . De hecho, varios intelectuales combatían igualmente contra la dictadura stronista argumentando sus trabajos con teóricos que poco tenían que ver con los denominados posmodernos. Para no salirnos de la poli-

6 Véase la Introducción de Bobbio, 1996.

7 Varios son incluso los que afirman que la posmodernidad lleva a posturas autoritarias o neoconservadoras por su antiracionalismo, por ejemplo Jean-Francois Revel, Atilio Boron o Jurgen Habermas. La propuesta contraria, que lo moderno lleva indefectiblemente a posiciones antidemocráticas, lo encontramos en varios autores tales como Gianni Vattimo, Chantal Mouffe o Richard Rorty.

tología con fuerte fundamento filosófico, podemos tomar como ejemplo el libro *El Estado autoritario*, de Juan Andrés Cardozo, publicado a finales de 1988. El mismo es un agudo análisis –y una denuncia, al mismo tiempo- del aparato estatal autocrático que gobernaba el Paraguay, y que no recurre en absoluto a la propuesta posmoderna para tal efecto. En todo caso, se mencionan residualmente las concepciones del poder de Foucault o Deleuze, pero no en el mismo sentido de Arditi.

Transitando los mismos marcos teóricos contra la modernidad, encontramos a Ticio Escobar, quien desde sus trabajos de antropología cultural se surtía de categorías posmodernas para denunciar el agotamiento de los modelos autoritarios que regían nuestro imaginario colectivo. Coincidimos con Milda Rivarola cuando escribe que Arditi "es –junto al crítico de arte Ticio Escobar, cuyo pensamiento e influencia resulta también más "global" que local- un precursor del pensamiento posmoderno en el país" (Rivarola, en Bosio-Devés-Valdés, 2006: 254[8]).

En ***El mito del arte. El mito del pueblo (1986)***, Escobar dice:

> *"Analizando el caso paraguayo, Arditi escribe que, desde el momento en que la visión autoritaria se funda sobre una idea organicista de la sociedad y una concepción del orden como terreno homogéneo y cerrado, "el conflicto y la disidencia pasan a ser considerados elementos externos que se introducen en el interior de un sistema naturalmente armónico con el propósito de perturbar y desestabilizar su funcionamiento" (Escobar, 2011: 92).*

8 El apartado dedicado por Milda Rivarola a estudiar el aporte de Arditi, sirve como una excelente introducción a este trabajo, especialmente al contextualizar aquellos años finales de la dictadura. En algunos puntos, para el que leyese tal artículo, se verá que no coincidimos en algunos puntos.

En suma, luchar contra y denunciar a la dictadura se podía hacer perfectamente siendo moderno o posmoderno. Arditi, a nuestro modo de ver, en esa etapa de su producción se inclina más por lo último, sin desconocer a los clásicos modernos que como académico formado en la teoría social recurre a ellos cuando es necesario.

Finalmente, es importante aclarar que Arditi no era ajeno a las aporías que presenta el discurso posmoderno, así como tampoco desconoce los peligros que el relativismo de la posmodernidad puede provocar en toda convivencia social. Este resguardo contra lo que él llama el "peligro dispersionista" de la posmodernidad para con un mínimo orden político cuajará una década después en su libro *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (2000). Un análisis de esa parte de su trabajo y de cómo realiza su propia crítica a la posmodernidad, y que es una continuación necesaria de este escrito que culminamos acá, se publica en otra compilación[9].

9 Véase Cáceres Mercado, Sergio y Zarza, Miguel 2011 Pensamientos del Bicentenario (Asunción: Secretaria Nacional de Cultura / Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas)

• **Arditi, Benjamín** *1988 Discutir el socialismo (Asunción: RP/Criterio).*
• **Arditi, Benjamín** *1989 El deseo de la libertad y la cuestión del otro. Posmodernidad, poder y sociedad (Asunción: RP/Criterio).*
• **Arditi, Benjamín** *1991 Conceptos. Ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía (Asunción: Centro de Documentación y Estudios/RP)*
Arditi, Benjamín 1991 Conceptos. Ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía (Asunción: Centro de Documentación y Estudios/RP).
• **Arditi, Benjamín y Rodríguez, José Carlos** *1987La sociedad a pesar del Estado. Movimientos sociales recuperación democrática en el Paraguay (Asunción: El Lector)*
• **Bobbio, Norberto** *1996 La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político (México: FCE)*
• **Cáceres Mercado, Sergio y Zarza, Miguel** *2011 Pensamientos del Bicentenario (Asunción: Secretaría Nacional de Cultura / Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas)*
• **Cardozo, Juan Andrés** *1988 El Estado autoritario (Asunción: Ñanduti Vive)*
• **Escobar, Ticio** *2011 El mito del arte. El mito del pueblo (Asunción: Centro de Artes Visuales / Museo del barro)*
• **Mouffe, Chantal** *1999 El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical (Barcelona: Paidós)*
• **Rivarola, Milda** *2006 "Pensadores y corrientes políticas en el Paraguay", en Bosio, Beatriz y Devés-Valdés, Eduardo (comps.) Pensamiento paraguayo del siglo XX (Asunción: Corredor de las Ideas del Cono Sur / Intercontinental)*
• **Schmitt, Carl** *1991 El concepto de lo político (Madrid: Alianza).*

Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara. Construcción e idealización de la "matrona" como perfil femenino ideal en el Paraguay de inicios del siglo XX.

Ana Montserrat Barreto Valinotti

"El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional."

Ernest Renán, París, 1882.

Es muy difícil resistirse a la tentación de emprender el abordaje de estas líneas de investigación desde quién era y que fue exactamente lo que hizo Juana María de Lara en mayo de 1811. No obstante, a modo de explicar mejor nuestra hipótesis, principiaremos desde el momento en que *ella* aparece en mayo de 1889 en un discurso público encarnando un ideal femenino de heroicidad.

Entre mayo de 1887 y mayo de 1894, se inician en el Paraguay unos muy interesantes primeros intentos de "perpetuar en mármol la imagen de sus héroes"(Speratti, 1894) o "perpetuar los nombres gloriosos de los iniciadores y autores principales de nuestra emancipación política"(Decoud, 1894) o como bien lo diría el congreso paraguayo en mayo de 1887 "Celebramos el día por lo que fue y es, y por la justicia que se ha hecho a los generosos y valientes patricios que sin medir las consecuencias afrontaron los hechos bajo el influjo del más hermoso ideal, la Independencia de la Plata"(La Nación, 1887). Es decir, es en estos años en lo que nos encontramos con unos claros intentos de dibujar la idea de una Nación y señalar, como correspondía a la tesis de Renán, al elemento unificador en ella.

Toda la región del Plata, luego de la Guerra de 1865-1870 se encontraba embarcada en la tarea de encontrarse como tal y mayormente con casi las mismas discusiones de fondo y referentes del pasado: los hechos y los hombres de la emancipación de España, aquellos que pensaron e hicieron la República.

¿Por qué también se sucede en el Paraguay? ¿Era requisito esta historia heroica para dejar atrás el pasado de tiranías y el mote de pueblo bárbaro? ¿Podrían estos aires de *civilización* que traía la modernidad, haber propiciado estas discusiones y debates? ¿Fueron las ideas de Alberdi -tan allegado desde la Guerra contra la Triple Alianza- sobre lo que es Patria y si ella es Nación? ¿O las de Sarmiento (La Nación, 1887)[1], quien arribó a tierras asuncenas a mediados de 1887, y quien para esa época contaba en el país con una ferviente alumna, la maestra Rosa Peña? ¿O quizás las discusiones que promovieron el monumento a Mariano Moreno como prócer en Buenos aires en 1877 publicadas en la prensa de Asunción?

Cualesquiera hayan sido los pensamientos influyentes, el citado congreso no sólo resolvió edificar un monumento a quienes consideraban eran los próceres, sino elegirlos. Ese mayo de 1887, siendo presidente del Paraguay el general Patricio Escobar, se integró una comisión encargada para tal efecto y se nombró al general Bernardino Caballero –quien era presidente del senado– como el encargado de dicha comisión.

La subida a la presidencia de Bernardino Caballero propi-

1 "Sarmiento, el <<viejo luchador>> como con respetuoso cariño lo llaman en su patria, dijo un día en un discurso ¡ay! De los pueblos retardatarios, ellos serán aplastados por el corro del progreso de la civilización y la justicia".

ció, entre otras cuestiones, que las conmemoraciones sobre ciertos hechos y personajes de la Guerra del 70 fueran recordadas y celebradas de manera consensuada como recuerdos heroicos del pasado: la batalla de Curupayty o la imagen de su conductor, el Gral. José Eduvigis Díaz. Esta desinhibición del recuerdo, explicada por el historiador Luc Capdevila, fue una de las iniciadoras de la puesta en marcha de una reconstrucción identitaria y de sus correspondientes memorias históricas de la gloria militar cuyo fin en un pueblo golpeado por la guerra apuntaban entre otras cosas al fortalecimiento del orgullo nacional (Capdevila, 2011: 181-183)

Pero como hablaba Renán de un *pasado de gloria en común*, ésta no podía ser los hechos de "esa guerra" ni mucho menos sus protagonistas. El recuerdo debía remontarse a un pasado que no divida política y moralmente, y que mejor para ese complicado año de 1887 cuando se fundan los dos partidos políticos tradicionales en el Paraguay, encontrar en mayo, -un mes en medio del encendido periodo entre febrero y julio por la designación de senadores para lugares vacantes-, un hecho de gloria común que mantenga en las propias filas de la comisión encargada del monumento a senadores de diferentes filas políticas como por ejemplo a Cirilo Solalinde junto con Zacarías Samaniego.

En este hecho, lo primero que nos ha llamado la atención, es ¿quiénes ellos pensaban que debían calificar como padres de la patria? Por las actas y transcripciones de sesión podemos saber quiénes dijeron *qué* significaba ser un padre de la patria, y *cuáles* serían los candidatos ideales. Este hecho es muy importante ya que se discuten perfiles heroicos pasados respaldados por modelos políticos de ese momento. En aquella ocasión, quienes debían *encarnar* la paternidad de la patria eran Fulgencio Yegros, Pedro

Posteriormente, todo quedó en estas designaciones. El monumento nunca se llevó a cabo.

En septiembre de 1893 la cuestión de seguir *huérfanos* en el sentido de la patria volvió al tapete público de la mano de la esposa del presidente paraguayo Juan G. González, Rosa Peña [2]. Ella conformó una comisión de damas que se encargó de ejercer presión para que el monumento pueda construirse. Como no conseguían mucho apoyo en el senado, resolvieron iniciar una colecta pública de dinero y fue ahí donde la discusión sobre la *Patria* volvió a ámbitos de poder.

De la misma forma que hacía seis años, con el nombramiento de una nueva comisión, también volvieron nuevas discusiones, esta vez con posturas más ideológicas y defensas más argumentadas. Se volvieron a discurrir nociones de patria, nación, héroes, próceres, libertad, república, etc., pero finalmente –y pese a que alguien propuso al doctor Francia como prócer- los nombres que se debían estampar en bronce (Registro Oficial, 1893: 68)[3] fueron los de Ful-

2 Rosa Peña era hija de Manuel Pedro de la Peña, "El ciudadano paraguayo" un exiliado en Buenos Aires en la época de los López. Criada y formada en Argentina como docente, fue llamada al Paraguay para ayudar en la reconstrucción del sistema educativo. Difusora de las ideas pedagógicas de Sarmiento, su maestro, fue además quien reunió y fomentó a las mujeres a integrar las comisiones de damas de caridad.

3 "Art. 1º Autorizase al P.E. para la creación de un monumento simbólico de bronce en honor a los Próceres de la Independencia Nacional, ciudadanos Pedro Juan Caballero y Fulgencio Yegros, como iniciadores y autores de la emancipación política de la Nación Paraguaya, cuyos nombres serán grabados en lugar prominente. Art. 2º En el mismo monumento se grabará el nombre del vencedor en Paraguarí y Tacuary, General Manuel A. Cavañas. Art. 3º El P.E. nombrará una comisión compuesta de cinco ciudadanos que se encargue de formular las inscripciones que debe llevar el referido monumento. Art. 4º Designase el centro de la Plaza Uruguaya para la colocación del monumento a que se refiere el art. 1º. Art. 5º El P.E. determinara el modelo del monumento proyectado, disponiendo enseguida su ejecución a la brevedad posible, de modo que pueda ser inaugurada el 14 de Mayo de 1894. Art. 6º En caso de que la suscripción popular no alcance a cubrir los gastos indispensables para la ejecución de la obra el P.E. llenara el déficit de las rentas generales de la Nación. Art. 7º Comuníquese al P.E. Dada en la sala de sesiones del Congreso Legislativo, a los veinte y ocho días del mes de Setiembre de mil ochocientos noventa y tres. El Presidente de la Cámara de Diputados Rufino Mazó, Zelada Secretario; El Presidente de la Cámara de Senadores Marcos A. Morínigo, Melgarejo Secretario.

La elección de Yegros y Caballero fue difícil ya que se buscaba el consenso sobre quien había sido el conductor de la gesta. ¿Era el joven Pedro Juan quien se encontraba en Asunción y tuvo que ponerse al frente ante la posibilidad de que el plan quede al descubierto? ¿o el experimentado Fulgencio quien pese a trazar el plan, se encontraba estratégicamente ubicado en Itapúa? Las sesiones y opiniones aparecidas por los medios escritos son muy interesantes, pero para este trabajo nos detendremos en un punto: la significación de la Nación y sus padres con el concepto de *libertad*.

En los escritos de la época vemos muy empleado el término *libertad* y entendemos que el significado se ciñe a que no es otra cosa que lo contrario a la esclavitud, una ausencia de dominación, o la determinación de la no obediencia de un hombre hacia otro hombre y sí de los hombres a las instituciones. Por supuesto, lo contrario a los ideales de esa libertad se personifica en los llamados *déspotas* o *tiranos* o *dictadores* o dicho al modo de Sarmiento, un *bárbaro*. Podemos imaginar lo que sucedió cuando un senador propuso que uno de los *padres de la patria* sea el Doctor Francia, no sólo con el argumento que mantuvo al Paraguay libre, sino lo más contundente fue que además Francia, dotó al país de su bandera[4] .

Los perfiles que más se ajustaban eran definitivamente, los de Yegros y Caballero, luchadores por "la libertad del gobierno

4 La bandera como iconografía es una de las representaciones físicas de la Patria. Las sesiones fueron bastante caldeadas, pero como "El Diario de los Sucesos Memorables ocurridos en Asunción desde el 14 de mayo de 1812" (Archivo Artigas 1967:135), escrito por el capitán Zavala y Delgadillo y cuyo original se encuentra hasta hoy día en el Archivo General de la Nación argentina no era conocido en el ámbito de los intelectuales, no pudieron (los contrarios a la idea de Francia=padre de la nación) contrarrestar la hipótesis de que era él quien eligió los colores que actualmente se utilizan en la bandera en sus tres franjas horizontales: rojo, blanco y azul.

despótico español" y además por uno de los requisitos supremos que exige una patria: *entregar la vida por ella*, en éste caso, la vida por la libertad. Ambos murieron luego de los sucesos conspirativos de 1821 contra el doctor Francia quien era dictador supremo: Yegros fue fusilado y Caballero se suicidó.

Quizás quien mejor ejemplifique el rol de Yegros como padre de la patria sea el Dr. Manuel Domínguez en un escrito con motivo de la inauguración de la piedra fundamental al monumento en mayo de 1894:

"Personalmente no pudo contribuir a la toma de los cuarteles porque se hallaba a 80 leguas de la capital y urgía a los revolucionarios adelantarse. Pero si hubiera sido necesario ir hasta el sacrificio, Yegros no hubiera vacilado.

Era querido de las tropas y gozaba de gran prestigio en la campaña. Su instrucción era poca, lo que era un serio inconveniente para el futuro mandatario en las circunstancias difíciles porque iba a atravesar su patria que, roto el eslabón que la sujetaba a España, necesitaba hábiles pilotos a su frente.

Así como el Cónsul fue eclipsado por su astuto y temible compañero, Francia, quien trabajó constantemente en destruir su influjo en la campaña. El alma franca y generosa de Yegros y su corazón leal, no le hicieron comprender la perfidia y mala fe de su socio consular que procuraba su ruina.

Si tuvo alguna ambición, fuera de la de ver a su Patria libre, no era seguramente la del mando. En sus circunstancias, y sin embargo de no ser una ilustración, le hubiera sido fácil cortar

al doctor Francia su carrera política, cuyo carácter seco y frío le enajenaba la simpatía de las tropas y los particulares. Pero libre de todo sentimiento de predominio, dejó obrar al doctor que se agarraba a la silla curul con toda decisión. […]

Con toda alma se retiró a la campaña feliz de volver a la vida privada y de verse libre de los cuidados del gobernante, mientras el astro sombrío que había brillado a su lado se elevaba precipitadamente.

Como un año después de haber sido nombrado Dictador perpetuo, Francia comenzaba a dejarse traslucir todos los horrores de su tiranía. En el plan de conspiración que se formó para derribarle, Yegros tomó parte. El nombre de que aún gozaba era razón suficiente para que fuera solicitado como uno de los principales cabecillas y sus nobles sentimientos le hicieron adoptar la causa redentora.

Descubierto el plan, como hemos visto, fue llamado a la Capital, en seguida fue reducido a prisión, azotado en el mes de mayo y fusilado el 17 de julio de 1821" (Domínguez, 1894: 7)

Sobre el Doctor Francia no duda en señalar: "La naturaleza depravada de Francia no tuvo un dulce sentimiento para sus hermanos, ni para su padre, ni para su patria, ni para su Dios" (Domínguez, 1894: 8)

Con el capitán Caballero, pasó idéntica situación, acusado y encarcelado se suicida y dicen que escribe con sangre (o carbón) palabras en la pared de su celda (Domínguez, 1894) : "las palabras que dejó escritas revelan que quería justificarse ante la

posteridad de haber atentado contra la vida que no le pertenecía, pero tampoco era del Dictador que iba a robársela. […] Aciaga estrella ha sido la vida de Caballero! Pero más aciaga aún la de su patria que por veinte años más iba a soportar las atrocidades del tirano" (Domínguez, 1894: 8)[5]

Alguien considerado déspota no podía ser el padre de la patria de una nación que se imaginaba a la par del concierto de las naciones civilizadas. La elección de quienes debían ser próceres había sido acertada: se eligieron a los que habían luchado en pos de la libertad, como se verá, el capitán Cavañas contra los porteños (esclavitud de afuera) y Yegros y Caballero contra Francia (esclavitud interna).

En los folletos aparecidos el 14 de Mayo de 1894 cuando se inauguró la piedra fundamental del monumento en la plaza uruguaya, compilación uno y propio el otro de José Segundo Decoud, aparecen artículos sobre qué se entendían en esa época eran nación, patria y porvenir. Un hecho es llamativo en muchos de esos artículos: se llama a una reinterpretación y estudio de los sucesos de mayo por parte de los jóvenes. No sería arriesgado suponer que sobre estos padres de la patria designados por decreto, pesaba la sombra de la participación del doctor Francia y el papel que desempeñaron los López, quienes eran considerados –al menos públicamente- en esa época como déspotas.

Sin embargo, luego de consensuar héroes y conceptos patrióticos, al momento de inaugurar solemnemente la piedra fundamental del ansiado monumento[6] , dos cuestiones quedaron sin

5 "Bien se que el suicidio es contrario a las leyes de Dios y de los hombres, pero la sed de sangre del tirano de mi patria no se ha de aplacar con la mía".

6 Que también quedó sin terminarse.

resolverse: *quien* fue el conductor de la revolución y *qué* habría inspirado los colores de la bandera paraguaya.

En los papeles desteñidos de mi abuelo

"Agréguese a esto que alguien que participó de aquella gloriosa epopeya, había dejado a su muerte trozos manuscritos y descoloridos, en parte indescifrables, que reunidos a los anteriormente citados, nos ha dado impulso para presentar en su más mínimo detalle, los acontecimientos del 14 de mayo de 1811" (Sosa, 1892) comenzaba diciendo el escritor y político de origen paraguayo exiliado en Argentina, Juan Manuel Sosa Escalada[7], en un acto de celebración de las fiestas patrias de mayo en 1889 en el local del Centro Paraguayo Bonaerense, en Buenos Aires.

"[…] A pocos pasos del cuartel tenía su casa-habitación la matrona paraguaya doña Juana María de Lara viuda de Díaz de Bedoya, y que prestó con varonil entereza señalados servicios a la causa de la revolución. Era esta señora la mensajera secreta de los caudillos.

La mañana siguiente, es decir, el 14 antes de aclarar, doña Juana de Lara se encontraba acompañada de una negrita sirviente suya en las puertas de La Merced, aguardando la primera misa. Allí conferenció con algunos patricios, a quienes comunicó la orden recibida del mismo Caballero, después de terminada la reunión.

7 En Buenos Aires, Sosa Escalada, Enrique Parodi, Juansilvano Godoi y Venancio López entre otros inician desde el exilio estudios y publicaciones que respondian a crear una conciencia o una historia nacional paraguaya, con la difusión de textos o documentos de archivos. La primera Unión Club Paraguaya y luego Centro Paraguayo Bonaerense o Centro Paraguayo en Buenos Aires fue fundada en mayo de 1887 y funcionaba (en parte mantenida) con los costos, y en la casa de Sosa Escalada, cuyo hermano, Jaime- quien había integrado La Legión Paraguaya-, se encontraba exiliado en Buenos Aires desde la década del 70 a causa del conflictivo tratado que firmó en Río de Janeiro con el canciller Tejedor sobre límites con Argentina.

La heroica dama, después de oír misa con ese fervor de las almas cristianas, rogando a Dios por el triunfo de la libertad, comunicó la novedad del día a su confesor el Rev. P. fray Fernando Caballero, tío del capitán del mismo apellido y entusiasta propagandista de la revolución. Del templo se trasladó a lo de Somellera; éste saboreaba con delicia un amargo, cuando recibió la visita de la insigne mensajera, la que a su vez se sirvió dos o tres mates, ínterin conferenciaba con el dueño de casa.

El doctor Francia, que vivía en su casa quinta de la Trinidad, fue asimismo avisado por un chasque que se le envió de la Capital.

Más tarde, a eso de las diez de la mañana, doña Juana María daba cuenta al capitán Caballero de la misión que se le había encomendado, la cual cumplido, como siempre, con verdadera abnegación. […]

El genio de Caballero pareció ascender más allá de lo que el patriotismo podía exigir de un caudillo. Inquieto y ardiente, impartió las últimas órdenes y poniéndose al frente de un puñado de valientes, dio la voz de arrebato. Fue aquella una chispa eléctrica que incendió los corazones. Agolpados los patriotas en la puerta del cuartel, Caballero, espada en mano, dio el grito de ¡Libertad! […]

Doña Juana María, cual otra Juana de Mena [Elvira Mena de las Llanas ¿? nota de la autora] le heroína de los comuneros, que se había mantenido en acecho todo el tiempo de los sucesos, entró a la par de muchos, y felicitando a Caballero, depositó en sus manos una corona de azucenas[8], jazmines y rosas que simbo-

8 La azucena es un arbusto, cuya época de floración es entre Septiembre y Octubre.

lizaron los futuros colores de la patria."

Todo lo que siempre supimos de Juana María de Lara se encuentra en este discurso. Hemos buscado su presencia en las memorias de sus contemporáneos: Mariano Antonio Molas, en las cartas con motivo de la visita de José Abreu, en el Diario de secesos memorables del capitán Zavala y Delgadillo. Apenas la hemos visto nombrada por Somellera en la edición corregida del Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay de Rengger y Longchamp: "les propuse que consultásemos al padre Caballero: convinieron en ello, y trate de que viniese al cuartel. Eran las tres de la mañana y llovía, por lo que mande una silla de manos cubierta, que se pidió a la señora doña Juana María de Lara (de esta señora[9] habla mucho el señor Robertson en sus cartas sobre el Paraguay), viuda de Bedoya, que vivía cerca del cuartel" (Rengger y Longchamp, 1883). También hemos revisado las cartas publicadas en Buenos Aires por Manuel Pedro de la Peña en sus cruces de opiniones con los López: no la hemos visto.

Por supuesto que en documentos redactados por hombres y con cuestiones tan propias de éstos pase desapercibida una mujer. Esto no sería para nada extraño. Para conocerla la hemos buscado en el Archivo Nacional. Sabemos cómo vivía cuando redactó su testamento, los bienes que poseía, sabemos su árbol genealógico y el poder y vinculación que mantenían sus parientes hombres con el gobierno español, sabemos que su hermano era un abogado en la Audiencia de La Plata, la hemos leído enojada un día porque el doctor Francia siendo dictador temporal le impuso pagar impuestos por una velas que ella introdujo desde

9 Robertson narra varias anécdotas en torno a una mujer mayor y muy enamoradiza, Juana Esquivel.

Buenos Aires para la Iglesia de la Catedral (Archivo Nacional de Asunción, en adelante A.N.A Sección Nueva Encuadernación, vol. 2909) y sabemos que cuando las órdenes religiosas fueron expulsadas en 1824, ella se quedó con la custodia de los bienes litúrgicos de los franciscanos (A.N.A S.N.E vols. 3108 2949). Podríamos reconstruir su vida pasada, pero el dato que nos faltaría sería el que usa Sosa Escalada cuando la describe como la mujer que con seguridad encarna el *abnegado patriotismo* y con muchas más ansias el dato que la vincula en la gesta de mayo.

Uno podría pensar que J. M. Sosa Escalada quiso tomar una postura feminista y destacar por sí misma la figura de una mujer en la revolución del 14 y 15 mayo. En realidad la finalidad del artículo es potenciar la figura de Pedro Juan Caballero como conductor y que mejor que resolviendo esta cuestión, también resolver la otra que daba bastante dolor de cabeza: ¿habría sido el doctor Francia quien eligió los colores patrios y pensó la bandera paraguaya? o pudo haber sido alguien más *venerable*, la misma que "felicitando a Caballero, depositó en sus manos una corona de azucenas, jazmines y rosas que simbolizaron los futuros colores de la patria"? (Sosa, 1892)

Se ha trabajado en parte la vida de Sosa Escalada durante esos años y sus publicaciones, muchas de ellas son de temas de la independencia y en éstas, cuando Juan Manuel afirmaba algo -como la lectura arriba citada- en que el sustento de las fuentes históricas eran dudosas (o no públicas), él las atribuía a manuscritos que había dejado su abuelo, el maestro Juan Pedro Escalada[10], indiscutida figura de la docencia privada en el Paraguay

10 Francisco Solano López había decretado el pago de una jubilación simbólica a don Juan Pedro Escalada. Aún con ella, el viejo maestro seguía dando clases con la ayuda de su nieta Asunción Escalada en su casa de La Recoleta. Con la orden de evacuación de Asunción durante la guerra, ambos Escalada se dirigieron al pueblo de residentas Atyrá en las Cordilleras, donde Asunción fue

desde 1811 aproximadamente hasta 1869 año en que fallece.

En esos escritos bien podrían leerse la ideología liberal de Sosa Escalada, más que las aparentes palabras del abuelo. En muchas líneas se repite constantemente la palabra libertad, y un conjunto de idealizaciones: la de Yegros y Caballero y la degradación de Francia. Esto es entendible no sólo por la ideología política de Sosa, sino además por la situación en la que su familia vivió en Argentina. No quisiéramos detenernos en su vida, pero es necesario e importante señalar ciertas cuestiones. Los Sosa Escalada regresan por segunda vez al Paraguay, a mediados de los años 1890 e inicios del siglo XX, y se agrupan en torno a las filas del partido Liberal.

Entendemos que un discurso histórico es también un discurso político, y Juan Manuel escribía con ese fin. Pese a su filiación liberal, ocupó el cargo de intendente municipal hacia 1901, y luego de la revolución de 1904 donde fue uno de los caudillos, la volvió a ocupar en 1905. Fue incluso fundador de un popular club de fútbol que existe hasta hoy día en el barrio Trinidad y al que él mismo le puso el nombre de "Libertad".

Vida pública, vida doméstica

El diccionario de la Real Academia Española define en su tercera acepción a la *matrona* como "madre de familia, noble y virtuosa". Es ésta le heroína de Juan Manuel Sosa Escalada, la matrona *paraguaya*, quien aparte es *abnegada, posee una varonil entereza, oye misa con el fervor de las almas cristianas*, y además con

secretaria del juzgado de paz. Cuando cayó Piribebuy en 1869, ellos decidieron regresar a la capital ocupada por las fuerzas aliadas. El viaje fue demasiado para el viejo maestro que falleció al llegar. Asunción, huérfana, se reencontró con sus primos maternos Sosa Escalada, Jaime y Juan Manuel quienes habían vivido en Buenos Aires e integrado La Legión Paraguaya.

ella, se venía a cortar la discusión del origen de la bandera patria: finalmente no era un producto original de Francia, sino, los colores patrios provenían de una *intención poética* (Díaz Pérez, 1918)[11] .

La entrada del Liberalismo se produce en el Paraguay de la Postguerra del 70 y con él las contradicciones propias respecto al rol y los derechos del género femenino, es decir, si el *hombre liberal* (concepto abstracto) es un sujeto pleno de derechos, ese mismo supuesto en el mismo contexto, no se aplicaba para las mujeres. El hombre abstracto se convertía en *hombre real*, pero la mujer adquiría –o seguía- en esa imagen doméstica, no del todo subordinada, pero sí amparada bajo la tutela de un hombre, es decir, una *ella* con una ciudadanía desigual e imperfecta.

Producto de ésas negaciones y afirmaciones, en los primeros años del siglo XX, Asunción será sede de un solapado enfrentamiento entre el rol que venían cumpliendo las *ellas* y el que esperaba cierto grupo de la élite que fuera realmente cumplido siguiendo un modelo ideal y sobretodo conservador.

Es por demás interesante que sea J.M. Sosa Escalada quien dibuje a la heroína de mayo siguiendo estos atributos: diferente pero complementaria a los padres de la patria. Su cuñada y prima hermana, Asunción Escalada, ocupó a finales de 1869, por primera vez para una mujer en el Paraguay, el cargo de directora de la primera escuela municipal de niñas, acto que fue muy

11 "Existe una tradición persistente aunque no tan estudiada todavía, relativa al origen de los colores de la bandera paraguaya, que se conexiona con una familia Lara de los días de la Independencia. Debemos detenernos, incidentalmente, en esta tradición que podría adquirir ahora nuevos e interesantes aspectos. Según ella, la idea que presidió a la elección de los actuales colores de la bandera paraguaya se debería a una delicada atención de la patricia Doña Juana María de Lara, y no al Dictador Francia; es decir: tendría su origen en una intención poética y no en el pueril artilugio de que suele hablarse."

celebrado en por el diario La Regeneración, órgano donde ella además era colaboradora.

Asunción pronto fue obligada a renunciar al cargo: su participación pública al subirse a una tarima y pronunciar un discurso a favor de la adopción del matrimonio civil no fue visto con buenos ojos por las mujeres de la élite. Obligada, Asunción puso a disposición su cargo y desde aquel momento, una mujer tardaría fácilmente veinte años en volver a ocupar un cargo público similar.

La prensa contemporánea a ella fue lapidaria con la partición de las mujeres en manifestaciones públicas, casi todas sin distinción de clases eran llamadas ridículas. Las hay en diferentes momentos, *las ridículas* de 1871 (El Pueblo, 1871)[12] nombradas por el diario El Pueblo o las de La Libertad de 1874, las "mujeres políticas" (El Pueblo, 1870), las que hacen un "meeting de señoras[13]" (La Patria, 1875) o quizás las que *se meten donde no deben* de Blas Garay en 1898 (Garay, 1898)[14].

Una vida pública o política de mujeres sólo podía pasar en épocas anteriores llamadas tiránicas, como por ejemplo la de López, cuyas manifestaciones patrióticas de las asambleas del bello sexo

12 "Si no se supiesen los móviles a que obedecen esas santas mujeres podríamos suponer algo aventurado. A la mujer le está destinada otra acción en nuestras sociedades, y de ella no deben salir. Ridículo es ver a la mujer paraguaya de hoy, siguiendo las mismas costumbres que las de ayer. López fomentaba las reuniones en la sociedad mujeril; les hacía pronunciar discursos pidiendo la sangre sus semejantes, etc., etc., y esas costumbres, modificadas en sus pretensiones, sirven aún hoy de estímulo a algunos inconsiderados".

13 "Ha de ser curioso, sobre todo por la originalidad que ofrecerá una reunión, la primera en su género entre nosotros. Por lo que se ve, algunas damas aquí en la Asunción, pretenden poner en práctica el principio de emancipación de la mujer"

14 "Hoy parece que se inicia un nuevo movimiento femenino tan disparatado y desprovisto de fundamento como el primero. Cosa es digna de ser deplorada, porque demuestra que las madres de familias paraguayas pierden en cuestiones que nada tienen que ver, un tiempo que pudieran aprovechar fructuosamente en cuidar de sus casa y en dar la mejor educación a sus hijos".

en el año 1867, fueron consideradas en la posguerra como bárbaras.

Quienes sí podían ocupar lugares públicos eran las mujeres de estratos bajos. Especialmente porque su condición económica las obligaba a trabajar fuera de la casa. Esta brecha de clase se empezó a acortar en el Paraguay cuando las mujeres de clase media o alta pero por sobre todo instruidas debieron abandonar las labores domésticas para ejercer el magisterio en las escuelas a finales del siglo XX.

El lugar de reproducción ideal de un modelo femenino: la escuela

Sabemos que un proyecto de memoria colectiva histórica está constituido de muchas partes tal como lo señala el historiador Luc Capdevila, empiezan por dispositivos conmemorativos (leyes, textos conmemorativos, días de festejo, monumentos, etc.) seguidos por debates que se provocan dentro del seno de las élites políticas con respecto a la visión del pasado (discursos, manifestaciones, publicaciones en medios) y difundidos con los artefactos devenidos de ese particular diálogo: libros, imágenes, textos, sonidos. (Capdevila, 2011)

La argumentación sobre Juana María de Lara por parte de J.M Sosa Escalada llegó al ámbito escolar por medio de la divulgación de su lectura por primera vez a través de la revista para maestros Kavureí en la edición del 12 de mayo de 1918.

Desde 1888 hasta 1915 el plan de estudios para las escuelas primarias trataba los roles que debían cumplir niños y niñas adecuando las clases que irían a cursar cada uno de ellos. Por ejemplo, mientras los niños se instruían sobre clases de agricultura, ejercicios militares e instrucción cívica, las niñas lo hacían

en economía doméstica, tareas de una madre de familia con relación a su marido y sus hijos, labores como la costura y el bordado o educación de los hijos[15].

No es de extrañar entonces que la representación de la heroica dama, se ajuste completamente a los ideales de comportamiento femenino para reforzar ese modelo que la ideología liberal esperaba de las mujeres según se entendía, *debía ser* su ciudadanía. Como dice Bárbara Potthast, "[…] ha sido la búsqueda de símbolos nacionales en el siglo XIX, y no en el inicio del movimiento feminista y la búsqueda de figuras de identificación femeninas lo que elevó a algunas mujeres al panteón de los héroes de la nación. […] Con ello no sólo se mantuvo la imagen tradicional de la mujer, sino que se reforzó y se elevó" (Potthast, 2010).

Hacia 1924 un alumno de la Escuela de Comercio sugirió festejar el día de la madre en mayo, siguiendo una costumbre norteamericana. Los festejos del día de la madre durante los años siguientes fueron espontáneos (se insistió desde la prensa en que sean obligatorios desde 1931), pero de manera curiosa, recordados el día 15, cuando el 14 era el fijado como el día de la Patria y el 13, el día del niño. En esta interesante trinidad, ¿estaríamos ante una imagen ya no sólo heroica, sino que además, materna? ¿Es Juana de Lara, matrona de élite, devota católica y viuda sin hijos, la madre de la Patria?

Usando a Juana María de Lara se reforzará también esa representación femenina, desde los capítulos de lectura de los libros de la escritora de textos escolares Concepción Leyes de Cha-

15 Luisa Velazco de Ríos fue la primera mujer en completar el bachillerato en el Colegio Nacional en 1899.

ves. Pero a quien queremos mencionar para cerrar este apartado es a Hernán del Peñón y Trinidad, seudónimo de la actriz y libretista de radioteatros Thelma Virginia Arestivo quien escribió una obra infantil para ser representada en las escuelas y que tenía como protagonista a doña Juana de Lara. Pese a firmar con un nombre masculino, Thelma quiso hacer de la mujer de las flores, alguien con más decisión. Extraemos del texto escolar "Somos Felices" (1962) lo siguiente:

- Juana María de Lara.-- Encantada de saludarlos.
- Presbítero Molas.-- Tome asiento, señora.
- Juana María.-- Gracias, Padre. Sólo estaré unos minutos, pues corro de ser descubierta. No volveré a su casa en adelante. Las noticias espero me las dejen en la Iglesia, en la pila del agua bendita.
- Padre Molas.-- Es una idea magnífica doña Juana María.
- Juana María de Lara.-- Les recomiendo mucha prudencia… Un mal paso… puede costarnos la vida. ¡Claro que eso no tendría importancia, si al fin nuestra Patria queda libre!
- Pedro Juan Caballero.– Es usted admirable doña Juana María.
- Juana María de Lara.-- Gracias, Capitán Caballero. ¡Todo sea por la Patria!... Y ahora les dejo…
- Buenas tardes… señores… (sale)
- Todos.-- Buenas tardes, doña Juana María…

Prócer al fin

En mayo del 2010 la Cámara de diputados aprobó por unanimidad la ley que nombra a doña Juana María de Lara "Prócer de la Independencia de Paraguay". El Senado hizo lo mismo y la ley fue promulgada por el presidente.

La proyectista (partido Liberal Radical Auténtico) Emilia Alfaro de Franco argumentaba que: "Doña Juana María de Lara perteneciente a una de las familias más importantes de la provincia, dedicó su tiempo a trabajar en obras de beneficencia, pero la historia la recuerda por su actuación en mayo de 1811.

Es así, que cuando se decidió dar el golpe el 14 de mayo, para que el gobernador Velasco no tomase medidas de represalia contra los conjurados, se decidió no salir a la calle el día designado, hasta el momento indicado para la revolución.

Puso al servicio de la causa toda su voluntad y actuó de intermediaria, para dar a conocer a los demás patriotas los detalles del plan.

El domingo 14 de mayo, obedeciendo instrucciones de los jefes de la conspiración, fue como de costumbre a la iglesia de la Catedral *y se colocó de rodillas cerca de la pila de agua bendita* (énfasis propio). A medida que llegaban los patricios, ella les notificaba del cambio de planes, las acciones a desarrollarse, la hora fijada para su puesta en práctica y la señal que era "Independencia o muerte". Contactó igualmente con soldados de guardia del cuartel y recorrió las casas de los leales para animarles y transmitirles las noticias del momento. Consumada la revolución, en la mañana de 15 de mayo. Se presentó al cuartel llevando una corona de flores naturales que obsequió al oficial Pedro Juan Caballero, festejando con ello el triunfo glorioso de la emancipación patria." (Alfaro, 2009)

Agrega en el mismo proyecto, la diputada Alfaro que "El Bi-

centenario no es solo una ocasión de celebración de la Gesta de Independencia, sino una posibilidad para la reflexión de nuestra identidad como paraguayos y una oportunidad de restauración de aquellas injusticias históricas por acción u omisión […] La experiencia nos dice que la invisibilidad, ha sido una de las formas más claras de exclusión que ha sufrido la mujer paraguaya a los largo de la historia. Este proyecto tiene por objeto darle visibilidad a Doña Juana María de Lara quien formó parte de la Gesta de Mayo de 1811, produciéndose con ello, la reparación histórica de una exclusión injusta a quien participó y contribuyó activamente con los demás próceres en la consecución de los objetivos libertarios"

Al leer el proyecto de ley y su justificación nos encontramos con la reproducción de Sosa Escalada y el dramatismo del *estar arrodillada* que señalaba Thelma Arestivo en el teatro infantil. Su lectura, y el acompañamiento que hicieron al proyecto agrupaciones feministas de mujeres nos lleva a preguntarnos ¿de qué manera un modelo que en principio reproducía valores conservadores en torno a las mujeres, hoy puede encarnar valores que sirvan para una reparación histórica?

Este año hemos hecho pública una carta firmada con puño y letra por Facunda Josefa Speratti (esposa de Fulgencio Yegros) en agosto de 1812, y que habla en los siguientes términos: "La defensa de la Patria es tan natural a la Criatura como el deseo de su existencia: el hombre libre no nació para sí solo sino para su Patria; el buen Patriota desea momentos para desplegar la energía que abriga su corazón: estos obligantes preceptos, que la naturaleza ha sellado en los verdaderos amantes de la patria, es de primera necesidad significarlos en los apuros de esta dulce Madre. […] mi sexo no me permite salir al Campo del honor

y deseando estar en él, encontré el secreto de verificarlo con el corto donativo de 25 pesos mensuales durante dicha Expedición a que me comprometí a la Patria el 16 del pasado ante Vuestra Merced para que se invirtiesen en aquellos gallardos jóvenes […] en cuya virtud, dígnese Vuestra Merced admitirme los 13 pesos fuertes que le remito, pasando igualmente orden al Ministro Tesorero general de Real Hacienda Don José de Elizalde descuente del sueldo de mi esposo los 25 pesos de este mes presente agosto para que también se inviertan en beneficio de aquellos hijos del Paraguay que guardan nuestras fronteras: esta es mi voluntad expresa, y este el consentimiento de mi ya dicho Esposo: sírvase Vuestra Merced dispensarme esta corta oferta, pues fuera mayor sino fuesen tan limitadas mis facultades" (A.N.A S.N.E vol. 3407)

Las discusiones en torno a representaciones femeninas no se han dado entre lo que significaba *depositar un ramo de flores*, o lo que significaba ser una mujer casada a inicios del XIX, no poder administrar sus propios bienes, pero aún así saber firmar un documento, e incluso comprometer el sueldo del marido para una donación de tinte *patriótico*, mucho menos se dio entre si hubo algún tipo de ayuda por parte de esclavas o mujeres indígenas. ¿Es esto producto de la falta de investigaciones y/o ausencia de discusiones en torno a una figura heroica? ¿De qué hablamos cuando afirmamos que existe invisibilidad con respecto a actores históricos?

En el artículo n°2 de la ley se pide: "Encomendar al Poder Ejecutivo, arbitre los mecanismos necesarios, a través de los organismos competentes, para dar la más amplia difusión a la presente ley y asimismo, disponga la inclusión de Doña Juana María de Lara como Prócer de la Independencia en los libros de texto, ofi-

ciales y no oficiales, programas educativos, museos, escritos, conferencias, declaraciones oficiales, etc." Quizás las preguntas que nos hicimos sigan estimulando nuevos ejes de investigación, por lo pronto, optamos por analizar la respuesta que dio una de las ideólogas del proyecto, la escritora Lourdes Espínola cuando afirma: "En éste caso, además de la información histórica, debemos ampliar el enfoque teniendo en cuenta la representación simbólica detrás de la mujer que es parte de la gesta, quien hace sonar la campana libertaria y reúne un ramo de flores con los colores patrios. *Empecemos a recibir el lenguaje de los símbolos, pues sin mitos no hay cultura*. Los mitos han tenido desde siempre un valor cognitivo especial […]" (Espínola, 2010: 15, énfasis propio)

Conclusión

La Nación es una obra de la modernidad y aunque lleva consigo una historicidad complicada, es un producto histórico pese a la intencionalidad de insistir en la naturalidad de su concepto.

El Paraguay de la posguerra inicia, pese a la devastación social y económica sufrida, un camino hacia la modernidad y en ese tránsito va dibujando mediante esos diálogos de la élite y el pueblo, su idea de Patria-Nación. Esta vía transita permanentemente entre los bajos y altos recuerdos de esa guerra, en parte prohibidos, en parte libres, y en mayor número históricamente reconstruidos.

Creemos que el inicio de lo que sería –idealmente- un padre de la patria, lo marca el congreso de 1887 cuando decide levantar el mentado monumento a los héroes de la independencia. Esos mismos próceres, padres o héroes irán cambiando en tanto el discurso y la política lo vayan haciendo. Si al principio, por

ejemplo, Francia tenía el lugar más detestable dentro de la escala patriótica, en 1936 una fuerza de ley, lo convertirá en uno de los llamados *padres de la nacionalidad paraguaya*, status que compartirá con Francisco Solano López.

Pretendemos que este trabajo, ayude a generar nuevas interrogantes al presentar los hechos y tratar de entender los mecanismos usados una y otra vez en esos discursos políticos, primero, para saber a quién iban dirigidos y el enfrentamiento o conflicto derivado de ello y segundo, para entender la finalidad de ellos y el alcance que se proponía así como los puntos logrados en el tiempo.

Juana María de Lara ha sido la excusa para poder entrar a entender ese discurso político, dirigido a una clase desprovista de derechos ante la ley, pero activa en la práctica: las mujeres. El rol de la dama de la guirnalda de flores fue ante todo un discurso unificador y domesticador.

• **A.N.A Sección Nueva Encuadernación**, *vol. 2909; 3108; 2949; 3407.*
• **Alfaro de Franco, Emilia** *2009 Proyecto de Ley por la cual se declara prócer de la independencia paraguaya a Juana María de Lara (Asunción: Poder Legislativo) expediente d-0915697*
• **Báez, Cecilio** *1907 Cuadros Históricos y Descriptivos del Paraguay (Asunción: Talleres Nacionales de H. Kraus)*
• **Capdevila, Luc** *2010 (2007) Una Guerra Total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente (Buenos Aires, Asunción: Editorial Sb, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica)*
• **Comisión Nacional Archivo Artigas** *1967 "Diario de los sucesos memorables de la Asunción desde el 14 de mayo de 1812" en Archivo Artigas (Montevideo) Tomo Octavo*
• **Congreso Nacional. Honorable Cámara de Senadores. Actas.** *Mayo 1887. Mayo y Septiembre 1893. Mayo 1894.*
• **Decoud, José Segundo** *1894 Recuerdos Históricos (Asunción)*
• **Díaz Pérez, Viriato** *1918 José María de Lara, Apuntes sobre un paraguayo olvidado (Asunción: La Colmena)*
• **Domínguez, Manuel** *1894 Fin de los autores de nuestra independencia – Francia en La Independencia, publicación hecha en honor de los Próceres de la Patria (Asunción: La República)*
• **El Pueblo 1870** *"Mugeres políticas" (Asunción) n° 7*
• **El Pueblo 1871** *(Asunción) 15 septiembre, n° 242*
• **Espínola, Lourdes** *2010 Revista del Bicentenario. Órgano oficial de la comisión (Asunción: Comisión Bicentenario) Año 2 n° 2*
• **Flores de Zarza, Idalia** *1987 La Mujer Paraguaya, Protagonista de la Historia 1537-1870 (Asunción)*
• **Garay, Blas** *1898 "Meterse en lo que no deben" en La Prensa (Asunción) n° 71*
• **La Libertad** *1874 "Ridículas" (Asunción) 5 agosto*
• **La Nación** *1887 "Justicia Póstuma" (Asunción) 17 mayo*
• **La Patria** *1875 "Meeting de señoras" (Asunción) 6 julio*
• **Leyes de Chaves, María Concepción** *1950 Alegría, libro de lectura de cuarto grado. (Buenos Aires)*
• **Leyes de Chaves, María Concepción** *1958 Nave, libro de lectura de tercer grado (Buenos Aires)*
• **Leyes de Chaves, María Concepción** *1959 Patria Mía, libro de lectura de quinto grado (Río de Janeiro)*
• **Morant, Isabel (dir.)** *2006 Historia de las Mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del siglo XX (Madrid: Cátedra) tomo III*
• **Potthast, Bárbara** *1996 Paraíso de Mahoma o País de las Mujeres? (Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán)*
• **Potthast, Barbara** *2010 (2003) Madres, Obreras, Amantes…Protagonismo femenino en la historia de América Latina (Madrid, Frankfurt, México: Iberoamericana Vervuert Bonilla Artigas) Registro Oficial 1893*
• **Renán, Ernest** *2000 ¿Qué es una nación? en A., Fernández Bravo. (Comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha (Buenos Aires: Manantial)*
• **Ribeiro da Silva, Alberto Moby** *2010 La Noche de las Kyguá Verá: La mujer y la reconstrucción de la identidad nacional en la posguerra de la Triple Alianza (Asunción: Intercontinental)*
• **Rigual, Miguel** *2002 Historia Paraguaya (Asunción: El Lector)*
• **Sosa Escalada, Juan Manuel** *1892 "14 de Mayo de 1811" en El Independiente (Asunción) 13 y 14 de mayo*
• **Speratti, Celsa** *1894 La Independencia, publicación hecha en honor de los Próceres de la Patria (Asunción: La República)*
• **Urbieta Rojas, Pastor** *1962 La Mujer Paraguaya (esquema historiográfico) (Buenos Aires: Colección Paraguay)*
• **Urbieta Rojas, Pastor** *1970 Páginas Evocativas (Buenos Aires: Colección Paraguay)*

Nombres de pueblos indígenas en la ciudad-texto-imaginario nacional (Calles de Asunción, Concepción y Encarnación).

Roberto L. Céspedes R. [1]

1 Sociólogo, docente universitario de grado y posgrado, estudiante de maestría en Historia; opiniones personales; cespedes@rieder.net.py. *Agradezco los comentarios de Carlos Gómez F., Bartomeu Meliá S.J. y MarilínRehnfeldt quienes ayudaron a mejorar el original, las limitaciones del presente texto son responsabilidad exclusiva del autor.*

Los nombres de indígenas o de pueblos indígenas –paraguayos o *paraguayizados*– en las calles de Asunción, Concepción y Encarnación reflejan, desde este punto de vista, su inclusión en la construcción de los imaginarios de nación al considerar a la ciudad como un texto en el que se fijan márgenes y se establecen contenidos. Solamente el primer caso permite un seguimiento (1942-2005) mientras que, en los otros dos se dispone únicamente de una referencia. Se demuestra la existencia de un imaginario nacional –o nacionalista- que incluye a los nombres de indígenas o de pueblos indígenas en forma: i) marginal, en términos cuantitativos; ii) de etnias antes que de personas; iii) fortaleciendo la imagen de pueblos dóciles al estar ausentes las rebeliones contra el orden colonial aunque en el caso de individualidades los rebeldes son mayoría y iv) reciente incorporación en términos históricos con marcadísimas diferencias: Concepción sin referencia, Asunción desde 1942 y Encarnación con una única mención en 2010.

El caso de Asunción muestra dos ejes-tendencias: una geográfica-histórica y otra cuantitativa. Los últimos pueblos en ser incorporados son los chaqueños en oposición a Asunción y alrededores; o cronológicamente del centro a la periferia. Esto es, una geografía que se expande históricamente o una historia que crece geográficamente. En términos cuantitativos, a medida que pasa el tiempo la cantidad de denominaciones es mayor pero, a pesar de ello, prima Asunción y alrededores y con mayor razón el Paraguay Oriental. En general, las rebeliones están ausentes, lo cual no puede sorprender dada la calidad de subalternos de este grupo y que los nombres de las calles es también una expresión del poder que se despliega en este palimpsesto:la ciudad-texto-imaginario.

Paraguay, Imaginario, Indígenas, Nacionalismo, Ciudad, Historia cultural, Geografía cultural, Asunción, Concepción, Encarnación.

1. ¿Por qué estos temas y este enfoque?

Esta monografía pretende articular tres temas: imaginarios, nacionalismo e indígenas a través de un estudio de caso sobre los nombres de las calles que, desde esta perspectiva, condensa la construcción siempre inacabada de un imaginario nacional (y nacionalista) y dentro de este proceso incluye a indígenas y pueblos indígenas (exclusivamente paraguayos). De esta forma: se *paraguayiza* a individualidades y/o pueblos indígenas. Es más, la ciudad deviene en texto donde se delimitan espacios o crean márgenes y entonces se inscriben contenidos, por medio de los nombres de las calles. Se rescata el recuerdo o lo que permanece, a través de los nombres de las calles del presente. No se estudia al olvido o, más precisamente, a lo voluntariamente olvidado: los nombres de calles ya desaparecidas.

El imaginario de nación se construye en una perenne lucha de quienes cuentan con el poder y así imponen sus recuerdos que deviene en "la"historia que es la de los vencedores. Detrás del olvido (siempre impuesto) se encuentran fuerzas sociales y políticas, grupos subalternos que luchan por otra visión de la historia, o del imaginario nacional en este caso, pero que han perdido la batalla actual, y heredan probablemente otras pretéritas.

El enfoque adoptado pretende innovar en un doble sentido. Por una parte, la ciudad se lee como un texto utilizando la nomenclatura actual de las calles como expresión de un imaginario

nacional que como su nombre lo indica condensa los rasgos fundamentales que hacen a la identidad del Paraguay. Esto es, sus componentes y la forma de integración de los mismos. Por ejemplo, el componente militar se asocia a las guerras internacionales, a la masculinidad, al heroísmo y, por extensión, a la verticalidad propia de este tipo de organización que trasladado a la cultura política ha producido nocivos efectos asociados al autoritarismo y al "nacionalismo". Su combinación enfatiza la disciplina y el acatamiento irrestricto al poder así como la identificación y definición como enemigos de la nación a toda disidencia-desobediencia al poder de turno. La integración, o *paraguayización*, de los pueblos indígenas es un tema clave del objeto de estudio: comprende al imaginario nacional, en primer lugar; y lo hace a través del nombre actual de las calles, en segundo término; así se pretende innovador. Esto es, integra imaginario (social), nacionalismo (o imaginario nacional) y pueblos indígenas en este palimpsesto que es la ciudad-texto-imaginario.

Este triángulo de temas de análisis se ha considerado muchas veces pero no bajo este título ni con este enfoque. Efectivamente, por ejemplo, se cuenta con estudios sobre la representación de identidad nacional (Capdevila, 2010; Morínigo y Brítez, 2004), imaginarios de subalternos (Meliá, 1997), valores de mujeres (Pompa, 1996) o con una perspectiva fatalista (Neufeld, 2006), entre otros. A pesar del discurso nacionalista indigenista y el énfasis en el componente guaraní del mestizaje (Bareiro Saguier, 1990), los pueblos indígenas en este particular espacio (nombres de las calles) del imaginario tienen un rol marginal, como se habrá de demostrar. Lo que ha quedado es el idioma y la cultura que conlleva pero más entre subalternos aunque como elemento de identidad, especialmente de movilización o política o bélica (Lustig, 1999). En

resumen, los pueblos indígenas, además de los estudios antropológicos, en general están ausentes como componentes relevantes en la identidad del imaginario nacional aquí analizado: las vigentes denominaciones de las calles de ciudades claves.

Sobre el nacionalismo, a pesar de su casi omnipresencia, poco se ha escrito aunque se han reeditado recientemente textos sobre debates fundacionales, casi siempre con estudios introductorios[1]. Este aspecto corresponde anudar, nuevamente, con los componentes del estudio. Los nombres de las calles son importantes como construcción del imaginario (colectivo) que al ser obvio pasa desapercibido y no se cuestiona y «convence» subterráneamente; como se argumenta seguidamente.

La ciudad es un texto con íconos como monumentos o referentes como calles que la identifican y que nos identifican con ella. Constituyen elementos de cultura política e identidad nacional. Configuran ese "nacionalismo banal", opaco pero cotidiano, conformado "como el conjunto de creencias ideológicas, prácticas y rutinas que reproducen el mundo de los Estados-nación" (Billig, 1998:37). Solamente cuando se percibe el contenido de la denominación de una calle o de monumentos o mediante las grandes conmemoraciones, el "nacionalismo banal" de lo cotidiano-opaco deja de ser tal y cobra conciencia pública. No obstante, está latente e inmerso y no deja de tener efectos en la (sub) conciencia colectiva.

Caben dos advertencias. Primero, no necesariamente todas las personas saben el origen de los nombres de las calles pero

1 Escapa a esta monografía relevar la extensa –para los estándares nacionales- bibliografía publicada recientemente; en donde las reediciones han tenido un rol primordial que a su vez refleja la escasez de nuevos estudios. Un ejemplo de estudio crítico introductorio es el de Brezzo (2008) de la polémica matriz: Báez-O'Leary.

algunas características son inevitables como el sexo, un grado militar, la profesión, u otra característica que se desprenda obviamente del nombre. Segundo, la denominación no ha sido efectuada, con plena consciencia de todos sus efectos, por quienes poseen el poder de decisión. En efecto, muy diferente es la denominación "Avda. Mcal. Francisco Solano López" que la de "India Juliana" o "Indio Francisco". Mientras la primera se asocia con precisión a la persona y las circunstancias de su vida y muerte, en los otros dos, lo más probable es que se reconozca solamente su sexo y condición indígena. Las personas integrantes de la Junta Municipal y de la Intendencia han considerado relevantes a determinados nombres, individuales o colectivos, que deberían permanecer en la memoria colectiva dentro del juego político, inmediato como posterior, y por esta razón han fijado una arteria con esa denominación.

Asunción, Concepción y Encarnación conforman ciudades claves por varias razones, entre las cuales es relevante su antigüedad como su rol estratégico geográfico, económico y poblacional. Asunción es la primera ciudad y su fundación se mezcla con el origen mestizo nacional en 1537. Encarnación (al sureste de Asunción) fundada el 25 de marzo de 1615 y Concepción (al norte de Asunción) el 25 de mayo 1773 constituyeron ejes de la ocupación territorial de la administración española del Paraguay de entonces. Hoy mantienen su rol estratégico, constituyen núcleos ineludibles entre las ciudades más importantes del país según se juzgue con diferentes criterios como población o economía. Asimismo, las tres cuentan con la particularidad de disponer de textos recientes sobre sus calles; lo cual no ha sido posible con otras ciudades.

2. Las fuentes y la periodización posible: Asunción

El estudio de la nomenclatura de calles de la capital, Asunción, y las ciudades de Concepción y Encarnación halla dos dificultades. La primera es disponer de la nomenclatura y la segunda comentarios sobre la misma. En el caso de Asunción se cuenta con tres estudios de un mismo autor, Osvaldo Kallsen, de 1974, 1998 y 2006. Por esta encomiable tarea, hoy una calle lleva su nombre (Ordenanza 34 de 1994). El último, a utilizarse, culmina con las Ordenanzas del año 2005 y consta de 1606 referencias. Se registra el número y fecha de la Ordenanza cuando se dispone de ellas y con una breve referencia de los fundamentos de aquella o explicaciones del autor; generalmente, prevalece la transcripción parcial de la Ordenanza lo cual otorga mayor valor a esta fuente bibliográfica.

Las fuentes disponibles sobre Concepción y Encarnación son tres textos. Las calles de Concepción se encuentran en el libro de Sienra Zabavala (2009), en el cual cada calle tiene los fundamentos de la ordenanza o de una selección de textos del autor, además de su ubicación. Son 306 calles cuyos comentarios oscilan entre dos palabras o excepcionalmente hasta siete páginas como son los casos de "*Kiray*, Árbol nativo", o *Carlos Antonio López*, respectivamente. Todas las calles tienen como fundamento a una única resolución, la "10/05", sobre la cual no se presenta mayor explicación.

Encarnación cuenta con dos textos breves de González Sarquis (2006 y 2011) que conforman 142 referencias. El primero comprende a 78 calles, incluyendo entre éstas a 8 avenidas. El segundo complementa al anterior y se compone de 64 calles que incluyen a 5 avenidas y 6 peatonales. Cada calle, o avenida o peatonal, cubre una página o página y media con las referencias de

la personalidad correspondiente. En el segundo volumen (2011), por incluir nominaciones más recientes, cuenta con referencias de las Ordenanzas.

Artículos sobre el contenido de los nombres de las calles solo se dispone en el caso de Asunción y son dos: Galeano (2005) y el autor (Céspedes, 2005)[2]. No obstante, debe apuntarse la particularidad del volumen sobre Concepción: ofrece una sección de propuesta (de calles) que denomina "Los olvidados". Esto es, 47 nombres de personalidades que merecen su inclusión. Son fundamentalmente hombres y muchos militares así como excepcionalmente de una familia. Pero, también y esto también es memorable, incluye a personalidades cívicas que han luchado contra el autoritarismo stronista.

Únicamente el libro de Kallsen (2006) permite un seguimiento histórico de los nombres de calles; los sobrevivientes al año precedentede su publicación. En los otros dos, no es posible hacerlo porque se tiene una única referencia en el caso de Concepción, la "10/05" (2005) y en el caso de Encarnación, como habrá de verse, la única calle con nombre de pueblos indígenas es de 2010.

En Asunción, la primera mención de personalidades o de pueblos indígenas es de 1942(Ordenanza 649) y se refiere a los "Carios", la comunidad indígena de la bahía de Asunción mientras que la última es de 1993 (Ordenanza 1347) sobre los "Sanapaná", pueblo o etnia indígena del Chaco. La ubicación geográfica de los pueblos y las fechas de las Ordenanzas ya prefiguran la tendencia que se habrá de comprobar después: del centro a la periferia y, pa-

2 Una versión anterior («La nación en las calles: Asunción (1902-2001)» es mencionada por Liliana Brezzo (p. 226) en Brezzo, Liliana (Ed.). 2005 Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX. (Rosario, Argentina: UCA)

ralelamente, desde la más antigua hasta la más reciente. De las 21 referencias encontradas: 3 corresponden a 1942, 6 a 1967, 10 a 1992 y 1 a 1993 y 1 sin fecha; asimismo, se ha optado por establecer una caracterización de estos años dentro de una periodización.

Los períodos construidos cuentan con evidencias históricas sólidas. Son tres: la "revolución nacionalista" del general Higinio Morínigo (1940-1947), la longeva dictadura (caudillista-militar-partidaria) del general Alfredo Stroessner (1954-1989) y el período de la transición (1989-2005). El primer período de la "revolución nacionalista" (1940-1947) se da bajo la dictadura del general Higinio Morínigo apoyado, la mayor parte de su gobierno, por una cúpula con simpatías nazi-fascistas: el "Frente de guerra". Sobre los otros dos períodos existe una extensa bibliografía y donde se hallan discrepancias es en la denominación de la larga dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989) según se definan los componentes de su aparato de poder y la jerarquía entre ellos. En cuanto a la llamada transición, todos los análisis concuerdan con la denominación y las diferencias podrían estar en fijar su tiempo de término.

3. Análisis, hallazgos

3.1. Ínfimo peso cuantitativo

Un primer hallazgo común a todos los casos es el ínfimo peso cuantitativo de los nombres de personalidades y de pueblos indígenas (paraguayos) en consideración al total de calles; que incluyen peatonales y avenidas y sin considerar la extensión física de las mismas. En Asunción se trata de 21 de 1606 calles o 1,3%; en Concepción son 2 de 306 o 0,7% y en Encarnación es

1 de 142 o, también, 0,7%. En resumen, las denominaciones de personalidades y/o de pueblos indígenas en las ciudades-textos-imaginarios son casi inexistentes: oscilan alrededor del 1,0%. En otras palabras, cualquier discurso nacionalista, y que por esta razón tenga algún tinte inclusivo, que asuma una significativa presencia de individualidades y/o de pueblos indígenas no podrá basarse en este indicador: incidencia cuantitativa.

3.2. Antigüedades diversas: de siete décadas a un año y una incógnita

Las denominaciones vigentes cuentan con una muy diversa antigüedad, oscila entre siete décadas y un año. En Asunción, como se anotó, la primera referencia es de 1942; esto es, el componente indígena está inscripto (o sobrevive) desde hace prácticamente siete décadas (1942-2005). La referencia de Concepción, "10/05", se asume de 2005, carece de la fecha de las Ordenanzas pero estaba vigente ya en esa fecha. Finalmente, en el caso de Encarnación tuvieron que pasar dos siglos para que la sociedad local incorporara en la nomenclatura de sus calles a los habitantes originarios de la tierra que habitan, la única data de mayo de 2010, o tiene un año de antigüedad.

3.3. Contenidos o sujetos-protagonistas

No se mencionan acontecimientos sino a sujetos-protagonistas, son éstos los contenidos de las menciones halladas. Dado el énfasis que se hará en la ciudad capital, se comienza por las otras dos ciudades. Las dos calles de Concepción que se vinculan a indígenas o pueblos indígenas son "Lorenzo Mbayá", indio que acompañó a la fundación de Concepción y "Mbayá", los aborí-

genes de la región. La inclusión del indio en el nacimiento de una nueva ciudad colonial se inscribe dentro de la iconografía fundacional (tradicional): incorpora al indio ya asimilado al conquistador. Es una situación algo diferente al "Indio Francisco" y la "India Juliana" de Asunción. La inclusión de los mbayá como pueblo originario preexistente también está acorde al reconocimiento de la población previa al momento fundacional de la comunidad colonial establecida. Su par, en el caso de Asunción, estaría dado por los "Carios", los primitivos habitantes de la bahía de la Capital donde se funda la ciudad de Asunción e inicia la nación paraguaya.

El caso de Encarnación es aún más simple; considerando los materiales publicados. Se tiene una única calle que es en realidad una peatonal con el nombre "Los aborígenes", por Ordenanza No. 284/2010, de fecha 31 de mayo de 2010. El comentario del texto (González Sarquis, 2011:100-101) se refiere genéricamente a los guaraníes, sin especificaciones a los Mbyá-guaraní de la zona, una de las diez y nueve parcialidades dela familia lingüística tupí-guaraní, que es una de las seis componentesindígenas de la nación paraguaya. En esta ciudad impresiona la casi ausencia de nombres de colectivos, -solo 6 de 142- y el peso de personalidades de inmigrantes de origen diferente a los de otras regiones del país o de descendientes de éstos.

Asunción presenta un panorama más rico y complejo. Primero, cuenta con un total de 21 menciones: 14 de pueblos indígenas y 7 de personas o 66,7% y 33,3%, respectivamente. Concepción es el único caso similar con una nominación de pueblo y otra de persona. Mayoría significativa de nombres colectivos solamente se da con los pueblos indígenas; no es así en cualquie-

ra de los otros casos.

En segunda instancia, las personalidades mayoritarias son indiscutiblemente hombres; 6 (u 85,7%) de 7, teniendo presente que se repite un nombre: la calle y la avenida Cacique Lambaré.

En tercer término, al considerar etnias y familias lingüísticas, 19 y 5, respectivamente; la familia guaraní está sobre-representada, encontrándose 7 nombres (Carios, Guaraníes, Guarayos, Guayaquíes, Avá chiripá, Mbyá y Tavyterá) cuando se trata de 6 etnias y la familia. Lo cual puede considerarse consistente con el idioma hablado por la mayoría de la población paraguaya: el guaraní *paraguayo*. La segunda familia lingüística es la Lengua–Maskoy con 4 etnias: Guaná, Maskoi, Toba y Sanapaná; esto es 4 de las 6 etnias. La familia Mataco Mataguayo cuenta con Maká, Nivaclé, 2 de las 3 etnias. Finalmente, la familia lingüística Zamuco dispone de la denominación de Chamacocos que realmente son dos etnias (por sus diferentes auto denominaciones) y de la otra: Ayoreo; son 2 o 3 etnias según se cuente. Corresponde mencionar la ausencia de la etnia Toba-Qom de la familia guaicurú.

Las personalidades indígenas, en cuarta instancia, presentan una relativa mayoría de rebeldes antes que colaboradores con los conquistadores pero con números muy limitados. Son tres y dos respectivamente, o 60,0% y 40,0%, respectivamente. Los primeros son los cacique Arecayá (1967) y Lambaré (dos veces: 1967 y sin fecha, calle y avenida, respectivamente). En contrapartida se hallan el «Indio Francisco» (1942) y la "India Juliana" (1992) que ayudaron a los españoles.

Sin embargo, la balanza podría inclinarse a una visión de

comunidades indígenas dóciles dado que otras personalidades indígenas no se presentan como contestatarias al orden impuesto por la conquista, por una parte; y los pueblos indígenas son reconocidos como pueblos en geografías específicas pero sin referencias a su orientación, por otra. Dentro de éstas, una rebelión pasiva, si puede denominarse así, se encuentra en indígenas que optaron por «volver al monte». Por otra parte, las rebeliones, en su diversidad y cantidad, se encuentran ausentes; en oposición, por ejemplo, a Meliá (1986), Necker (1990), Roulet (1993) o Saffi (2009). Entonces, los pueblos indígenas aparecen más completando una geografía antes que contestando al orden vigente, o si se quiere: se adecuan a éste.

En cuarto lugar, un importante contraste existe entre las denominaciones que la población mestiza impone a la indígena y los nombres por los cuales los pueblos indígenas se autodenominan. Esto no es un tema menor, se trata de la identidad con que cada pueblo se (auto) identifica y la identidad que "los otros" imponen. En 1967, año que justificaría el caso, se tiene a los nombres de "Guarayos" y "Guayaquíes". Son denominaciones de los "Guaraní occidental" y los "Aché", respectivamente; ambos de la familia lingüística guaraní. Fueron impuestas por "los otros".

El término "Guarayos" fue creado por bolivianos y paraguayos durante la guerra del Chaco (1932-1935). El caso de los "Guayaquíes" es peor. El "Aché" es "persona verdadera" mientras que el "guayakí" sería "ratón del monte" (DGEEC, 2006:536-537). Si la equivocación se justifica por desconocimiento en aquella época, hoy ya no cabe explicación alguna para mantener la denominación.

Solamente la ciudad capital dispone de una secuencia histórica, en casi todos los casos; pues 1 de 21 o 4,8% no dispone de año de la Ordenanza (Kallsen, 2006:100). Como ya se anotó, las referencias se hallan concentradas en dos años: 6 en 1967 y 10 en 1992 o de las 21 o 100,0%: 28,6% y 47,6%, respectivamente (cuyo listado completo así como número y año de la Ordenanza y características de la denominación se encuentra en el Anexo). En otras palabras, 76,2% o 3 de cada 4 denominaciones fue establecida en esos dos años. A estos debe agregarse: 3 en 1942 y 1 en 1993, equivalentes a 14,3% y 4,8%, respectivamente. A estos años se los ubica en los períodos de la "revolución nacionalista" del general Higinio Morínigo (1940-1948), del autoritarismo militar-partidario-caudillista del general Alfredo Stroessner (1954-1989) y del período de transición (1989-2008).

Un segundo paso fue descubrir la lógica de estas denominaciones y se la encontró en la geografía del imaginario nacional que se va expandiendo. Parte de la bahía de los carios, cuna fundacional de Asunción y el Paraguay y llega hasta los pueblos indígenas del "lejano" Chaco paraguayo. Una etapa de transición pero más cercana a la imagen de Asunción y alrededores se encuentra en el Paraguay Oriental, supera al área metropolitana pero sin abarcar el Paraguay Occidental o Chaco.

El tercer momento, casi simultáneo al anterior fue la cuantificación de las menciones, o nominaciones de calles, según período histórico y espacio geográfico de referencia. Aquí también se hallaron consistencias: mayor frecuencia de referencias en el período más reciente. Esto es, la democratización de la sociedad

Etapas Históricas						
Regiones de pueblos indígenas o de personalidades indígenas		1941-1945 Autoritarismo «militar-nacionalista»	1954-1988 Autoritarismo militar- partidario	1989-2005 Transición hacia la democracia	Sin fecha	Total
	Núcleo original: Área de Asunción	Carios, Guaraníes e Indio Francisco (3: 14,3%)	Caciques Arecayá, Caracará, Lambaré y Tabapy (por separado) (4: 19,0%)	India Juliana (1: 4,8%)	Lambaré, avenida (1: 4,8%)	(9: 42,9%)
	Paraguay Oriental, excluye al Área de Asunción		Guayaquíes (1: 4,8%)	Avá Chiripá, Mbyá, (Pai) Tavyterá (3: 14,3%)		(4: 19,0%)
	Incorporación del Paraguay Occidental o Chaco		Guarayos (1: 4,8%)	Chamacoco, Guaná, Maskoy, Maká**, Nivaclé, Toba, Sanapaná (7: 33,3%)		(8: 38,1%)
	Total	3 14,3%	6 28,6%	11 52,4%	1 4,8%	21 100,0%

**Los Maká son del Chaco; de la confluencia de los ríos Pilcomayo y Paraguay; hoy mayormente se encuentran en los alrededores de Asunción pero siempre en esta área.*
Fuente: Elaboración propia en base a Kallsen, 2006.

Lo anotado produce el cuadro de Etapas Históricas.

Se hallan dos tendencias confluyentes al combinar historia y geografía, por una parte, y cuantificación del proceso mencionado, por otra. En primer lugar, a medida que transcurre el tiempo, se van incorporando los indígenas más alejados del núcleo originario guaraní-español o, de otra manera, los indígenas más alejados del núcleo inicial paraguayo son los últimos en ser integrados a la ciudad-texto-imaginario. Se trata de un movimiento del centro a la periferia a medida que transcurren los años; o la historia va abarcando cada vez más geografía o la geografía se expande en el transcurso de la historia.

En segundo lugar, la tendencia histórico-geográfica también se expresa cuantitativamente pero bifurcándose. Por una parte, a medida que transcurre el tiempo, las citaciones o nombres de calles a incorporarse son más; por otra, a pesar ello se mantiene la hegemonía del núcleo originario. En otras palabras, el proceso histórico tiene pesos diferentes mientras que la geografía, con predominio de Asunción y alrededores o el Paraguay Oriental, se mantiene.

La imbricación entre geografía e historia es la siguiente. En 1942, durante la "revolución nacionalista" se reconoce a los primitivos habitantes de la bahía de Asunción, los carios, y a la familia lingüística o la denominación genérica, como son los guaraníes, y se completa con el "Indio Francisco, leal colaborador de

los españoles fundadores y pobladores de la incipiente ciudad de Asunción" (Kallsen, 2006:251).

En el longevo autoritarismo "stronista", prevalece otra vez el núcleo originario geográfico –con cuatro nombres- pero con una inclusión del Paraguay Oriental y otra del Occidental. De aquél se incluye a los ya comentados "Guayaquíes" mientras que de éste a los "Guarayos". La incorporación de este pueblo indígena del «lejano» Chaco se explica porque al ser (re)ocupadas sus tierras por las tropas paraguayas en marzo de 1935 –a meses del cese del fuego-, éstas fueron recibidas triunfalmente, considerando que anteriormente estuvieron en manos de las tropas bolivianas (Kallsen, 2006:238). Su mérito es este apoyo a las tropas paraguayas. Entonces, su incorporación o *paraguayización* obedece a la historia bélica-nacionalista; si no hubiesen tenido este comportamiento probablemente estarían ausentes. Existen mediante su integración a la historia-batalla-nacional, no por ellos mismos.

Ya en la transición, existe una sola mención a una protagonista, mujer en este caso y la única, del área de Asunción y alrededores en comparación a tres de pueblos del Paraguay Oriental y a siete del Chaco. La transición, o la historia inmediata más reciente, es la fase de integración de los pueblos indígenas chaqueños pero en mucho menor medida que los del Paraguay Oriental y en términos marginales al núcleo original. Los pueblos indígenas ahora integrados son los más lejanos a la ciudad-capital que otorga los nombres a sus calles. Asimismo, la única mujer merecedora de recordación tiene el mérito de ser la versión femenina, del Indio Francisco; "nativa-indígena que colaboró con los conquistadores españoles como guía durante la colonización de estas tierras" (Kallsen, 2006:250).

La cuantificación muestra dos líneas: cambio y continuidad, en términos temporal y cuantitativo, respectivamente; recordando que se cuantifica a las calles existentes hoy o sobrevivientes de sucesivas denominaciones. Se encuentra, por una parte, temporalmente: a medida que transcurre el tiempo, es mayor la frecuencia de nominaciones de calles de pueblos o personas indígenas. Durante la dictadura de Higinio Morínigo es 14,3%, en la de Stroessner llega al 28,6% y en la transición alcanza 52,4%. Por otra parte, geográficamente, los grandes núcleos numéricamente son, por orden de importancia, Asunción y alrededores, el Paraguay Oriental y el Chaco; con 42,9%, 19,0% y 38,1%. Entonces, a pesar de la importante incorporación de los pueblos chaqueños se mantiene, aunque ligeramente, la superioridad de Asunción, su bahía y comunidades cercanas. En el caso de confrontar a las regiones del Paraguay Oriental con el Occidental ya cambia la situación; son 61,9% y 38,1%, respectivamente.

Resumiendo: Asunción muestra, en primer lugar, la incorporación más tardía de los pueblos más lejanos: los chaqueños. En segundo término, este proceso, cuantitativamente, es opuesto: los últimos son los más numerosos. En tercera instancia, geográficamente, a pesar de lo anterior, se mantiene la hegemonía de los pueblos del núcleo originario y alrededores, mayoría que se fortalece ampliamente al comparar el Paraguay Oriental con el Chaco.

4. Conclusiones

Asumiendo la ciudad como texto del imaginario nacional, a pesar del discurso nacionalista, antes que nacional-indigenista, la presencia de las personalidades indígenas y/o de los pueblos

indígenas expresados en los nombres de las calles de Asunción, Concepción y Encarnación en el presente es, ante todo, marginal: 1% del total; o cuasi-inexistente. En los casos en que se puede establecer su antigüedad oscila entre un año (Encarnación) y cerca de siete décadas (Asunción), lo cual evidencia su reciente incorporación a la ciudad-texto-imaginario o el tardío reconocimiento que le han otorgado las sucesivas elites de poder con capacidad de establecer las nominaciones de las calles.

La amplia mayoría de sujetos colectivos (pueblos antes que individualidades), dos de cada tres, es una excepcionalidad considerando a la globalidad de las calles. Entre los nombres existe un claro predominio de los vinculados a la familia lingüística guaraní, explicable por ser la lengua hablada por la mayoría de la población paraguaya: el guaraní. Si bien existe una mención más de indígenas rebeldes antes que colaboradores, tres y dos, respectivamente, la balanza se inclina a una visión del indígena dócil al considerar la ausencia de otras referencias contestatarias. No menos importante es la denominación de los pueblos indígenas que recoge los nombres imputados a ellos, incluyéndose la pervivencia de hasta una denominación peyorativa: ratones del monte en lugar de "persona verdadera" como es el caso de Guayakíes y Aché, respectivamente.

Únicamente la ciudad capital permite un análisis cronológico. Se establecen tres etapas: la "revolución nacionalista" de la dictadura de Morínigo, la longeva dictadura de Stroessner y la transición. Asimismo, se fijan tres geografías: Asunción y alrededores, el Paraguay Oriental sin el área anterior y el Paraguay Occidental o Chaco. Los resultados son nítidos: una tendencia de geografía e historia consistentes, por una parte, y otra de cuan-

tificación de la anterior que expresa cambio y continuidad. Esto es, en primer lugar, a medida que se avanza históricamente se incorporan a la ciudad-texto-imaginario los pueblos indígenas más lejanos al núcleo original de la bahía de Asunción. Cuantitativamente, en segunda instancia, a medida que la historia se desarrolla, la cantidad de nominaciones de indígenas es mayor, indicando la inclusión de grupos anteriormente ignorados-excluidos. Esta tendencia puede considerase consistente con el proceso de incorporación creciente o una geografía que se expande en la historia o una historia que crece geográficamente. Sin embargo, a pesar del peso cuantitativo de los pueblos chaqueños permanece la primacía del núcleo original de poblamiento-inicio del Paraguay y su mestizaje. Es más, la primacía del Paraguay Oriental es innegable al dividir en dos regiones el país.

También resulta imprescindible mencionar las ausencias. La primera es la ignorada historia de rebeliones indígenas. Pervive la imagen de docilidad o la incorporación de pueblos indígenas por su colaboración con la historia-batalla tradicional, como el caso de los Guarayos. Asimismo, están ausentes los guaicurú, expresión que los indígenas del Paraguay Oriental imputaban a todos los chaqueños identificados generalmente como depredadores y que fue asumida desde el Paraguay colonial hasta por lo menos la guerra del Chaco. Lo cual explicaría su ausencia.

Sin embargo, la cuasi-inexistencia o *invisibilización* del conjunto de pueblos indígenas se debe a su condición de subalternos y aún entre éstos como los más preteridos. Las conclusiones de esta monografía desmienten discursos nacional-indigenistas. Todo esto da pié a cuestionar a la sociedad paraguaya como racista hacia sus *paraguayizados* pueblos indígenas a menos que se

den inflexiones sustantivas en las políticas públicas. Si fueron dominados unos, exterminados otros y hoy algunos sobreviven un proceso de extinción, ¿por qué no habrían de ser sino marginales o casi invisibles en la ciudad-texto-imaginario?

• **Anderson, Benedict** *2006 (1983) Comunidades imaginadas (México DF: FCE)*
• **Azaryahu, Maoz** *1996 "The Power of commemorative street names" en Environment and Planning D: Society and Space, Vol. 14.*
• **Barczko, Bronislaw** *1999 (1984) Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas (Buenos Aires: Nueva Visión)*
• **Bareiro Saguier, Rubén** *1990 (1978) "La generación nacionalista-indigenista del Paraguay y la cultura guaraní" en De nuestras lenguas y otros discursos (Asunción: UCA, Biblioteca de Estudios Paraguayos)*
• **Billing, Michael** *1998 "El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional" en Revista Mexicana de Sociología (México DF: UNAM) Vol. 60, Nº 1.*
• **Brezzo, Liliana M** *2008 "En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay. Consideraciones en torno a la polémica Cecilio Báez-Juan O'Leary" en Polémica sobre la Historia del Paraguay. Cecilio Báez y Juan E. O'Leary (Asunción: Tiempo de Historia).*
• **Capdevila, Luc** *2010 Una guerra total: Paraguay, 1864-1870: ensayo de historia del tiempo presente (Asunción-Buenos Aires: CEADUC/Editorial Sb).*
Céspedes R., Roberto L 2007 "La nación en las calles. Asunción, 1902-2001" (Asunción, julio, inédito, 20 p.)
• **Colombino, Lía** *2011 "¿Escribir la nación? Categorías de descripción identitaria, tonos y formas de normalización en Paraguay" en VV.AA. Concurso Nacional de Ensayos. Rafael Barrett 2010 (Asunción: SNC-SEP-Itaipú)*
• **DGEEC** *2004 Atlas de las Comunidades indígenas en el Paraguay. II Censo Nacional Indígena 2002 (Fernando de la Mora: DGEEC, junio)*
• **Fernández Bravo, Álvaro (comp.)** *2000 La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha (Buenos Aires: Manantial)*
• **Galeano, José Antonio** *[2005] Asunción y (los nombres de) sus calles (Asunción: Asamblea de Asunción (ADA), Serie cuadernos asuncenos, No. 2)*
• **González Sarquis, Rubén Darío** *2006 Calles de Encarnación (Encarnación, marzo)*
• **Gutiérrez Chong, Natividad** *2004 "Nación, pueblo y etnia: un debate actual" en Cadena, J.; Millán,* • **M. y P. Salgado (Comp.)** *Nación y movimiento en América Latina (México DF: Siglo XXI)*
• **Irala Burgos, Adriano** *2003 (1975) "La epistemología de la historia en el Paraguay" en Estudios Paraguayos, (Asunción: CEPUC) Vol. XX-XXI, Nos 1-2 diciembre.*
• **Kallsen, Osvaldo** *2006 Asunción y sus calles (Asunción: Junta Municipal, 3ª. Edición.)*
• **Lustig, Wolf** *1999 "Chaco-re purahei. Canciones de guerra. Literatura popular en guaraní e identidad nacional en Paraguay" en Potthasht B; Kohut K y Kohlhepp G El espacio interior de América del Sur (Frankfurt-Main-Madrid: AEY)*
• **Meliá, Bartomeu** *1986 "Oberá, una respuesta profética contra la opresión colonial" en El guaraní conquistado y reducido (Asunción: CEADUC)*
• **Meliá, Bartomeu** *1997 "El crepúsculo del Paraguay" en El Paraguay inventado (Asunción: CEPAG)*
• **Moreno, Carolina y Rovira, Cristóbal** *2009 "Imaginarios: Desarrollo y aplicaciones de un concepto crecimiento utilizado en las Ciencias Sociales", Investigación para la Política Pública, Desarrollo Humano, HD-08-2009, RBLAC-UNDP, New York*
• **Morínigo, José N y Brítez, Edwin** *2004 La construcción de la opinión pública en el Paraguay (Asunción: Promur/Ges).*
• **Necker, Luis** *1990 Indios guaraní y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800) (Asunción: CEADUC).*
• **Neufeld, Alfredo** *2006 "Hacia una interpretación: Cuatro raíces de cosmovisión fatalista en el Paraguay" en ¡Contra la sagrada resignación! Cristianización y cosmovisiones fatalistas en el Paraguay (Asunción: El lector).*
• **Pompa, María del Carmen** *1996 Kuñaimembýnteva'erávoi [La mujer está destinada a tener hijo/as]. Valores tradicionales y pautas reproductivas (Asunción: FCE-UNA/FNUAP)*
• **Rivarola, Milda** *2001 "Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Para-*

guay" en Revista Paraguaya de Sociología (Asunción: CPES), Nos. 111/112 mayo-diciembre.
• **Roulet, Florencia** *1993 La resistencia de los guaranís del Paraguay a la conquista española, 1537-1556 (Posadas: Editorial Universitaria, UNAM-Argentina).*
• **Saffi, Clinia M** *2009 Resistencia guaraní en la época colonial (Asunción: Intercontinental).*
• **Sienra Zabala, Roberto** *2009 Las calles de Concepción. Un poco de historia (Asunción, mayo)*

Anexo. Listado de nombres de calles ordenadas cronológicamente y con sus características.

Ident. secuencial	Ident. en el texto	Nombre [y familia lingüística]	No. de Resol. Orden.	Año	Indiv. o Colect.	Sexo	Observaciones
1	289	Carios [Guaraní]	649	1942	Colectivo		Bahía de Asunción
2	679	Guaraníes [Guaraní]	649	1942	Colectivo		Originarios
3	719	Indio Francisco	649	1942	Individual	M	Ayuda a conquistadores
4	249	Cacique Arecayá	6117	1967	Individual	M	Rebelión indígena (Limpio,Dpto.Central)
5	250	Cacique Caracará	6117	1967	Individual	M	Cercanía de Asunción
6	251	Cacique Lambaré	6117	1967	Individual	M	Rebelión indígena, vencido por astucia
7	253	Cacique Tabapy	6117	1967	Individual	M	Prestigioso cacique en la conquista
8	680	Guarayos [Guaraní]	6117	1967	Colectivo		Comunidad chaqueña
9	685	Guayaquíes [Guaraní]	6117	1967	Colectivo		Comunidad del Paraguay oriental
10	718	India Juliana	14	1992	Individual	F	Ayuda a conquistadores
11	109	Ava chiripá [Guaraní]	22	1992	Colectivo		Comunidad del Paraguay oriental

Ident. secuencial	Ident. en el texto	Nombre [y familia lingüística]	No. de Resol. Orden.	Año	Indiv. o Colect.	Sexo	Observaciones
12	370	Chamacoco [Zamuco]	22	1992	Colectivo		Etnia chaqueña
13	671	Guaná [Lengua Maskoy]	22	1992	Colectivo		Etnia chaqueña
14	885	Maká [Mataco Mataguayo]	22	1992	Colectivo		Etnia chaqueña
15	925	Maskoi [Lengua Maskoy]	22	1992	Colectivo		Etnia chaqueña
16	939	Mby'a [Guaraní]	22	1992	Colectivo		Etnia del Paraguay oriental
17	1029	Nivaclé [Mataco Mataguayo]	22	1992	Colectivo		Etnia chaqueña
18	1465	[Paî] Tavyterá [Guaraní]	22	1992	Colectivo		Etnia del Paraguay oriental
19	1471	Toba [Lengua Maskoy]	22	1992	Colectivo		Comunidad chaqueña
20	1347	Sanapaná [Lengua Maskoy]	30	1993	Colectivo		Comunidad chaqueña
21	Sd.	Cacique Lambaré, Avda.	Sd.	Sd.	Individual		Cacique de la Bahía de Asunción

Fuente: Elaboración propia en base a Kallsen (2006)
Notas: a) La identificación en el texto (u original) así como secuencial (en esta selección) fueron atribuidas por el autor al igual que las otras categorías: Familia lingüística, Individual o colectiva, Sexo y Observaciones. La denominación de las calles mantiene su grafía original. b) La clasificación de la familia lingüística se basa en DGEEC (2004), con su grafía.

Reparar el pasado

David Velázquez Seiferheld

"Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controlará el futuro"

George Orwell (1984)

"No es una casualidad que la destrucción de los recuerdos es una de las medidas típicas de la dominación totalitaria"

Juan Bautista Metz.

Unos segundos en un par de proyecciones de Mapping, y alguna que otra referencia aislada: muy poco para un tiempo que ocupa más de la séptima parte de estos 200 años de vida independiente del Paraguay. Nos referimos al largo período dictatorial de Alfredo Stroessner (1954 – 1989). Casi podría decirse que su presencia en el marco de las reflexiones e imágenes del Bicentenario fue inversamente proporcional al tiempo que ocupó en el pasado reciente, y a su influencia, que se extiende hasta nuestros días.

En un Bicentenario que se centró fundamentalmente en abrir nuevos horizontes a la investigación historiográfica sobre los orígenes del estado paraguayo, mostrando los conflictos poco explicitados que los caracterizan, el estronismo quedó prácticamente olvidado. Salvo la aportación de Andrew Nickson y su propuesta de sistematización del período, la historiografía y las ciencias políticas escasamente aportaron a un intento de esclarecer mejor tan largo período de nuestro pasado reciente, lo que es extraño si se considera que esta generación de investigadores e investigadoras fue especialmente castigada por la represión que caracterizó al período.

Mantener la memoria estuvo asociado más que nada a la labor de justicia y reparación histórica de la comisión respectiva. La finalidad de esta comisión, sin embargo, es precisamente esa: esclarecer los delitos cometidos durante el gobierno de Stroessner; lograr la sanción de los responsables de tales delitos ejecutados con la venia del propio titular del Ejecutivo, restituir el patrimonio dañado al estado y/o a particulares y, primordialmente, lograr la reparación integral de las víctimas. Y si bien es cierto que la investigación histórica ha sido una herramienta para la estrategia jurídica de las comisiones, también es cierto que por ello mismo es una investigación básicamente política. Una caracterización social del período esperó vanamente una oportunidad durante este período.

¿Hay una suerte de vocación institucional por el olvido detrás de esta presencia tan fuerte del estronismo ausente? ¿Hay una política no explícita de promoción del olvido? ¿Hay un olvido político?

Si la voluntad política se mide por los recursos asignados, la respuesta es afirmativa. Ni la investigación sobre el período recibió el estímulo necesario; ni la Dirección de Verdad, Justicia y Reparación y/o la mesa ciudadana sobre la misma temática recibieron los recursos necesarios para cumplir con fines tan delicados y necesarios como por ejemplo la identificación de restos en la Agrupación Especializada. Demasiado poco para un tiempo tan largo; demasiado superficial para enfrentar la influencia profunda del estronismo. Hasta los esfuerzos para descubrir los lugares de la memoria necesitaron de un financiamiento sustancialmente mayor que el que recibieron.

Y eso que el nacionalismo historiográfico que forma parte de

la cultura paraguaya alcanzó su consolidación básicamente durante el estronismo. El nacionalismo heroico, historiográfico, que nació hacia principios de siglo especialmente con las potentes plumas de O'Leary y González consolidó un estatuto de "historia oficial" durante el período 1954 - 1989. Un nacionalismo centrado en biografías donde destacan los "hombres fuertes": Francia, Carlos Antonio López; Francisco Solano López; Bernardino Caballero. Un nacionalismo centrado en el nacimiento, muerte y reconstrucción de la nación paraguaya, desde el heroísmo guerrero de todo un pueblo en armas guiado por voluntades poderosas. Un nacionalismo en el que la nación como un todo es más importante que el individuo y sus libertades.

El discurso nacionalista así descripto, que no nació con el estronismo, sirvió como herramienta de legitimación del régimen. Stroessner se situó en la línea de "hombres fuertes", en su caso como "segundo reconstructor" ya que la primera labor reconstructora habría correspondido a Bernardino Caballero, fundador de la Asociación Nacional Republicana (ANR) y destacada figura política de la postguerra de la Triple Alianza (1865 – 1870). El mismo partido que formó parte del esquema totalitario Gobierno – Fuerzas Armadas – Partido que sometió a férreo control y represión a la sociedad paraguaya durante los 35 años que duró el estronismo.

Cuestionarse entonces el período independentista debería suponer desmalezar las falacias del nacionalismo. Revisitar las figuras como Francia, Yegros, los López; e inclusive los silencios del período liberal (reducido al calificativo simple de "anárquico"); supone limpiar a estas figuras y hechos de su estronismo. Y para eso, es necesario enfrentarse al estronismo hoy no sólo ya

en la dimensión política (porque la posibilidad de un gobierno "fuerte" y de "mano dura" se aloja en el pensar y sentir de 1 de cada 2 paraguayos y paraguayas, en este joven país de una población de edad promedio que ronda los 25 años), sino también combatir la alteración que produjo sobre la comprensión de los distintos aspectos de nuestro pasado tanto el lejano como el reciente.

El régimen, al verse a sí mismo como "reconstructor" después de la "anarquía", consolidó una tendencia firmemente arraigada en la cultura paraguaya: suponer que cada régimen es el que da nacimiento a la patria, a la nación, al estado. De ahí que la discusión historiográfica termine refiriéndose con frecuencia (demasiada quizás) a los orígenes del estado. Generalmente, estas discusiones se dan cuando nacen los estados, no cuando están consolidados. En los estados consolidados, la discusión sobre el nacionalismo o el patriotismo adquiere rumbos distintos: se habla de patriotismo cultural; o de patriotismo cívico. O de patriotismo constitucional. Se busca lograr la adhesión a la idea de nación rescatando la pluralidad de sus vivencias no sólo su pasado.

Pero en sociedades que se ven a sí mismas naciendo, aparecen las expresiones típicas de este intento de ser pioneros, como "refundar" la nación, o "recrear" el estado, ignorando por completo las continuidades históricas evidentes (lo cual no significa una continuidad uniforme, sino llena de conflictos y de contradicciones, donde a pesar de ellas –o precisamente en ellas—las personas se reconocen como partes incluidas o excluidas de una nación a la que sienten pertenecer) de la comunidad nacional y de su aparato estatal. La historia se vuelve así "historia patria",

o "historia nacional" y corre siempre el peligro de ser esclava de la política.

Esta idea de "redimir" el Paraguay termina no pasando del papel y de la labia o la pluma incisiva de algún polemista destacado.

"Redención", "refundación", "nuevo inicio", "hombres fuertes", "reconstrucción", "heroísmo", "política" o "guerra", "raza guaraní", son los rótulos escritos en las tapaderas del pasado. Y todo aquello que no forma parte de estos rótulos está destinado a invisibilizarse y a olvidarse. De allí que la historia del Paraguay contada por el nacionalismo guerrero y heroico incluya a las mujeres, a la niñez, a la población indígena y a la afrodescendiente, sólo en la medida en que participa de estos rótulos. No hay una historia de las relaciones sociales que explique quiénes están incluidos y quiénes no en la dinámica social, productiva o política en cada momento porque el conflicto simplemente se ignora. La mujer adquiere identidad cuando se convierte en "compañera" y "heroína" ella misma de una reconstrucción en la que, sin embargo, carece de derechos cívicos y políticos. El afrodescendiente es recordado por participar de las batallas de la Guerra de la Triple Alianza; pero cuando se habla de la esclavitud durante el período independiente, es invisibilizado por el Decreto de Libertad de Vientres de 1842. Se exalta el Decreto como una gesta; y, generalmente, pasa a suavizarse la posición de sometimiento del esclavo. No hay un relato sobre la vida de los esclavos y los afrodescendientes y sus relaciones sociales durante el período, excepto en las nuevas y más recientes investigaciones todavía muy nuevas como para incorporarse a la cultura de un Paraguay en el que se sigue despreciando al "negro", como lo demuestra la arbitraria expropiación territo-

rial de que fue objeto de la comunidad de Camba Cua a favor de la Universidad Nacional de Asunción, sin reparación.

Los pueblos indígenas son un caso extremo de esta dualidad exaltación – degradación. Condenados en la realidad a la pérdida de sus territorios y con ello, de la base material de sus antiguas identidades; son exaltados como "nuestros antepasados" (una forma de negar su presencia); "nuestros hermanos indígenas" (aquellos que necesitan de nuestra caridad, y no de políticas estatales vigorosas y promotoras de la dignidad); y "la raza guaraní" (la negación de la diversidad y de la pluralidad del Paraguay).

La niñez también es recordada por este nacionalismo en función del heroísmo guerrero: el niño paraguayo lo soporta todo, lo tolera todo (inclusive el ser el sector más castigado por la extrema pobreza) porque resistió el atropello de las armas en Acosta Ñu; lo mismo pasa hasta con la poesía. La memoria de una Guerra no fue sólo necesaria para rendir el (justo) homenaje a un pueblo que sucumbió en ella, sino que se construyó como funcional a un régimen que necesitó tras de sí a una sociedad obediente a su "único líder". Para lograrlo, estableció nuevos enemigos con viejos y nuevos rótulos: "los legionarios de siempre" o los "comunistas apátridas y ateos", todos ellos por definición carentes de los atributos de la "paraguayidad" pensada desde la sumisión a los dictados del "único líder". Y con ellos se obró como si se estuviera en guerra: con la represión, la censura, la muerte.

El nacionalismo guerrero oculta y da carácter negativo al disenso al construir el esquema "patriota –antipatriota" o "partidario – traidor". No en vano es tan afín al esquema "amigo-enemigo" que Schmitt propuso para y desde el nazismo. Los

conflictos se perciben como inexistentes o como indeseables y su solución no pasa por mecanismos institucionales sino por la negación del adversario o por el extremo de aniquilar al distinto.

Así, el estronismo instaló la idea de la Paz sin la libertad, sin la iniciativa, sin la cooperación, sin otro actor social que no fuera el titular del Ejecutivo o sus apéndices partidarios reducidos a simples ejecutores de la voluntad y el arbitrio de Stroessner sin márgenes para la autonomía. Negó la existencia y la necesidad del conflicto, que es un elemento dinamizante en las sociedades en la medida en que encuentra canales institucionales para su resolución. Por eso, no debe sorprender que la sociedad paraguaya siga pensando que los tiempos de Francia y los López sigan siendo una suerte de Edad Dorada a la que se desea volver.

Poco le importa a este nacionalismo (cuando no se ignora) que Carlos Antonio López haya intentado disminuir la gravitación de su predecesor, Francia, con actos que incluyeron artículos en los periódicos de época contra el francismo (cuyo único mérito reconocido en dichos medios es la preservación de la soberanía); pasando por el decreto de los cónsules Alonzo y López prohibiendo cualquier referencia a la figura de Francia, hasta la construcción del Oratorio de la Virgen en donde estuviera asentada la casa del anticlerical y deísta, agnóstico o ateo según quien lo interprete Francia, caso extremo de invisibilización del pasado propio de aquellos primeros atisbos de mentalidad modernizante que aparecían en el Paraguay de mediados del siglo XIX. Poco importa que López se haya considerado a sí mismo un regenerador, palabra clave para entender el mensaje político respecto del pasado. Para el discurso nacionalista consolidado durante el estronismo, López (especialmente el padre) representa la continuidad del francismo

y Francisco Solano López la culminación del modelo de defensa de la soberanía. Y Stroessner se sitúa en la línea de quienes recuperan tales atributos, mediante la negación de las obvias y evidentes contradicciones sociales y políticas de cada período.

El período liberal (1904 – 1936) es presentado como un período de "anarquía"; así como "anarquizantes" son los exponentes del republicanismo que se oponían al régimen. Y sólo la fuerza podía combatir la anarquía. Se oculta entonces el vigor de la acción sindical de los años 20 y 30: el sindicalismo es un elemento disociante y conflictivo desde la óptica estronista. Con ello, se deslegitimó al sindicalismo: cuando el régimen logró copar y someter a la Central Paraguay de Trabajadores, inmediatamente se abocó a la tarea de construir un discurso de la sociedad sin conflictos de clase, de colaboración obrero-patronal.

Se escondió también la labor desempeñada por las mujeres durante la guerra del Chaco más allá del rol de enfermeras, ya que este rol se adecua mejor a la representación de la mujer como "cuidadora". No aparecen las comisiones de defensa ni las juntas de aprovisionamiento lideradas por mujeres. Ni siquiera aparece la necesaria retaguardia civil que hace posible sostener un conflicto por largo tiempo. Las leyes que reivindicaron los derechos civiles y políticos de la mujer fueron letra muerta en una sociedad que vivió en estado de sitio durante 35 años.

No debe entonces sorprender que en el Paraguay se hable todavía con elogios del estronismo: su legado es justamente este estado de cosas en que se rehuye el conflicto; que considera el conflicto como un mal; y que ante su aparición sólo una voluntad fuerte lo puede resolver, un hombre providencial, que castiga a

sus adversarios en el otro polo del conflicto. El ocultamiento y la degradación de la vida previa del Paraguay, de su vigor, sus conflictos y su dinámica se escondieron bajo el manto del silencio para diseñar una sociedad sometida.

Desmontar el estronismo es una tarea imperiosa, más allá de que el Bicentenario "oficial" termine. Pero no sólo el estronismo político, al que se lo vive cotidianamente en la arbitrariedad que la débil institucionalidad permite; sino también el estronismo social, aquel que invita a la ciudadanía a esperar que las soluciones a los acuciantes problemas sociales los traiga un hombre fuerte, un caudillo, un "mesías" político. Aquel en que la dualidad "amigo-enemigo" está presente en la violencia cotidiana, que permea peligrosamente las relaciones sociales. El estronismo económico, en que la competencia, la iniciativa y la creatividad son remplazadas por los vínculos primarios, por las relaciones de poder, también debe ser desmontado para dar lugar a una economía creativa y vigorosa que produce con respeto y que considera valiosa la preservación de los recursos ambientales.

Esta tarea estuvo ausente en el Bicentenario. Quizás precisamente como señal de fuego de que el estronismo está presente, fue olvidado. Ingresar a él hubiera supuesto un esfuerzo institucional cuya fortaleza no es la suficiente para enfrentarlo. Y hubiera exigido a la sociedad enfrentarse a sí misma y a sus valores, una tarea para la cual parece no haber todavía recursos suficientes.

Es necesario entonces entrar a la historiografía a través del estronismo. No únicamente para comprender el estronismo en sí mismo, sino también nuestro propio pasado des-estronizado. Entender un pasado donde los personajes ocupan un lugar en

las relaciones sociales y productivas; donde en no pocas oportunidades es el sujeto colectivo el que protagoniza actos fundamentales. Donde hay vida, dinamismo y vigor, más allá de la política, la masculinidad y la guerra. Inclusive, es necesario revisar la historia para erradicar el vicio político del mesianismo, ese intento inútil de pacificar la tierra por la fuerza para tratar de imitar el cielo imposible.

La historiadora Ana Barreto sostiene que las víctimas del estronismo se cuentan por miles, incluyendo a quienes pasaron por un sistema educativo en el que la historia se contó de manera funcional al autoritarismo y a las formas de anulación de la libertad y control social. Por esta razón, es necesaria (prudente y cauta analogía) una reparación del pasado tal como se repara integralmente a las víctimas de la persecución política del estronismo. También el pasado fue perseguido, torturado, negado, escondido. Es preciso devolverle a las voces calladas o deformadas su lugar en el marco de distintas relaciones históricas para comprender cómo un Paraguay cruzado por la violencia, la tragedia, la guerra, la corrupción, sobrevivió. Es nuestra manera de recuperarnos a nosotros mismos y pensar el futuro. El presente no tiene las culpas del pasado, pero tiene responsabilidades con el futuro. Y la historia no tiene que ser usada y abusada como esclava de la política.

Ya la sociedad dio muestras de que el modelo tradicional heroico de contar la historia no es el único posible. Últimamente, se produjo un movimiento importante cuando se discutió sobre el ingreso de los restos de Eligio Ayala, de Emiliano R. Fernández, José Asunción Flores y Augusto Roa Bastos al Panteón Nacional de los Héroes. Son cuatro figuras no militarizadas; tres de ellas, artistas.

Se puede decir, a propósito de estas figuras, que su ingreso sigue debiéndose a la poderosa influencia del paradigma biográfico de la "gran figura". Inclusive, Emiliano R. Fernández, el llamado Tirteo Verdeolivo sigue ligado a la tradición guerrera, aunque él mismo fue militar sólo durante la Guerra del Chaco. Pero el sólo debate ya representa un cambio cualitativo en torno a quiénes, para la sociedad, merecen formar parte del heroísmo y su panteón: no sólo militares y civiles constructores o reconstructores de la nación. Propugnar otros "héroes" no militares, indica que para la sociedad de hoy hay otras dimensiones de la vida paraguaya en las que se acrecienta el sentimiento de pertenencia a la comunidad nacional.

No hace falta volver a la historia como única o principal legitimadora del proyecto nacional: son demasiadas las historias que contar; y no hace falta refundar la nación. Pero tampoco se puede olvidar, porque el olvido de lo político es un olvido políticamente conveniente. Y cuando el olvido es político, entonces la memoria, el pasado, la historia, se privatizan y dejan de ser patrimonio común. La historia no es lo único que construye comunidad. Pero es necesaria para entender el presente. Por eso el debate sobre el pasado siempre es necesario. Renán sostuvo alguna vez que el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad. Ese "a menudo" indica que no necesariamente tiene que ser así. Es posible que lo sean si la nación se piensa como un todo homogéneo. Pero ¿tiene que serlo para un proyecto de nación que incluya distintas memorias y sus respectivas tensiones y conflictos, propios de una sociedad con ambiciones democráticas? Sólo una reparación histórica a la historiografía, puede responder a esta pregunta.

Esta edición de 1.000 ejemplares se terminó
de imprimir en los talleres gráficos de
Nempre Producciones
en Diciembre del 2011. Asunción - Paraguay

Este volumen, publicado en el marco editorial del bicentenario por la Secretaría Nacional de Cultura, presenta una selección de autores y representaciones del Paraguay. Esto es, cómo el Paraguay fue pensado o explicado y cómo fue imaginado o mirado; aspectos que se solapan en ciertas áreas, pero que son distintos. En efecto, los autores representan disciplinas académicas mientras que las representaciones aluden al imaginario social (de la mayoría de las personas).

La posible contribución de este texto comprende, por una parte, una nueva visión sobre determinados autores y, por otra, miradas también renovadas sobre configuraciones o imaginarios sociales. Es su aporte al Bicentenario: reflexiones sobre el Paraguay explicado y el Paraguay imaginado.

Cultura
Secretaría Nacional
Presidencia de la República

200 PARAGUAY BICENTENARIO

ISBN 978-99967-672-1-0